

DIFERENCIAS SOCIALES EN EL HABLA  
DE SANTA CRUZ DE TENERIFE

INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS (C.E.C.E.L.)  
EN LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA  
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

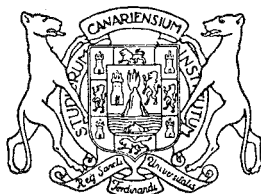
MONOGRAFIA XLIII

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS expresa su gratitud por la aportación económica recibida de las siguientes entidades:

Viceconsejería de Cultura (Gobierno de Canarias)  
Cabildo Insular de Tenerife  
Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife  
Ayuntamiento de La Laguna  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas

MANUEL ALMEIDA

DIFERENCIAS SOCIALES  
EN EL HABLA  
DE SANTA CRUZ DE TENERIFE



INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS

La Laguna de Tenerife

1990

*Edita:* Instituto de Estudios Canarios  
*Fotomecánica, fotocomposición e impresión:* Litografía A. Romero, S. A.  
C/ Angel Guimerá, 1 - Santa Cruz de Tenerife

ISBN: 84-600-7271-1

Depósito Legal: TF. 1.919 - 1989

Si bien la bibliografía existente sobre el español de Canarias puede considerarse más que aceptable, la mayoría de las investigaciones sólo ha tenido como objeto de estudio la descripción de hablas rurales. No quiere decir esto que en dichas investigaciones falten referencias a las hablas urbanas, pero tales referencias son generalmente vagas e imprecisas y suelen ocupar más bien un lugar secundario. No será hasta 1972 que se publica el primer trabajo dedicado íntegramente a un habla urbana, los *Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*, de Alvar<sup>1</sup>, donde, además, y según se desprende del título mismo, se ha pretendido hacer una descripción de la ciudad tomando como referencia los sociolectos de la capital<sup>2</sup>. Posteriormente se concluye otra investigación en la capital grancanaria llevada a cabo durante 1983 (Almeida: *El habla de Las Palmas de Gran Canaria. Niveles sociolingüísticos*), donde, a diferencia del análisis de Alvar, se incorporan los factores edad y sexo y se presentan los fenómenos descritos con sus frecuencias de aparición. Igual que en los *Niveles* de Alvar, los datos recogidos en la capital se comparaban con los que poseíamos del habla rural.

Los resultados obtenidos entonces y la bibliografía sobre temas sociolingüísticos que sucesivamente fue cayendo en nuestras manos nos animó a emprender la descripción del habla urbana de Santa Cruz. De esa manera podíamos ampliar algunas cuestiones apenas entrevistas en nuestra anterior investigación, a la vez que nos situábamos en una perspectiva inmejorable para comparar dos hablas urbanas próximas: así podíamos establecer la cronología de algunos fenómenos, su progreso en una y otra ciudad, las actitudes de los grupos urbanos como factor que llega a condicionar, e incluso corregir un

---

1. En realidad, y ése es uno de los mayores aciertos del libro, los datos procedentes de los análisis de los sociolectos urbanos son contrastados con los del habla rural. El procedimiento es, en el fondo, el mismo que se había seguido en el análisis de las hablas rurales.

2. Se echa de menos, no obstante, una presentación sistemática de los datos, así como referencias concretas sobre los grupos generacionales.

cambio, etc. Nuestro propósito ha sido describir el nivel fónico del habla de Santa Cruz tomando como referencia la distribución de la población según el sexo, el nivel cultural de los hablantes y la generación<sup>1</sup>. Para delimitar los niveles socioculturales nos hemos basado sobre todo en los estudios realizados por nuestros informantes: en el nivel bajo o popular hemos agrupado a todos los informantes sin estudios o con instrucción mínima; en el nivel cultural medio, a los hablantes que, al margen de una instrucción elemental, hayan realizado cualquier tipo de estudios no universitarios —secretarios, administrativos, ATS, etc.—, y en nivel alto, a los que hayan realizado estudios universitarios<sup>2</sup>.

En cuanto a la edad, se establecieron igualmente tres niveles: una primera generación, que abarcaría a los informantes entre 20-35 años; una segunda generación, que comprendiera a los hablantes de entre 36-55 años, y una tercera generación donde tendrían cabida los hablantes de más de 55 años.

### La ciudad

Desde comienzos de siglo la población de Santa Cruz ha experimentado un crecimiento ininterrumpido. Entre 1920-40 este crecimiento fue de unos 9.000-10.000 habitantes por década, pero ya en el periodo que va de 1940 a 1950 se produce un aumento de 31.088 habitantes, de modo que la población pasa de 72.358 h. en 1940 a 103.446 h. en 1950, lo que supone un crecimiento relativo del 43% y el mayor crecimiento que la ciudad ha experimentado en el presente siglo. La causa de tan rápido crecimiento en tan solo una década hay que buscarla en los fenómenos migratorios: de las 31.088 personas que van a engrosar la población, el 67,2% —20.898 h.— se debe a la migración, en tanto que el crecimiento vegetativo es sólo de un 32,8%<sup>3</sup>.

En la década siguiente (1951-60), el crecimiento es menor y desciende al 28,6%. Al contrario que en las décadas anteriores, el factor principal de crecimiento no es la inmigración —se han amortiguado ya los efectos negativos de la guerra—, sino el fuerte crecimiento vegetativo, que supone casi un 73% del aumento de la población. El saldo migratorio fue en esta época de sólo 8.052 personas.

En los años sesenta el movimiento migratorio hacia la capital es incluso menor —1.270 personas—. La explicación de este descenso se debe a que la

---

1. Algunos de los datos expuestos aquí ya han sido adelantados en *El español de Canarias* (Almeida y Díaz Alayón 1989).

2. Al margen de los estudios realizados, ocasionalmente hemos tomado como referencia la profesión de nuestros informantes, nunca el nivel de sus ingresos.

3. La causa de estas emigraciones es, al parecer, la crisis económica provocada por la Segunda Guerra Mundial. No olvidemos que, según explica García Herrera (1981:98), en el Archipiélago las ciudades siempre constituyeron un foco de atracción y refugio en los momentos de crisis del sistema productivo, de modo que la emigración a las ciudades viene condicionada sobre todo por la coyuntura económica.

expansión urbana ha rebasado los límites municipales y la mayoría de los inmigrantes se concentra en el eje Santa Cruz-El Rosario. En 1970 la población de hecho había alcanzado los 151.361 habitantes y la de derecho los 142.305.

Entre 1971-75 el saldo migratorio vuelve a superar el crecimiento vegetativo —69%—. La población de hecho es de 186.273 habitantes y la de derecho de 175.950. En 1975, la conurbación Santa Cruz-La Laguna reúne el 43% de la población de la provincia.

Los datos de los dos últimos censos —1981 y 1982— confirman el progresivo crecimiento urbano: 183.899 y 193.488 habitantes de derecho, respectivamente. Para finales de 1983 se esperaba que la ciudad alcanzara los 200.000 habitantes. La distribución por edades y sexos de los datos del último censo<sup>1</sup> es la siguiente:

	Varones	Hembras
0-20 años	36.675	34.714
20-35 años	25.718	22.396
35-55 años	21.566	23.093
55-85 años	13.301	17.123

La procedencia de los inmigrantes es diversa y varía según las épocas. Por ejemplo, en 1950 el porcentaje de nacidos en otros municipios de la provincia era del 31,1% de la población, mientras que en 1960 el porcentaje de estos inmigrantes ha descendido a un 24,8%. Por el contrario, el número de nacidos en otras provincias y en el extranjero ha experimentado un ligero aumento en esta década: 11,7% a 12% y 1,1% a 1,4% respectivamente (Murcia Navarro 1975: 157-158). En 1970 los inmigrantes procedentes de la isla alcanzaban el 59,9%, los nacidos en otras provincias el 33,2% y los extranjeros el 6,9%.

Según García Herrera, el asentamiento de estos inmigrantes ha sido diferente según su origen. Así, en el distrito IV (barrios de Salud, Barrio Nuevo, Perú y Cuesta Piedra) se observa un mayor porcentaje de inmigrantes canarios, mientras que en los distritos situados en el casco urbano o próximos a él (distritos I y II) se aprecia una mayor importancia de inmigrantes peninsulares y extranjeros<sup>2</sup> (1981: 107-111).

En cuanto a la inmigración procedente de la isla, existe al parecer un predominio de la zona norte sobre el sur. Para García Herrera «se trata de una inmigración adulta, con ciertos síntomas de envejecimiento y predominio de las mujeres». El nivel de instrucción de los inmigrantes es, según todos los indicios, bajo<sup>3</sup>. Estos inmigrantes han ocupado, fundamentalmente, los distritos periféricos (García Herrera 1981: 112-115).

1. Es preciso tener en cuenta que esta investigación se llevó a cabo en 1984.

2. Son precisamente los distritos donde se sitúan los centros oficiales, administrativos, etc., y los establecimientos del comercio hindú.

3. El padrón de 1970 daba un 8% aproximado de analfabetos mayores de 10 años.

Paralelamente a los movimientos migratorios se va modificando la morfología urbana. Con el final de la guerra civil se produce una nueva expansión de la ciudad —la primera había concluido hacia 1925— hacia el Oeste y el Sur. Este período se caracteriza, en general, por el crecimiento anárquico y por la aparición de núcleos independientes, normalmente mal comunicados con el centro de la ciudad. Entre 1950-70 apenas se percibe el crecimiento del casco urbano, ya que todo el esfuerzo constructivo se ha orientado a la transformación del núcleo central y a la edificación de viviendas en bloque fuera de los límites municipales —la zona Santa Cruz-La Laguna-El Rosario—. En la actualidad la ciudad presenta un contraste entre las dos márgenes del barranco de Santos: un área compacta, sin espacios vacíos a la izquierda y un complicado núcleo de edificios con amplios espacios vacíos —condicionados por la topografía del terreno y la especulación— a la derecha (Murcia Navarro 1975: 177-180).

### Los informantes

En todas nuestras encuestas se utilizó el método indirecto: los hablantes seleccionaban un tema y lo desarrollaban durante un cuarto de hora; dos, sin embargo, optaron por la lectura de textos escritos. A fin de que el resultado de la muestra fuera lo más uniforme posible optamos por eliminar las encuestas con cuestionario, los análisis de pares mínimos, las grabaciones de conversaciones excesivamente cuidadas, etc., de modo que puede afirmarse que en estas páginas sólo se describe el habla coloquial de los grupos sociales santacruceros.

Junto a este tipo de encuesta, encaminada a la obtención de la mayor cantidad de material fónico posible, se han realizado otras cuya finalidad era analizar la conciencia lingüística de los habitantes de Santa Cruz, sus actitudes ante algunos fenómenos, etc., puesto que determinadas realizaciones podrían ser rechazadas por ser consideradas propias del hablante sin instrucción o de núcleos campesinos, y otras, en cambio, ser aceptadas si fueran estimadas prestigiosas.

La distribución sociocultural, generacional y sexual de nuestros informantes es la siguiente:

Nivel bajo: 20	1. <sup>a</sup> generación: 15	Varones: 25
Nivel medio: 16	2. <sup>a</sup> generación: 20	Hembras: 28
Nivel alto: 17	3. <sup>a</sup> generación: 18	

Además, se han realizado algo más de doscientas encuestas entre hablantes de todas las generaciones y niveles culturales a fin de determinar las actitudes lingüísticas que existen en Santa Cruz. En total, el número de informantes se eleva a unos 270<sup>1</sup>.

---

1. Aparte de esta relación de sujetos, se ha encuestado a otras ocho personas de las que sólo poseemos referencias socioculturales, generacionales y sexuales.



## EL SISTEMA VOCÁLICO

Casi todos los estudios sociolingüísticos sobre las hablas hispanas se han llevado a cabo fundamentalmente sobre distintos aspectos del consonantismo, en tanto que apenas existen referencias a las variaciones de timbre vocálicas<sup>1</sup>. Zamora Munné y Guitart escriben que de la variación vocálica con carácter exclusivamente fonético se sabe mucho menos que de la variación consonántica, quizá, explican, porque los fenómenos son menos conspicuos (1982:132). No es éste el caso de las hablas canarias, donde, si bien faltan datos socioculturales o porcentuales, el estudio vocálico ha estado presente en casi todos ellos. En dichos trabajos se observa una clara dependencia respecto del *Manual de pronunciación española*, de modo que los dialectólogos han aplicado de manera casi sistemática a las comunidades canarias las reglas dadas por Navarro Tomás para el castellano<sup>2</sup>. Sin embargo, ya Alvar explica cómo en La Graciosa (1965) y Las Palmas (1972) podemos encontrarnos con timbres cerrados de la vocal cuando lo normal es que lleve timbre abierto en el castellano. Lorenzo Ramos comprueba en Los Silos que /u/ no sufre las modificaciones descritas por Navarro Tomás para la correspondiente castellana (1976). Trujillo se refiere a la escasa frecuencia con que palataliza o velariza /a/ y abre /e/ en Masca (1980a). Almeida, en fin, observa en el habla rural grancanaria que los factores modificadores del timbre hay que considerarlos más como tendencias que como reglas, aparte de que en un mismo

---

1. El escaso interés que ha podido suscitar el estudio del timbre de las vocales quizá se deba a la mayor uniformidad que presenta el sistema vocálico, frente a los cambios que se producen en las consonantes.

2. Se hace necesario recordar las clarificadoras palabras de Salvador: «El prodigioso *Manual de Pronunciación Española*, de Navarro Tomás, de tan perfecto, de tan modélico, se nos ha convertido con frecuencia a los investigadores de las hablas vivas en una aprisionadora red de la que resulta difícil salir» (1965:211).

contexto fonético pueden aparecer realizaciones abiertas, medias o cerradas (1989a)<sup>1</sup>. En el estudio de los sociolectos urbanos de Las Palmas tiene ocasión de comprobar de nuevo que las reglas dadas por Navarro Tomás sobre las variaciones de timbre vocálico no tienen tanta vigencia en la ciudad; por un lado, porque en un mismo contexto fónico pueden aparecer realizaciones medias, palatales y velares de /a/; abiertas, medias y cerradas de /e, o/ o abiertas y cerradas de /i, u/; por otro, porque existe una clara tendencia a mantener las realizaciones medias de las vocales (1989b). En efecto, ni la distinta estructura silábica, ni la localización en interior o final de palabra, ni la acción de los sonidos contiguos, ni la presencia o ausencia del acento pueden modificar el timbre medio de la vocal, según ha explicado Navarro Tomás para el castellano<sup>2</sup>. Los porcentajes obtenidos para cada una de las variantes vocálicas nos permitía afirmar que una de las características del vocalismo grancanario, y posiblemente del vocalismo en todo el Archipiélago, era precisamente la gran uniformidad del timbre.

En investigaciones llevadas a cabo a partir del análisis articulatorio de grabaciones realizadas en todas las islas (Almeida 1988) se observa que la variación alofónica más alta es del 9% —caso de /o/ cerrada—, mientras que para las demás vocales oscila apenas entre el 1-5%. Los datos acústicos dan cuenta de que ni la posición tónica/átona o libre/trabada de la vocal producen modificaciones significativas del  $F_1$  —responsable de la abertura—. Los desplazamientos más interesantes se producen en las frecuencias del  $F_2$  —responsable de la localización— y sólo afecta a ciertas vocales: /e/ resulta más adelantada en sílaba trabada (grupo de mujeres) y en posición átona (grupo de hombres); /o, i/ resultan, asimismo, más adelantadas en sílaba trabada (grupo de mujeres).

En esta misma investigación se pudo comprobar que las vocales debilitadas no registran diferencias dignas de interés con relación a las no debilitadas, mientras que la posición final propicia la tendencia al cierre —de modo más acusado en /e/—. Por último, el factor contextual ofrece resultados variables: /a, e/ son más adelantadas en contacto con palatal; /o/ llega a ser más centralizada precedida de dental o seguida de alveolar —donde también puede resultar más abierta—; /i/ es más cerrada seguida de sonido velar.

Las discrepancias con los datos del *Manual* —como se verá más adelante— se han ido sucediendo con el tiempo. Cárdenas (1960), en un clarificador análisis acústico llevado a cabo entre dos informantes sudamericanos, constata que ninguno de los factores observados por Navarro Tomás como modifi-

---

1. Nuestros datos articulatorios venían confirmados por el análisis acústico del vocalismo rural grancanario.

2. Sobre las causas que determinan las diferencias de timbre en las vocales escribe Navarro Tomás: «Las diferencias que hoy se advierten en cada una de las vocales españolas, no tienen valor significativo ni obedecen a motivos de carácter histórico o etimológico, sino simplemente a circunstancias fonéticas, entre las cuales figuran como más importantes la distinta estructura que puede presentar la sílaba en que la vocal se halle, la naturaleza de los sonidos que acompañan a las vocales en cada caso y la influencia del acento de intensidad» (1974: 41-42).

cadores del timbre se cumple en ellos. Guirao y Borzone de Manrique (1979) analizan la influencia del contexto sobre las vocales en sílaba libre y observan, con relación a las vocales aisladas, que el contexto dental y las vocales cerradas hacen elevar las frecuencias de sus formantes; los cambios son, no obstante, más pronunciados en sílaba trabada. Quilis y Esgueva demuestran que la posición del acento es irrelevante (1983). Para Martínez Celdrán, en cambio, las átonas resultan más abiertas y centralizadas que las tónicas, y concluye afirmando que la variación de timbre parece no depender tanto de los contextos como de las circunstancias de habla (1984:294-301).

### El fonema /a/

Los alófonos más frecuentes de /a/ en el habla santacrucera son los mismos que ya habían sido observados por Navarro Tomás en el castellano y que algunos dialectólogos han registrado en diferentes lenguas funcionales: palatal, medio y velar. Para Navarro Tomás, se oye /a/ palatal cuando la vocal va seguida de /ç/, y, ll, ñ, y en el diptongo /ai/, sobre todo en sílaba fuerte. Acerca del timbre de esta /a/ palatal nos explica Navarro Tomás que su diferencia respecto a la /a/ media española no es lo bastante perceptible como para que pueda hablarse de sonidos diferentes (1974a:55). En el estudio acústico de las vocales españolas llevado a cabo por Monroy Casas se da cuenta de que /a/ se realiza siempre como vocal media, si bien puede tener una realización centralizada en contacto con /ç/ (1980). También en un análisis de tipo acústico observa Álvarez González una tendencia a la mayor abertura de la vocal cuando va precedida de sonidos bilabiales o de /u/, o bien si va seguida de /n, l, r/; en ambos casos la abertura viene favorecida por la posición tónica. Precedida de /i/ y final absoluta su timbre tiende a ser más cerrado, y se realiza más anterior en contacto con consonantes palatales o con /i/ (1981:438-440). Este timbre agudo de la vocal ha sido observado por Navarro Tomás en Puerto Rico, donde, al parecer, la variación combinatoria se ha transformado en variación libre (1966:41-42). Isbăşescu la documenta en Cuba, aunque no especifica en qué contextos (1968:22). En el nuevo mejicano registra Hills /a/ palatal en posición final tónica o interior átona (1938:7); es también palatal la /a/ de Bogotá, sobre todo cuando va seguida de consonante palatal (Flórez 1951:33-34), y en este mismo contexto se produce la palatalización de Guanajuato (Boyd-Bowman 1960:31). Sobre el español de Jalisco escribe Cárdenas que «la uniformidad de la *a* media domina aún en los casos en que el español normal presenta una *a* con cierto grado de palatalización» (1967:4-5). En el español peninsular Salvador observa en Andíñuela (León) una tendencia a la palatalización de /a/, sobre todo cuando es átona final seguida de [s] o en hiato con una [i] (1965:210). Sobre la palatalización de la /a/ andaluza en los plurales ver Alonso, Zamora Vicente y Canellada (1950), Salvador (1957 y 1977), Alvar (1955) o Alarcos (1958).

La /a/ palatal también ha sido documentada en el español de Canarias. Alvar, quizá excesivamente preocupado por las frecuentes velarizaciones de

la vocal, no la registra en Tenerife (1959). En La Graciosa encuentra casos de *í, é... ä* (1965:299) y en Las Palmas, junto a estos casos de patalización de /a/ por metafonía, anota palatalizaciones ocasionales cuando la vocal ha entrado en contacto con una consonante palatal y en la /a/ de los plurales. Todos estos casos de palatalización se dan, al parecer, en hablantes con menor cultura y nunca en los instruidos. Añade Alvar que no podemos desatender estas palatalizaciones puesto que se trata de una tendencia progresista común a otras zonas del mundo hispánico (1972:66-67). Lorenzo Ramos registra en el habla de Los Silos una /a/ palatal en contacto con vocal o consonante palatal y por influencia de una vocal palatal tónica; es particularmente intensa en la terminación /ía/ de los imperfectos (1976:32-34). Raras son, al parecer, las palatalizaciones en Playa de Santiago (C. Alvar 1975:14-15) y Masca, donde, según Trujillo, se producen principalmente en posición final átona de monema por contacto con cualquier elemento palatal (vocal, semiconsonante o consonante) o debida a la acción metafónica de una vocal palatal tónica (1980a:47-48). Almeida ha registrado una /a/ palatal en el habla rural gran-canaria en las mismas condiciones en que Trujillo lo había hecho para Masca (1989a:25-26), y en el habla urbana de Las Palmas observa que los alófonos palatales siempre aparecen en posición átona y con mayor frecuencia en los casos de metafonía (*í, é... ä, ä... í, é*); en ocasiones, incluso, la variante palatal no viene condicionada por la existencia de elementos palatales. El porcentaje de estas realizaciones palatales era de apenas un 4,1% del total de los alófonos del fonema (Almeida 1989b).

Más bajo es este porcentaje en el habla de Santa Cruz. De un total de 4.872 realizaciones de /a/, sólo un 3,2% se refiere a realizaciones palatales. Igual que en Las Palmas, el mayor porcentaje de frecuencias se localiza en torno a los alófonos medios, un 95,2%, frente al 92,3% de la capital gran-canaria. Las 159 ocurrencias de /a/ palatal se reparten entre los siguientes contextos fónicos: un 35,5% (56 casos) por contacto con vocal palatal, un 7,5% (12 casos) debido al contacto con consonante palatal, un 30,8% (49 casos) debido a la acción metafónica de una vocal palatal anterior, un 6,9% (11 casos) si la vocal palatal es posterior, y, finalmente, un 19,4% (31 casos) en que la realización palatal no parece venir condicionada por el contexto. Existe, pues, un nuevo paralelismo con el habla de Las Palmas, puesto que son mayoritarias las palatalizaciones debidas a la acción metafónica de /i, e/ tónicas —un 37,7%—, aunque en Santa Cruz también cobran cierta importancia las palatalizaciones producidas por el contacto con una vocal palatal.

Según Navarro Tomás, dos son las circunstancias que pueden producir el timbre velar de /a/: el contexto fónico y el estilo más cuidado de habla. En cuanto al primero, los factores fonéticos que producen /a/ velar son la localización ante [u, o, x] y en sílaba trabada por [l]. Menos regular y perceptible es, al parecer, la velarización de /a/ ante [g] siguiente en palabras como «hago», «mago». Aparte de estas circunstancias, toda /a/ media átona tiende a la articulación grave cuando se pronuncia con un cierto alargamiento o con énfasis. Observa Navarro Tomás una fuerte tendencia a la velarización en el habla vulgar de Castilla (1974a:56-57). Álvarez González constata en su análisis

acústico del vocalismo castellano una clara posteriorización o velarización de /a/ precedida de bilabial, fricativa labiodental, /o, u/; también cuando le siguen estas dos vocales (1981:440).

Navarro Tomás ha recogido esta /a/ velar en Puerto Rico, aunque, al parecer, con menor frecuencia que el alófono palatal (1966:41-43), e Isbăşescu la señala en el español cubano sin delimitar los contextos que permiten la velarización (1968:22). En Nuevo Méjico, Hills registra /a/ velar en posición tónica interior, trabada por nasal o líquida o ante consonante seguida de [l, r] (1938:7). En Guanajuato es velar en los mismos contextos observados por Navarro Tomás (Boyd-Bowman 1960:31); también en Jalisco, aunque explica Cárdenas que la velarización no tiene la misma regularidad que en el español normal (1967:5-6). En Bogotá existe una tendencia a pronunciar /a/ media en contextos que en castellano favorecen la velarización (Flórez 1960:33-34). En el español peninsular, Rodríguez Castellano y Palacio perciben en Cabra (Córdoba) un cierto matiz velar principalmente en las terminaciones *-as* del plural y de la tercera persona de algunos tiempos del verbo (1948:398-400). En Cúllar Baza se produce /a/ velar en los mismos contextos que los señalados por Navarro Tomás y trabada por aspiración (Salvador 1957:173-175).

Sobre el español de Canarias observa Alvar la presencia de una /a/ velar en Tenerife, tanto en sílaba libre como en sílaba trabada, sobre todo en contacto con aspiración, trabada por [r, l], en los diptongos /ai, au/, seguida de [o] y en contacto con otros sonidos velares (1965: 15-16). La /a/ de La Graciosa le parece más velar que la castellana (1965:299), y en la polémica con Catalán reitera el carácter velar y no palatal de la /a/ de los plurales, afirmación que no va abandonar en lo sucesivo (1968a:59-63). En el estudio de los sociolectos urbanos de Las Palmas llega a afirmar que la aspiración de /-s/ final «ha motivado la existencia cuasi fonológica de una *a* velar, con lo que venía a establecerse una oposición articulatoria de *a* velar frente a la *a* normal» (1972:147). Además de esta velarización de la /a/ de los plurales anota también alófonos velares en los mismos contextos señalados por Navarro Tomás para el castellano (1972:64-65).

La velarización intensa de la vocal en contacto con aspirada es frecuente en Playa de Santiago, según C. Alvar, donde además puede oírse /a/ velar en los mismos contextos señalados por Navarro Tomás para el castellano normativo (1975:14). Estas mismas observaciones se han hecho para Los Silos (Lorenzo Ramos 1976:34) y Masca, donde Trujillo se apresuraba a observar que la velarización no es tan frecuente como en otros lugares tinerfeños, aparte de que el matiz velar es muy poco perceptible (1980a:47). En el habla rural grancanaria ha observado Almeida las mismas condiciones modificadoras del timbre, además de la velarización producida por simple contacto con consonante grave e incluso otras no debidas, al parecer, a influencia del contexto. Contra la opinión de Alvar, los datos acústicos nos permiten afirmar que la /a/ grancanaria es más aguda y cerrada que la castellana (Almeida 1989a: 26-27). En el habla urbana, en cambio, las raras velarizaciones se debían principalmente al contacto con consonantes graves (Almeida 1989b).

También en el habla de Santa Cruz las velarizaciones son menos frecuentes que las palatalizaciones, puesto que apenas representan un 1,4% (72 casos) del total de alófonos del fonema. Lo mismo que en Las Palmas, la velarización es más frecuente cuando la vocal entra en contacto con una consonante grave: un 68,0% (49 casos); las velarizaciones debidas al contacto con vocal grave y las que no parecen venir condicionadas por el contexto ofrecen porcentajes casi coincidentes: 18,0% (13 casos) y 13,8% (10 casos) respectivamente. Parece confirmarse aquí lo que ya adelantábamos en el estudio de Las Palmas —e incluso las observaciones de Trujillo sobre Masca—: el matiz poco perceptible de la velarización y la baja frecuencia con que se produce, sobre todo si comparamos nuestros datos con las opiniones casi unánimes de Alvar sobre el carácter velar de la /a/ grancanaria.

Los bajos porcentajes registrados de variación alofónica nos impide extraer conclusiones significativas de tipo sociocultural, ya que las diferencias entre los distintos sociolectos raramente superan el 1%<sup>1</sup>.

#### El fonema /e/

Los alófonos más frecuentes de /e/ son el medio, el cerrado y el abierto, si bien ocasionalmente puede oírse una /e/ labializada en el diptongo /we/. Según Navarro Tomás se oye /e/ cerrada cuando la vocal va seguida de las palatales /ç, ll, ñ, y/, en sílaba libre con acento principal o secundario, en sílaba trabada por /m, n, s, θ, d, / y seguida de [x] ante otra consonante (1974a:51). Basándose en datos acústicos, Álvarez González comprueba la existencia de una /e/ cerrada en posición final absoluta y seguida de [s, k]. Observa, además, una marcada tendencia a la centralización precedida de [u] o después de [r̄]. Las consonantes palatales, en cambio, provocan la anteriorización de /e/, igual que la posición final absoluta (1981: 438-440).

Los datos acústicos de Monroy Casas (1980) no confirman la variación alofónica descrita por Navarro Tomás, mientras que los de Martínez Celdrán (1984:294-301) coinciden con los que de aquél en un 59% para los casos de /e/ abierta y en un 70% para los de /e/ cerrada.

En la mayoría de los estudios dialectales se observa una fuerte tendencia al cierre de /-e/ final; este cierre es tan acusado en ocasiones que no es raro que la vocal se oiga [i], sobre todo en hablantes rurales o que poseen una cultura mínima; más rara es la constatación del fenómeno en las capas culturales altas (Boyd-Bowman 1960:37). Para Isbăşescu, el cierre de /-e/ final se relaciona con la relajación de las vocales finales (poco perceptibles en el español cubano), ya que la abertura está en relación directa con la perceptibilidad: desde el punto de vista de la perceptibilidad las vocales abiertas tienen más poder fonético que las cerradas (1968:25-26). En este mismo sentido ya

---

1. Esta es una constante de todas las vocales, por lo que en adelante prescindiremos de consideraciones socioculturales a propósito de la variación de timbre.

se había pronunciado Navarro Tomás, quien, al analizar el relajamiento articulatorio de las vocales castellanas, observa que las variantes normalmente cerradas de /e, o/, pronunciadas con relajación muscular, tienden a hacerse más cerradas (1974a:45).

Los datos acústicos de Matluck sobre /e/ tónica trabada en la ciudad de México confirman una cierta variabilidad de resultados cuando la vocal va trabada por /m, n, s, d/, aunque la tendencia más visible es al cierre. En sílaba libre la fluctuación de timbre es también la norma, si bien en estos casos la tendencia más dominante es la realización media (1963). En el habla de Valdivia Cepeda y otros (1988:101-110) observan que /e/ registra su grado de cierre máximo en posición final de sílaba libre tónica y cuando va precedida de velar sorda. Los valores del F<sub>2</sub> tienden a ser más altos en contextos velares, sobre todo en posición inicial y media de palabra.

Acerca de la /e/ cerrada en Canarias, Alvar la ha recogido en Tenerife en sílaba final y trabada por nasal (1959:17); también se cierra la /-e/ final de La Graciosa (1965:297-299) y Las Palmas, donde parece que el fenómeno se da entre hablantes incultos de todos los grupos sociales y edades; los sujetos instruidos alguna vez cerraban /-e/, pero no tanto ni con tanta frecuencia (1972:69). En Los Silos, Lorenzo Ramos ha observado una /-e/ cerrada localizada en sílaba inmediata a una tónica donde haya vocal cerrada o semiconsonante. El fenómeno, que no se produce siempre en el mismo grado ni de manera constante, afecta a los niveles popular y medio (1976:35). En Masca, Trujillo observa un cierre muy frecuente de /e/ en sílaba libre tónica, trabada por nasal y átona final; no obstante, existen casos de alternancia de cerradas-abiertas o cerradas-medias (1980a:48-50). Almeida constata en el habla rural grancanaria un cierre muy frecuente de /-e/ final de palabra, sobre todo si existe una vocal palatal tónica; menos frecuentes son los casos de /e/ cerrada en sílaba tónica. Con todo, los datos acústicos confirman que la /e/ grancanaria es algo más cerrada y centralizada que la correspondiente castellana (1989a:27-28). En el habla urbana el cierre era poco frecuente y se producía por contacto de la vocal con un sonido palatal, en sílaba tónica o final de significativo. El cierre de la vocal apenas afectaba al 3,4% de las /e/ analizadas (1989b).

El habla de Santa Cruz el mayor porcentaje de variantes de /e/ son realizaciones medias, con un 95,1% (4.966 casos) del total de vocales analizadas, y algo superior al porcentaje de las mismas realizaciones registradas en Las Palmas. El número de alófonos cerrados ha sido en Santa Cruz de 92, y representan únicamente el 1,7%, algo inferior al 3,4% registrado en Las Palmas. Los contextos fónicos que favorecen el cierre de la vocal son el contacto con [i], la posición tónica y la localización final de significativo, si bien en distinto grado. Por ejemplo, sólo se han registrado 7 casos de cierre debidos a la influencia de [i] (que suponen el 7,6% de las /e/ cerradas), 17 casos de /e/ cerrada tónica (18,4%) y 41 de /e/ cerrada final de significativo (44,5%), siendo ésta la posición que más favorece el cierre de la vocal. 27 casos de la variante cerrada se han registrado en contextos variables, mientras que no se han hallado ejemplos de /e/ cerrada en contacto con consonante palatal.

Navarro Tomás documenta en el castellano una /e/ abierta en contacto con [ɾ], ante [x], en el diptongo /ei/ y en sílaba trabada por cualquier consonante que no sean /m, n, s, d, θ/. Observa, sin embargo, que en algunas zonas del Sur de la Península también se oye /e/ abierta en sílaba libre o trabada por /n, s/. El habla enfática parece favorecer también la realización abierta (1974a:52-54). Los datos acústicos de Álvarez González confirman la presencia de una /e/ abierta seguida de [g, x, ɾ] o tónica, y no en otros contextos señalados por Navarro Tomás (1981:438).

En Bogotá observa Flórez que /e/ en contacto con [ɾ] o ante [x] es menos abierta que la española; sin embargo, puede abrirse bastante en conversación afectiva (1950:35). En Guanajuato la consonante siguiente parece no influir sobre el timbre de la vocal, aunque ante líquida puede percibirse una cierta tendencia a la abertura, que se vuelve más notable en los finales de palabra (Boyd-Bowman 1960:32). En Jalisco registra Cárdenas /e/ abierta en contacto con [ɾ] y en sílaba trabada por [r]; en el resto de los contextos fónicos donde el español permite la realización abierta, el habla de Jalisco se inclina por la realización media (1967:7-9).

Los datos que tenemos sobre el español hablado en Canarias parecen confirmar la presencia de una /e/ abierta en Tenerife cuando la vocal entra en contacto con aspirada, trabada por [-s] y, esporádicamente, en contacto con [ê] (Alvar 1959:16-17). En Playa de Santiago /e/ se abre en sílaba trabada por líquida y aspirada y en el diptongo /ei/ (C. Alvar 1975:15). En Los Silos, Lorenzo Ramos vuelve a anotar la abertura cuando la vocal va trabada por aspirada, en contacto con [ɾ] y en los diptongos /ie/, /ue/, aunque explica que, en general, en sílaba trabada no existe una gran diferencia de abertura con respecto a la realización media de la sílaba libre (1976:35). Trujillo describe para Masca una /e/ abierta en contacto con aspirada; trabada por consonante no nasal se oye una /e/ oscilante entre el timbre medio y el abierto, pero sólo en pocos casos, aparte de los de [h], se oye /e/ abierta. Ocasionalmente se oye la variante abierta en sílaba tónica (1980a:49-50). Almeida observa en el habla rural grancanaria una realización abierta de /e/ cuando la vocal queda trabada por aspirada o líquida y con menos frecuencia en contacto con [ɾ] y en los diptongos /ei/, /ie/, /ue/. En los plurales en /-eh/ alternan formas medias, abiertas y cerradas (1989a:27-28). En el habla urbana se señalaban como factores que favorecían la abertura de la vocal la acción de la aspirada y la líquida en sílaba trabada, el contacto con [ɾ] e incluso la posición tónica, contexto este último donde también se observaba la realización cerrada. Los casos de abertura eran algo más frecuentes que los de cierre (4,9% vs. 3,4%) (1989b).

En el análisis de los sociolectos urbanos de Santa Cruz encontramos que el porcentaje de realizaciones abiertas es también más frecuente que el de realizaciones cerradas (3,0% vs. 1,7%), aunque algo inferior al porcentaje de dichas realizaciones en Las Palmas (3,0% vs. 4,9%).

Los contextos donde se han registrado los alófonos abiertos de /e/ son los siguientes: trabada por lateral, un 5,6% (9 casos); por vibrante, un 15% (24 casos); por aspirada, un 34,3% (55 casos); en contacto con [ɾ], un 6,8% (11



casos); en el diptongo /ei/, un 4,7% (7 casos); tónica final, un 13,7% (22 casos), mientras que un 20% de los casos (32) la realización abierta no parecía venir condicionada por un contexto específico. Lo mismo que en otras hablas canarias, la influencia de la aspirada es mayor que la de los otros elementos señalados, pero de ninguna manera puede hablarse de abertura sistemática de /e/ trabada por [-h].

### El fonema /o/

Igual que /e/, las realizaciones más frecuentes de /o/ vienen determinadas por su grado de abertura: media, cerrada y abierta. Explica Navarro Tomás que no existe en español una /o/ propiamente cerrada: «En este caso, como en el de la *e*, lo que llamamos cerrado en español representa una modalidad del sonido menos distante del tipo abierto que en otros idiomas». De todos modos, continúa, puede considerarse cerrada cualquier /o/ situada en sílaba libre con acento principal o secundario, excepto la /o/ tónica de las formas *ahora*, *batahola*, etc. Es más cerrada cuando, siendo final de palabra, forma diptongo con una [u] siguiente (1974a:58). También tiende a oírse cerrada la /o/ pronunciada con relajamiento articulatorio (1974a: 57-58). De las observaciones acústicas de Álvarez González se desprende que /o/ sólo presenta unas realizaciones marcadamente cerradas en posición final absoluta (1981:439). De los datos de Monroy Casas (1980) se desprende que /o/, igual que /e/, no registra la variación alofónica descrita por Navarro Tomás. Los datos que aporta Martínez Celdrán, una vez analizados los mismos contextos que los del *Manual*, registran coincidencias del 52% para las realizaciones abiertas y del 56% para las cerradas (1984:294-301).

Este cierre de /-o/ final es, al parecer, más acusado que el de /-e/ y se ha documentado en gran parte del dominio hispánico. En esa posición no son extrañas realizaciones intermedias entre [o]-[u] e incluso claramente cerradas, [u] (vid., por ejemplo, Toscano Mateus 1953:61-62, Boyd-Bowman 1960:36-37, Isbasescu, 1968:25-26, Hills 1938:10-11, Rodríguez-Castellano y Palacio 1948:401-402, Salvador 1957:178, etc. En Canarias, Alvar 1959:17, 1965:296, 1972:71; C. Alvar: 1975: 17, Almeida 1989a y 1989b.) Pero, además, existen otros factores que pueden producir el cierre vocálico. En Tenerife, Alvar registra una /o/ cerrada en sílaba final debido al contacto con nasal e incluso libremente (1959:18-19). También en La Graciosa observa el cierre de la vocal en la terminación /-ón/, inicial absoluta o en sílaba inicial, tónica y postónica (1965:297). En Las Palmas no sólo se produce el cierre en la terminación /-ón/ sino que además la vocal queda nasalizada, lo que parece tratarse de un rasgo rural; se oye, además, /o/ cerrada en sílaba libre tónica o postónica. El cierre es tan acusado en ocasiones que se oye [u] por /o/ (1972:72-74). En Playa de Santiago (C. Alvar 1975:17), Masca (Trujillo 1980a: 55) y Las Palmas (Almeida: 1989b) se cierra la /o/ tónica; en estos dos últimos lugares puede oírse, además, una /o/ cerrada que no viene condicionada por el contexto. En Los Silos, el cierre se producía por la acción de /i/, /u/, yod o wau presentes en la sílaba tónica (1976:36). Observa,

además, Almeida que la /o/ del habla rural grancanaria es algo más cerrada y centralizada que la correspondiente castellana (1989a:31-34).

De los alófonos vocálicos analizados en el habla de Santa Cruz, es precisamente /o/ cerrada quien ofrece los porcentajes más significativos (7,5%, de un total de 3.760 casos de /o/ analizados), aunque algo por debajo del 9,0% registrado en Las Palmas (1989b). Los contextos en que se produce el cierre son los mismos que se habían observado en el habla de la capital grancanaria: posición final de significante y sílaba tónica, aunque son también significativos los casos de cierre vocálico que no parecen venir condicionados por el contexto fónico. Es la posición final la que registra el mayor número de realizaciones cerradas, con un 61,7% (174 casos); le sigue un 26,9% (76 casos) de ejemplos no condicionados sistemáticamente por el contexto y la /o/ tónica con un 11,3% (32 casos). Los 76 casos de /o/ cerrada producidos libremente se han registrado tanto en sílaba trabada como en sílaba abierta y con gran frecuencia en sílaba final —trabada— de significante.

No hemos encontrado una relación directa entre el debilitamiento articulatorio y el cierre de la vocal, como había observado Navarro Tomás en el castellano y nosotros mismos en Las Palmas (1989b), aunque esporádicamente nos hemos encontrado con realizaciones cerradas de /o/ relajada.

La variante abierta de /o/ se oye, según Navarro Tomás, en contacto con [ɾ], ante [x], en el diptongo /oi/, en sílaba trabada y tónica ante una [a] anterior y una [r], [l] siguientes (1974a:59). Álvarez González observa una tendencia a la abertura de la vocal cuando va seguida de [n] y en posición tónica. Comprueba, además, que las consonantes bilabiales, velares, /a/ y /u/ precediendo a /o/ causan una posteriorización de la vocal, en tanto que las consonantes palatales e /i/ causan el efecto contrario, esto es, una mayor anteriorización (1981:439-441). En Nuevo Méjico se oye /o/ abierta en sílaba tónica trabada o en el diptongo /oi/; es ligeramente abierta en sílaba libre (Hills 1938:10-11). En Bogotá observa Flórez que la vocal se abre en las mismas condiciones que en español (1950:36), e idéntica observación sirve para Guanajuato (Boyd-Bowman 1960:32). En Jalisco la /o/ se oye claramente abierta ante [ɾ], en tanto que en el resto de los contextos donde se ha observado su abertura alternan realizaciones abiertas y medias (Cárdenas 1967:10-12). En Cabra y Cúllar-Baza, aparte de los casos de abertura en los finales en /-on/, se realiza abierta en contacto con [ɾ] (Rodríguez Castellano y Adela Palacio 1948:402 y Salvador 1957:178).

En Tenerife recoge Alvar una /o/ abierta en contacto con aspirada; los plurales normalmente abren la vocal ya que, según sus palabras, «a la acción de la aspirada debe añadirse la diferenciación con la final cerrada propia del singular» (1959:19). En La Graciosa, en cambio, son raros los ejemplos de /o/ abierta (1959:297), mientras que en su análisis de los sociolectos urbanos de Las Palmas encuentra /o/ abierta trabada por líquida o aspirada y, en ocasiones, únicamente seguida de aspirada; también la registra en sílaba libre cuando la vocal ha quedado final por desaparición de un signo consonántico, aunque estos casos no le interesan porque, al parecer, no establecen distinciones socioculturales (1972:74). Lorenzo Ramos describe para Los Silos una

/o/ abierta en sílaba trabada (1976:36) y también Trujillo para Masca, donde, además, transcribe /o/ abierta en sílaba tónica —libre o trabada— y en contacto con aspirada (1980a:55-56). Almeida señala en el habla rural grancañaria /o/ abierta trabada por líquida o aspirada y más raramente en contacto con [ɾ] y en el diptongo /oi/. Frente a las opiniones de Alvar sobre el español de Tenerife, observa que en la terminación /-oh/ de los plurales alternan las tres variantes —media, cerrada y abierta—, aunque en los verbos existe una fuerte tendencia al cierre, de manera que no es raro que la vocal se oiga [u] (1989a:29-30).

En la capital era muy débil la acción de los factores que producían la abertura (1989b), observación que puede hacerse extensible al habla de Santa Cruz. En efecto, en las dos capitales es bajísimo el porcentaje de realizaciones abiertas de la vocal (1,4% en Las Palmas vs. 1,3 en Santa Cruz). No es raro, tampoco, que precisamente los mayores porcentajes de alófonos abiertos no vengan claramente condicionados por el contexto (46,9%, que suponen 23 casos); once veces se ha registrado la abertura de la vocal trabada por aspiración (22,4%), una por lateral (2,0%), siete por vibrante (14,2%), tres en contacto con [ɾ] (6,1%) y cuatro en el diptongo /oi/ (8,1%). Como puede observarse, los factores que Navarro Tomás había señalado como causantes de la abertura de la vocal tienen apenas vigencia en el habla santacrucera.

#### El fonema /i/

Navarro Tomás distingue dos realizaciones del fonema, la variante cerrada y una variante abierta en sílaba trabada (sobre todo en aquellos casos en que además es tónica), en contacto con [ɾ] y ante [x]. Aparte de estos factores, parece que el relajamiento articulatorio de la vocal tiende de ordinario a hacerle tomar un timbre más abierto (1974a:45, 49-50). Álvarez González, en cambio, observa una tendencia a la abertura de /i/ en contacto con [ɾ], precedida de [a] y, en menor grado, en el diptongo /ei/. Además, el fonema tiende a una realización más posterior cuando va en contacto con [a] o precedido de [o]; las palatales, sin embargo, condicionan una realización más anterior de la vocal (1981:439-440). Los datos acústicos de Monroy Casas constatan que /i, u/ se mantienen siempre como realizaciones cerradas (1980).

El timbre abierto de la vocal ha sido observado en el español de América en los mismos o aproximados contextos indicados por Navarro Tomás (Boyd-Bowman 1960:32; Navarro Tomás 1966:46-47; Isbăşescu 1968:28; Cárdenas 1967:12-13, etc.). En Tenerife encuentra Alvar una /i/ más abierta que la castellana trabada por aspiración o sólo en contacto con ella (1959:17). En Las Palmas registra la abertura de /-i/ final en [e], fenómeno que al parecer no se da en hablantes cultos (1972:74). En Los Silos observa Lorenzo Ramos la abertura de /i/ bajo las mismas condiciones señaladas por Navarro Tomás para el castellano, además de la sílaba tónica; igual que en Las Palmas, también se cumple allí el proceso /-i/ > [e] (1976:37). En Masca registra Trujillo la existencia de una /i/ bastante abierta en contacto con la

aspirada faríngea o trabada por ella, sobre todo si es tónica; ocasionalmente también se oye /i/ abierta en sílaba libre tónica (1980a:52). En el habla rural grancanaria, sin embargo, la aspirada apenas influye sobre la vocal y los únicos casos de abertura se oían en sílaba tónica, trabada por líquida o libremente. Observábamos, además, el carácter ligeramente más abierto de la /i/ grancanaria respecto de la castellana; ambas tenían, no obstante, la misma localización (1989a:31-34). En Las Palmas los únicos casos de /i/ abierta que ofrecían cierta importancia se localizaban en posición tónica. El resto de los factores eran de poca o nula importancia (1989b).

Los porcentajes de realizaciones abiertas en Santa Cruz ha sido tan sólo del 3,2% (1.812 casos analizados), y han descendido un 1% con relación a la capital grancanaria. Estas variantes abiertas han sido localizadas en los siguientes contextos: en posición tónica, 21; en sílaba trabada, 5, y en contextos bien diversos, 32. En todos los casos, la abertura de la vocal no era muy marcada.

### El fonema /u/

Igual que /i/, lo único digno de señalar en este fonema es una realización abierta que, según Navarro Tomás se produce en los mismos contextos fónicos que los señalados para aquella (1974a:62). En su estudio acústico de las vocales españolas observa Álvarez González que cuando /u/ funciona como semiconsonante y es inicial de sílaba su timbre es más cerrado de lo normal, mientras que cuando funciona como semivocal su timbre es más abierto. Funcionando como semivocal es, además, más anterior, y funcionando como semiconsonante en posición inicial de sílaba ofrece una realización más posterior. También influyen en la posteriorización de la vocal las bilabiales y, en menor medida, las velares (1981:439-441). De todos modos, parece ser que la abertura de /u/ no se produce en ciertas zonas del dominio hispánico. Isbăşescu explica que la diferencia entre variantes abiertas y cerradas es poco perceptible en el español cubano (1968:30); Flórez no aprecia matices especiales en Bogotá (1950:36); Boyd-Bowman observa en Guanajuato la abertura de la vocal en los mismos contextos que en castellano (1960:32), mientras que en Jalisco en tales contextos alternan realizaciones cerradas y abiertas (1967:13-14).

Por lo que respecta a Canarias, Lorenzo Ramos explica que en Los Silos no se producen las diferencias dadas por Navarro Tomás (1776:37). Alvar ha observado en Tenerife una /u/ abierta trabada con aspirada o en contacto con ella; también en sílaba trabada o en contacto con [ʔ] (1959:19). En Las Palmas documenta el cambio /-u/ >[o] en jóvenes no cultos (1972:74). Trujillo anota en Masca una /u/ abierta en contacto con aspirada (1980a:56-57), en tanto que Almeida observa que la /u/ del habla rural grancanaria se abre en las mismas circunstancias en que lo hacía /i/. Los datos acústicos confirman, además, que la /u/ grancanaria es ligeramente más abierta que la castellana (1989a:30-34). En el habla urbana la abertura de la vocal venía favorecida

por la posición tónica; el total de variantes abiertas representó sólo un 2,1% de los casos analizados<sup>1</sup>.

En el habla de Santa Cruz casi no puede hablarse de realizaciones abiertas de /u/, puesto que apenas se han anotado diez casos, 4 en posición tónica y 6 en diferentes contextos. De los 765 casos de /u/ analizados, el 98,6% (755 casos) se corresponde con realizaciones cerradas, y sólo el 1,3% con realizaciones abiertas.

### El ensordecimiento vocálico

El debilitamiento articulatorio que caracteriza a la mayoría de las hablas hispanas es la causa de que, en ocasiones, las vocales átonas aparezcan hasta tal punto relajadas que han dejado prácticamente de oírse. El fenómeno, que afecta sobre todo a las vocales finales de palabra y que es más frecuente en posición final absoluta, parece venir dado por la mayor concentración de energía articulatoria en la sílaba tónica y su disminución en el resto de la palabra, de manera que muchas veces los finales de palabra se pronuncian realmente sin voz. Como explica Lorenzo Ramos, los órganos fonadores adoptarán la forma adecuada a la articulación del sonido, pero desde el momento en que la energía es mínima ya no se podría producir la vocal (1976:38). Para Malmberg, en cambio, si el ensordecimiento se produce es debido a que realmente el único elemento portador de información es la consonante y no la vocal (1971:436-437), afirmación esta que si bien puede tener validez para otras lenguas, no es exacta para el castellano. No olvidemos que las diferencias de género y número o entre modos y tiempos verbales se producen precisamente en los finales de palabra, y que en estos casos la vocal sería altamente informativa. Aparte de eso, no son extraños los casos en que la caída vocálica arrastra consigo la pérdida de la consonante.

La mayoría de los trabajos dialectales dan cuenta únicamente del ensordecimiento final de palabra, posición donde, al parecer, el fenómeno es más frecuente. De todos modos, observa Lope Blanch que en el español mejicano el debilitamiento o pérdida de las vocales no depende básicamente de la posición que mantengan con relación al acento principal, sino del entorno consonántico que las envuelve, aunque, en efecto, el fenómeno es más frecuente ante pausa, especialmente final. Observa, además, que son las oclusivas sordas en combinación con /s/ quienes favorecen la relajación vocálica, y sobre todo la combinación s-s. De las sonoras, es la dental la que más propicia el debilitamiento y la pérdida; le siguen las nasales, sobre todo [m], y, en menor proporción, /y/ y /r/. No parecen favorecer la pérdida /r/ y /g/. La vocal que con más frecuencia desaparece es /e/, siendo /a/ la más resistente. Concluye

---

1. En el habla de Las Palmas, en realidad, sólo llegamos a considerar las diferencias entre los dos sexos: 3,1% de realizaciones abiertas de la vocal entre los hombres y 1,4% entre las mujeres (1989b).

afirmando que el fenómeno no es exclusivo de la altiplanicie mejicana y que puede rastrearse en otras zonas hispanoamericanas: Perú, Bolivia, El Salvador, El Ecuador, Colombia y Argentina (1963:7-19).

Ya en 1940 se refería Lenz a la particular manera que tenían los chilenos de cuchichear la última o las últimas sílabas de una frase, de manera que se volvían casi o del todo impercetibles (1940:169). Boyd-Bowman observa que en el habla rápida de Guanajuato se pierde la vocal en contacto con [s], sobre todo entre [s] y [p, t, k] o ante [-s] final de sílaba. También se produce la pérdida de la vocal entre [s] y cualquier otra consonante sorda, incluso entre [s] y nasal o [l]. Al parecer, /a/ es más resistente a la caída, según comprobaría Lope Blanch más tarde (1960:35-36). El relajamiento y ensordecimiento de la última sílaba átona de palabra ante pausa se produce en el habla culta informal de Colombia, según Flórez (1964:5-6), y en Puerto Rico, según Navarro Tomás, donde el fenómeno —que a veces afecta a toda la sílaba final— viene favorecido por el tono bajo de la frase y por la presencia de una consonante sorda —especialmente /ç/— ante la vocal. El fenómeno es más frecuente tras africada y fricativa y al parecer se halla más extendido en las generaciones jóvenes de San Juan (1966:50-52). También lo ha señalado Isbășescu en Cuba donde, a diferencia del español mejicano, observa que /-a/ desaparece casi por completo, produciéndose la impresión un poco extraña de que la palabra termina en grupo consonántico. El relajamiento de /e/ tiene, en cambio, distintos grados, llegándose a su desaparición total tanto final como inicial de palabra (1968:26). Este ensordecimiento vocálico en el español de Cuba ha sido confirmado posteriormente en el análisis fonológico que del habla habanera han realizado Haden y Matluck. Observan que en posición final absoluta las vocales parecen debilitarse notablemente, sobre todo en el habla muy rápida y familiar. El fenómeno parece limitado a los casos de /e, o/, quienes se vuelven más o menos inaudibles según el grado de ensordecimiento (1977:15-16). En Jalisco el ensordecimiento es frecuente cuando la vocal final va precedida de consonante sorda; en ocasiones, además, la consonante puede modificar el timbre de la vocal (Cárdenas 1967:17-19). Tampoco en Bogotá es desconocido el fenómeno (Flórez 1950:35-36). En el español hablado en Canarias el fenómeno apenas ha sido señalado, aunque no es de extrañar que se halle extendido por todo el Archipiélago. Lo ha observado por primera vez Lorenzo Ramos en el habla de Los Silos, donde, al parecer, el ensordecimiento guarda una estrecha relación con el alargamiento de la vocal tónica final del grupo fónico y con el descenso rápido del tono después de la sílaba acentuada. Junto a los casos de ensordecimiento vocálico anota otros en que también aparece ensordecida la consonante, y no es raro que deje de pronunciarse toda la sílaba final. El ensordecimiento se produce tanto después de consonante sorda como de consonante sonora (1976:38). Ha sido observado con gran frecuencia en el habla rural grancanaria (Almeida 1989a:40-41) y en Las Palmas, donde se observa que, junto al ensordecimiento de átonas finales, se produce un esporádico ensordecimiento de átonas interiores. El número de vocales ensordecidas era de 552 y representaba aproximadamente un 2,4% del total de vocales analizadas. El fenómeno afec-

taba más a las capas populares y era mayoritario en la segunda generación. Observábamos, además, que el 68,7% de casos de ensordecimiento se producía tras consonante sonora, el 23,5% tras consonante sorda y sólo un 7,6% tras vocal; /t, d, n/ favorecían el ensordecimiento y /ʔ, f, p/ lo frenaban (Almeida 1989b).

En Santa Cruz apenas se han recogido 102 casos de vocales ensordecidas, que suponen un 0,6% del total de 15.864 vocales analizadas, casi un 2% menos que en Las Palmas. Los contextos en que se han producido han sido los siguientes:

Interior	8	7,8
Final	16	15,6
Final absoluta	78	76,4
N	102	

**Cuadro 1**

En las dos capitales canarias el ensordecimiento vocálico viene favorecido por la posición final. En Las Palmas la diferencia entre la átona final y la átona ante pausa era mínima (42,7% vs. 50,5% respectivamente), mientras que en Santa Cruz existe una más marcada tendencia al ensordecimiento de la vocal ante pausa. En un 59% de los casos el ensordecimiento se ha producido tras consonante sonora (60 casos), en un 25%, tras consonante sorda (26 casos), en un 13% tras vocal (13 casos) y en un 3% en posición inicial absoluta (3 casos), porcentajes que repiten la misma tendencia que habíamos observado en Las Palmas. Pero no quedan aquí los paralelismos entre las dos hablas urbanas: en ambas /t, d/ favorecen el ensordecimiento y /ʔ, f/ lo frenan. En Santa Cruz, además, se registran muy bajos índices de átonas ensordecidas tras /k/.

La distribución sociocultural del fenómeno es bien distinta en las dos capitales canarias. Por lo que respecta al nivel educacional de los informantes se observa en Santa Cruz que el fenómeno es algo más frecuente en el nivel medio, en tanto que los hablantes del nivel popular parecen frenarlo. En Las Palmas, en cambio, el ensordecimiento venía precisamente impulsado por los informantes de menor instrucción, en tanto que los de nivel cultural más alto lo frenaban.

También la variable generacional ofrece resultados diferentes en las dos capitales; mientras que en Las Palmas los porcentajes más bajos de vocales sordas se han registrado entre los jóvenes y los más altos entre hablantes de más edad, en Santa Cruz, por el contrario, quienes más ensordecen son los jóvenes y quienes menos los hablantes de la generación intermedia.

Por último, los porcentajes registrados según el sexo de los informantes dan cuenta de que en ambas capitales los hombres ensordecen algo más que las mujeres.

### Los diptongos

Tanto en el habla rural grancanaria como en Las Palmas hemos observado una tendencia al debilitamiento de uno de los dos elementos del diptongo, aunque no se podía establecer con regularidad cuáles eran las causas que motivaban el debilitamiento de la semivocal o de la semiconsonante (1989a:37-38 y 1989b). Ya en el habla de Masca había observado Trujillo la relajación de la semiconsonante en los diptongos crecientes, mientras que en los decrecientes la [i] semivocálica se oía esporádicamente muy relajada y abierta (1980a:17). En Santa Cruz, en cambio, el debilitamiento de alguno de los elementos del diptongo es más bien raro y afecta por igual a la semivocal que a la semiconsonante. El fenómeno viene favorecido por el «tempo» rápido de la conversación y afecta al nivel culto menos que a los niveles bajo y medio.

Una consecuencia del debilitamiento es la monoptongación, muy frecuente en las hablas populares de España y América y que en Santa Cruz, aun siendo esporádica, parece producirse más en los niveles bajo y medio; tan solo en el habla culta recogimos un ejemplo de monoptongación —en un informante de la tercera generación—. Anotamos algunos ejemplos: *poh* «pues», *propedá* «propiedad», *condo* «cuando». En Las Palmas, la monoptongación era también un fenómeno esporádico que afectaba más a los niveles bajo y medio y menos a los jóvenes cultos.

1) /ai/. Lo normal es que la vocal conserve el timbre medio, sin que apenas se produzcan diferencias socioculturales o generacionales. El cambio /ai/ > [ei] sólo se documentó en el nivel cultural más bajo. En los casos en que se produce la palatalización ésta es muy fuerte por lo general, escuchándose en estos casos un timbre intermedio [æ̟].

2) /ei/. Aparte de algunos casos de monoptongación, a los que ya nos hemos referido, en ningún caso hemos oído la [e] abierta —a veces [a]— que se ha documentado para otras zonas (Zamora Vicente 1974, Alvar 1972:76, etc.). También en Las Palmas y en el habla rural analizada por nosotros el timbre de la vocal se oía medio de manera sistemática, y ni siquiera se registraban esos casos de [e] abierta que Navarro Tomás había observado para el castellano.

3) /ue/. Raramente encontramos una [ɛ̞] labializada, por asimilación a la semiconsonante. El fenómeno se ha documentado también en Puerto Rico (Navarro Tomás 1966:54-55), Nuevo México (Espinosa 1930:106-107) y, de manera esporádica, en el habla de Las Palmas (Almeida 1989b).

4) /ui/. Según Navarro Tomás, en los grupos *iu*, *ui* el principal elemento del diptongo es siempre la segunda vocal. Sin embargo, añade, en algunas



partes del norte de España el diptongo /ui/ se oye con una clara preponderancia de [u], cuando lo corriente en el resto de país es poner de relieve la [i] (1974a:65). En el español de Bogotá, y en general de toda Colombia, el acento de ordinario cae en la [u] (1951:105). Alvar explica que en Las Palmas el diptongo se pronuncia con plena tensión en cada uno de sus elementos, aunque en gentes rústicas se producía la reducción a favor de [i] (1972:77). Sin embargo, ya nosotros observamos en el habla de Las Palmas la acentuación oscilante del diptongo, incluso en la misma persona. Además, la reducción del diptongo no siempre era [i], como había explicado Alvar, ya que ocasionalmente sólo se oía [u] (Almeida 1989b). En Santa Cruz se observa esa misma acentuación oscilante del habla de Las Palmas. Las dos soluciones, *úi* y *uí*, están muy equilibradas y alternan en todos los niveles socioculturales y generacionales, e incluso en el mismo individuo.

La reducción del diptongo sólo la hemos documentado en un informante de la última generación del nivel popular: *fi* «fuí», *mu malo* «muy malo», *lo fumo* «nos fuimos».

5) /iu/. Hemos anotado la metátesis en informantes de la última generación de todos los niveles, siempre referidos a la misma palabra: *suidá* «ciudad».

### Vocales en contacto

Si dos vocales entran en contacto por fonética sintáctica pueden contraerse en una sola cuya duración viene a ser la misma de cualquier otra vocal simple. Naturalmente, la conversación rápida y el habla descuidada favorecen la contracción. En conversación lenta y esmerada lo normal es que las vocales no se contraigan. Transcribimos algunos ejemplos de vocales contraídas y no contraídas: *loh dose añoñ d'edá*, *l'agricultura*, *l'avalancha*, frente a *cuero ocho*, *seih de enero*, *mi hijo*.

Si, en cambio, las dos vocales son distintas, lo normal es el mantenimiento de ambas: *lo primero que hago*, *lah claseh de informática*, *una emfermedá*. La contracción es más esporádica que en el caso de las vocales homófonas: *no'ncontraba* «no encontraba».



## EL SISTEMA CONSONÁNTICO

Frente a la mayor uniformidad y estabilidad del sistema vocálico, el sistema consonántico en Santa Cruz —como el de todo el Archipiélago— se ve afectado por un proceso general de debilitamiento que alcanza a la totalidad de los fonemas<sup>1</sup>. Las oclusivas sordas se oyen normalmente sin explosión y llegan a sonorizarse, las sonoras se relajan y eliden, /y/ presenta frecuentes realizaciones vocalizadas, /-s/ desaparece con frecuencia en determinados contextos, habitualmente /ç/ se oye sonora y /f/ bilabiodental. Bien es verdad que en el sistema aparece una tímida tendencia ultracorrectora que puede actuar como freno al debilitamiento<sup>2</sup> —y que se manifiesta, por ejemplo, en la restauración de /-s/ implosiva, en las realizaciones interrumpidas de /b, d, g/ en contextos donde más bien cabría esperar realizaciones continuas, en ciertas realizaciones labiodentales de /f/, en los alófonos [h] de la aspirada—, pero dicha tendencia ni está lo suficientemente extendida ni creemos que goce del suficiente prestigio como para detener el debilitamiento.

Igual que en el sistema vocálico, determinados fenómenos que son más bien propios del habla rural no se han propagado en Santa Cruz; por ejemplo, nunca se oye la aspiración de /f-/ ni de /s/ intervocálica, apenas se han registrado un par de casos de /ll/, mientras que las realizaciones posdentales de /s/ sólo se han documentado en un informante procedente del sur de la isla<sup>3</sup>.

---

1. Flórez se ha referido, por ejemplo, a la articulación blanda y relajada que caracteriza la pronunciación de los colombianos (1964:8-9) y Haden y Matluck consideran que el consonantismo débil es propio de la pronunciación de los sistemas hispánicos (1977:17).

2. Aunque, en verdad, el fin último de este proceso puede ser más bien la imitación de formas castellanas sobre las que existe una confusa idea de prestigio.

3. Pasamos por alto otras cuestiones que son comunes a las hablas meridionales, tales como el paso de /s/ al orden dental, las aspiraciones de /x/ y /-s/ implosiva, etc.

## Las oclusivas sordas

### 1. /p, t, k/

En el castellano descrito por Navarro Tomás la realización normal de /p, t, k/ es la oclusiva sorda. El único debilitamiento advertido se produce en posición implosiva, donde acostumbran a oírse como sonoras —en ocasiones ensordecidas—. Henríquez Ureña llega a afirmar que el cambio de sorda a sonora, normal en los comienzos del idioma, no se realiza ya sino por excepción; en el moderno sistema fonético del español las oclusivas sordas intervocálicas son generalmente fuertes (1938b:349). Sin embargo, él mismo ha observado sonorizaciones de sordas en el habla popular de Méjico, más frecuentes en /k/, menos en /p/ y rarísimas en /t/ (1938a:205-305). En América, el fenómeno ha sido observado, además, por Espinosa en el habla de Nuevo Méjico (1930:147), donde sólo documenta sonorizaciones de /k/; en El Ecuador por Toscano Mateus (1953:111-117); en Colombia por Flórez (1964:5); en Cuba por Isbăşescu (1968:39), quien de nuevo sólo anota sonorizaciones de /k/. Zamora Munné y Guitart se refieren a la sonorización de /p, t, k/ intervocálicas en el habla relajada de los cubanos, aunque en el habla más tensa y lenta vuelven a aparecer las realizaciones normativas (1982:67). También en el español peninsular se ha referido Salvador a la neutralización de g/k iniciales en Andalucía, aunque no faltan referencias ni a otros dominios donde el fenómeno se produce ni a otros contextos fónicos; se trata, al parecer, de una sonorización muy antigua en la lengua, según los testimonios de Pidal (1968:1739-1752).

En el español hablado en Canarias ha observado Alvar la tendencia a la neutralización de la correlación de sonoridad en las velares, puesto que mientras /k/ tiende a sonorizarse, /g/ se ensordece en ocasiones. No documenta la sonorización para las otras oclusivas sordas (1965:22). En Las Palmas registra la sonorización total de /p/ y total o parcial de /t, k/ intervocálicas (1972:81, 82 y 88). Lorenzo Ramos da cuenta de la relativa frecuencia con que las oclusivas sordas se sonorizan —e incluso se fricativizan— en Los Silos, sobre todo cuando son intervocálicas (1976:68). En Masca observa Trujillo la defonologización de la correlación de sonoridad, de manera que en posición explosiva lo que en realidad funciona son «vacilantes archifonemas» /B/, /D/ y /G/ que se realizan como sonoros sobre todo en sílaba inicial, donde el inventario de consonantes es más reducido que en posición interior (1980a:73-74). Explica que no se trata en absoluto de un fenómeno general y consolidado sino que, al contrario, es un fenómeno esporádico y más frecuente en las hablas rústicas que en las urbanas, o en la gente de escasa cultura en comparación con los más cultos. Insiste Trujillo en una observación que había hecho para Masca: «El límite último de este ablandamiento se produce, casi exclusivamente, en las hablas rústicas, con la pérdida del carácter interrumpido de la consonante y su consiguiente igualación a la sonora correspondiente, siempre que tal confusión no produzca perturbaciones en el mensaje» (1980b: 247-253). En el habla rural grancanaria observa Almeida una gran frecuencia de sonori-

zaciones en /k/ y /p/, y, más raramente, en /t/ (1989a:46-48). A partir de los datos obtenidos en Las Palmas opina, contra la opinión de Trujillo, que sí se trata de un fenómeno consolidado. El hecho de haber recogido realizaciones sonoras, a veces fricativadas, destierra también la idea de Trujillo acerca de que la sonorización y fricativación de sordas sólo es posible en hablas rurales, de mayor pobreza léxica; en el habla de Las Palmas las realizaciones sonorizadas, sonoras y fricativas suponían un importantísimo 31,2% de un total de 5.073 casos de oclusivas sordas analizadas (1989b).

También en el habla de Santa Cruz hemos optado por considerar cinco tipos de realizaciones: sordas, debilitadas, sonorizadas, sonoras y fricativas. Los 5.644 casos analizados arrojan los siguientes porcentajes globales:

Sordas	3.576	63,3
Debilitadas	753	13,3
Sonorizadas	676	11,9
Sonoras	592	10,4
Fricativas	47	0,8
N	5.644	

Cuadro 2

Puede apreciarse el alto porcentaje de alófonos sordos, los bajos porcentajes de realizaciones debilitadas, sonorizadas y sonoras y la insignificante presencia de alófonos fricativos; éstas dos últimas realizaciones han descendido en un 8% y un 2% respecto del habla de Las Palmas. Han aumentado, en cambio, los porcentajes de sordas —un 3%—, debilitadas —5%— y sonorizadas —2%—. Si consideramos únicamente dos tipos básicos de realizaciones, sordas —donde incluimos los porcentajes de sordas y debilitadas— y sonoras —donde incluimos el resto—, tendríamos la siguiente distribución de alófonos:

Sordas	4.329	76,7
Sonoras	1.315	23,2
N	5.644	

Cuadro 3

Las realizaciones sordas son, pues, mayoritarias. Las sonoras han descendido, en general, un 8% respecto del habla de Las Palmas, que se muestra, por tanto, más progresista ante el fenómeno.

La sonorización se ha generalizado a la práctica totalidad de los contextos en que aparece. En Las Palmas los porcentajes han oscilado entre el 35% de la posición intervocálica, el 32-33% tras pausa, nasal y vibrante, el 29% tras lateral y el 23% tras aspirada<sup>1</sup>. Detrás de /p, t, g, s/ las realizaciones mayoritarias han sido las sordas. En Santa Cruz los porcentajes aparecen distribuidos de la siguiente manera:

	Sordas		Sonoras		N
v-v	1.872	81,2	432	18,7	2.304
h-	726	77,8	206	22,1	932
m-,n-	685	64,3	379	35,6	1.064
//	620	78,5	169	21,4	789
r-	236	75,8	75	24,1	311
l-	116	68,2	54	31,7	170
g-	39	100,0			39
s-	19	100,0			19
d-	8	100,0			8
b-	5	100,0			5
f-	3	100,0			3

Cuadro 4

Con relación al habla de Las Palmas se observa aquí que la posición postnasal impulsa de manera particular la sonorización, seguida de cerca por la posición postlateral. Resulta curioso comprobar cómo, contra lo que se ha venido pensando, la posición intervocálica no favorece de manera particular la sonorización.

El hecho de que no se hayan registrado realizaciones sonoras tras /b, d, g, f, s/ puede deberse a que en la mayoría de estos casos las oclusivas forman parte de grupos consonánticos cultos. Es justamente la distribución de estos porcentajes la que viene a contradecir ciertas hipótesis que sostienen que: 1) las oclusivas sordas no se convierten en sonoras en virtud de un cambio libre de contexto; 2) sólo en contextos restringidos /p, t, k/ se convierten en /b, d, g/ (entre tales contextos restringidos se señala, precisamente, la posición intervocálica y la localización tras nasal), y 3) el debilitamiento se produce sobre todo en posición intervocálica y en posición final de sílaba y palabra; el fortalecimiento, al comienzo de palabra y tras consonante (Hyman 1981:34 y 202). Precisamente en el cuadro 4 se han tenido en cuenta todos los contextos en que puede aparecer una consonante sorda y el debilitamiento no está reñido ni con el comienzo de palabra ni con la posición postconsonántica.

1. Estos datos varían con relación a los que aparecen en nuestra investigación sobre el habla de Las Palmas, en donde sólo establecíamos los porcentajes entre los alófonos sonoros.

Ya nos hemos referido a la mayor frecuencia de sonorizaciones en /p/ y /k/ en el habla grancanaria. Según Hyman existe la tesis de que las labiales son más fuertes que las dentales/alveolares, y éstas que las velares, y así se observa en algunas lenguas, aunque tampoco falten testimonios que confirmen que /t/ es más fuerte que /p/ y /k/ (1981:200). En el habla de Santa Cruz hemos analizado el avance de las sonorizaciones en cada una de las oclusivas sordas por separado, obteniendo los siguientes resultados:

	/p/		/t/		/k/	
Sordas	597	42,1	1.644	71,3	1.385	69,7
Debilitadas	219	15,4	332	14,3	202	10,5
Sonorizadas	294	20,7	210	9,0	172	8,9
Sonoras	298	21,0	120	5,1	174	9,0
Fricativas	10	0,7	5	0,2	32	1,6
N	1.418		2.311		1.915	

Cuadro 5

Las realizaciones sonorizadas son más frecuentes en /p/ y menos en las otras dos oclusivas sordas; las fricativaciones, en cambio, se producen con mayor frecuencia en la oclusiva velar, como ya habíamos observado en el habla de Las Palmas. Las realizaciones debilitadas han aumentado en las tres consonantes de la serie en relación a las de la capital grancanaria. Agrupando por un lado las realizaciones sordas y debilitadas y por otro las sonorizadas, sonoras y fricativas, a fin de encauzar los datos, obtenemos la siguiente distribución de porcentajes:

	/p/		/t/		/k/	
Sordas	816	57,5	1.976	85,5	1.537	80,2
Sonoras	602	42,4	335	14,4	378	19,7
N	1.418		2.311		1.915	

Cuadro 6

/p/ es, al parecer, la consonante más débil de la serie, puesto que es la que ofrece un mayor número de realizaciones sonoras. Este debilitamiento de la consonante es aquí ligeramente más acusado que en Las Palmas (42,4% en Santa Cruz y 40,9% en la capital grancanaria). /k/ y /t/, en cambio, son más fuertes, ya que los porcentajes de sonorizaciones han descendido un 16% y un 7% respectivamente, aunque si bien en el habla de Las Palmas el porcentaje de sonorizaciones de la velar la aproximaba más a la labial que a la dental, en

el habla de Santa Cruz ocurre todo lo contrario. No obstante, en ambas capitales la dental sorda es la más resistente a la sonorización, y aunque es más frecuente en /p/, no hay que olvidar que ha sido /k/ quien ha llevado más lejos este proceso de debilitamiento y sonorización, ya que es quien ofrece un número más alto de realizaciones fricativas; en este hecho vienen a coincidir el habla urbana y el habla rural.

La relación entre variantes y niveles socioculturales queda reflejada en los cuadros 7 y 8:

	<b>Bajo</b>		<b>Medio</b>		<b>Alto</b>	
Sordas	1.141	63,7	1.060	59,0	1.375	66,7
Debilitadas	244	13,6	250	13,9	259	12,5
Sonorizadas	205	11,4	247	13,7	224	10,8
Sonoras	189	10,5	217	12,0	186	9,0
Fricativas	10	0,5	20	1,1	17	0,8
N	1.789		1.794		2.061	

**Cuadro 7**

A simple vista no parecen existir grandes diferencias entre los tres niveles. Comparando este cuadro con el de Las Palmas se observa un aumento de realizaciones sordas en los dos niveles culturales más altos de Santa Cruz, en tanto que los alófonos debilitados han aumentado en los dos más bajos. También han aumentado, aunque ligeramente, los alófonos sonorizados en el nivel bajo y en el alto, y se mantienen los del nivel medio. Por último, en el habla santacruzera han descendido los porcentajes de realizaciones sonoras y fricativas.

Agrupando los datos del cuadro 7 en dos únicas variantes, sordas y sonoras, obtenemos la siguiente distribución de porcentajes:

	<b>Bajo</b>		<b>Medio</b>		<b>Alto</b>	
Sordas	1.385	77,4	1.310	73,0	1.634	79,2
Sonoras	404	22,5	484	26,9	427	20,7
N	1.789		1.794		2.061	

**Cuadro 8**

Es el nivel cultural medio quien se muestra más progresista, puesto que arroja el más alto porcentaje de variantes sonoras. Lo mismo ocurría en el habla de Las Palmas, si bien allí el porcentaje de realizaciones sonoras del nivel medio era un 12% más elevado. En Las Palmas, además, era el nivel bajo el que se mostraba más resistente al cambio, con sólo un 27,8% de sonorización.



nes, mientras que en Santa Cruz es el nivel alto el que más parece frenar el avance del fenómeno —20,7% de realizaciones sonoras—. De todos modos, estos datos vuelven a contradecir las tesis de Trujillo, que estimaba que las realizaciones sonoras sólo eran posibles en las hablas rurales, de mayor pobreza léxica. Ya hemos visto que este tipo de realizaciones no son de ninguna manera extrañas a los hablantes cultos de Santa Cruz, que incluso llegan a fricativizar.

La referencia generacional nos ofrece la siguiente distribución de datos (Cuadros 9 y 10):

	1. <sup>a</sup> generación		2. <sup>a</sup> generación		3. <sup>a</sup> generación	
Sordas	1.233	64,4	1.168	63,1	1.175	62,4
Debilitadas	230	12,0	248	13,4	275	14,6
Sonorizadas	245	12,8	219	11,8	212	11,2
Sonoras	188	9,8	197	10,6	207	11,0
Fricativas	17	0,8	18	0,9	12	0,6
N	1.913		1.850		1.881	

Cuadro 9

	1. <sup>a</sup> generación		2. <sup>a</sup> generación		3. <sup>a</sup> generación	
Sordas	1.463	76,4	1.416	76,5	1.450	77,0
Sonoras	450	23,5	434	23,4	431	22,9
N	1.913		1.850		1.881	

Cuadro 10

A la vista de los dos cuadros anteriores también parece confirmarse aquí la observación que hacíamos para Las Palmas: el fenómeno progresa a un ritmo semejante en las tres generaciones. Incluso las realizaciones fricativas, que suponen un más avanzado estado del fenómeno, presentan porcentajes casi coincidentes en los tres niveles.

Por último, establecemos los porcentajes de alófonos tomando como referencia la diferencia de sexos (Cuadros 11 y 12):

	Hombres		Mujeres	
Sordas	1.700	64,4	1.876	62,4
Debilitadas	323	12,2	430	14,3
Sonorizadas	324	12,2	352	11,7
Sonoras	261	9,8	331	11,0
Fricativas	31	1,1	16	0,5
N	2.639		3.005	

Cuadro 11

	Hombres		Mujeres	
Sordas	2.023	76,6	2.306	76,7
Sonoras	616	23,3	699	23,2
N	2.639		3.005	

Cuadro 12

Frente a Las Palmas, donde los hombres se mostraban más progresistas que las mujeres (34,8% y 26,8% respectivamente), en Santa Cruz los datos son rotundos: los dos sexos se muestran igual de innovadores.

## 2. /ç/.

En el castellano descrito por Navarro Tomás, /ç/ es una palatal africada sorda, si bien reconoce que en los dialectos existen multitud de variantes, tanto por lo que se refiere a la extensión del contacto entre la lengua y el paladar como al punto de articulación, a la posición del ápice y del dorso linguales y a la duración del elemento fricativo (1974a:125). Según los datos de Quilis, en las africadas del español peninsular la duración media del momento oclusivo es de 9,25 es., mientras que la del momento fricativo es de 7,36 es. La frecuencia media a la que comienza la fricación es de 2.516 cps. (1981:259).

En el español de América han sido documentadas algunas de estas variantes. El mismo Navarro Tomás comprueba que la /ç/ de Puerto Rico se articula con un mayor contacto de la lengua con el paladar —/ç/ adherente—; en Vieques la consonante ha perdido todo timbre fricativo. Raramente se oye el sonido castellano y nunca se registró la variante de oclusión reducida —que existe, por ejemplo, en Andalucía— (1966:95-98). Posteriormente Quilis y Vaquero, en el estudio espectrográfico de /ç/ en la zona de San Juan, registran hasta seis tipos de realizaciones; africado puro (momento oclusivo + momento fricativo), fricativo puro (sólo con momento fricativo), africado con tres momentos (fricativo + oclusivo + fricativo), fricativo con dos momentos de fricación (el segundo de ellos más intenso), fricativo con tres momentos de fricación y africado con tres momentos (oclusivo + fricativo + fricativo) (1973:1-53). López Morales analiza la distribución de dos variantes —africada y fricativa— en los sociolectos de San Juan y comprueba que la realización fricativa, de reciente implantación, apenas alcanza el 5,3% de las /ç/ analizadas. Esta variante fricativa viene favorecida por la localización en interior de palabra, y entre los factores socioculturales que la impulsan figuran el sexo femenino y el nivel cultural más bajo (1983). En Cuba observa Isbasescu que la variante mayoritaria es la africada, pero que existe también una variante fricativa, ambas de realización libre (1968:47-48). En el español de Canarias la /ç/ más frecuente es la que Navarro Tomás registró en Puerto

Rico y catalogó bajo el nombre de «adherente». Se trata de una /ç/ más retrasada que la castellana y con una superficie de mojadura mayor que la asemeja más bien a [ʝ] ensordecida. Acústicamente el momento oclusivo presenta gran tensión y el fricativo llega casi a desaparecer (Alvar 1959:39-40, 1965:307-308, 1968:71-78; C. Alvar 1975:37; Catalán 1960:334; Lorenzo Ramos 1976:59-62; Trujillo 1980a:87-89; Almeida 1989a y 1989b; Quilis 1981:259-263). En el Archipiélago /ç/ es una consonante que con frecuencia ha perdido el momento fricativo, lo que la hace oírse más bien como oclusiva que como africana; se observa, además, una fuerte tendencia a la sonorización del momento oclusivo. La duración de la oclusión suele ser tres veces mayor que la fricación. En el estudio acústico del habla rural gran Canaria observa Almeida que en conversación lenta la duración de la consonante es de unas 15 cs., de las que unas 11-12 cs. corresponden al momento oclusivo y las 3-4 cs. restantes al fricativo. En conversación normal la duración media es de unas 10-12 cs., repartidas entre 7-9 cs. para el primer momento y 3-4 para el segundo. En ninguno de los dos casos el momento fricativo llega a durar 5 cs., requisito necesario para que la consonante pueda ser percibida como africana. Se han llegado a anotar, incluso, realizaciones esporádicas totalmente sonorizadas y continuas; estos alófonos [y] </ç/ sólo se oyen en posición intervocálica y nunca se confunden con los alófonos [y] </y/ que en estos casos suelen oírse muy vocalizados: [óyo]/[óio] «ocho»/«hoyo». En el habla urbana las variantes [y], aunque raras, se documentaban en los tres niveles culturales, si bien con más frecuencia en el medio (1989a:50-51).

Junto a esta variante adherente observa Alvar otra variante palatal mucho menos frecuente y repartida por la práctica totalidad del Archipiélago. En Tenerife alternan las dos realizaciones: en Arafo, Arico y Los Cristianos predomina la adherente, mientras que en Arona era más frecuente la palatal. En El Médano el informante varón presentaba más realizaciones adherentes y la mujer más realizaciones palatales (1968a:77). En Las Palmas la mayoría de los alófonos palatales se registraba en hablantes de nivel cultural alto o superior al medio, y le hacían pensar si no se trataría de una articulación ajena al sistema y surgida por imitación probable de la /ç/ castellana (1972:127-128). Almeida anota la variante palatal incluso en las hablantes pertenecientes a las capas inferiores de Las Palmas (1989b).

En el habla de Santa Cruz hemos considerado tres tipos de variantes la adherente sonora y sorda y la palatal. Los resultados han sido los siguientes:

[ ç ]	438	67,3
[ ç ]	8	1,2
[ ç ] palatal	204	31,3
N	650	

Cuadro 13

Se observa por un lado la tendencia a la sonorización de la realización adherente, ya que en sólo el 1,2% se oyeron variantes sordas; por otro, una significativa presencia de alófonos palatales. Analizadas las tres variantes en posición intervocálica, inicial y tras consonante sonora no se observó que ninguno de ellos favoreciera en especial la aparición de una determinada variante. El total de variantes sonorizadas es en Santa Cruz sólo de un 1% superior a Las Palmas (99% vs. 98%). Nunca oímos en Santa Cruz realizaciones [y] </&/.

La distribución de estos alófonos según los niveles socioculturales es la siguiente:

	Bajo		Medio		Alto	
[ ɣ ]	182	71,6	132	71,7	124	58,4
[ ʒ ]	8	3,1	—		—	
[ ʒ ] palatal	64	25,1	52	28,2	88	41,5
N	254		184		212	

Cuadro 14

Las realizaciones adherentes son más frecuentes en los niveles popular y medio; las variantes sordas sólo se han oído en el nivel bajo, en tanto que las palatales son mayoritarias en el nivel alto, aunque también es importante el 25-28% de tales realizaciones en los otros dos niveles. Quizá en esta distribución de alófonos palatales tenga que ver bastante ese factor de ultracorrección que ha señalado Alvar para Las Palmas.

La referencia generacional nos ofrece la siguiente distribución de porcentajes:

	1.ª generación		2.ª generación		3.ª generación	
[ ɣ ]	118	57,2	148	63,7	172	81,1
[ ʒ ]	8	3,8	—		—	
[ ʒ ] palatal	80	38,8	84	36,2	40	18,8
N	206		232		212	

Cuadro 15

Del cuadro anterior se desprende que las realizaciones palatales deben ser más bien recientes, puesto que registran los porcentajes más altos en las dos primeras generaciones y disminuyen sensiblemente en la última. Los esporádicos alófonos sordos sólo se oyeron en la primera generación, mientras que las realizaciones sonorizadas —las normativas— son más frecuentes en

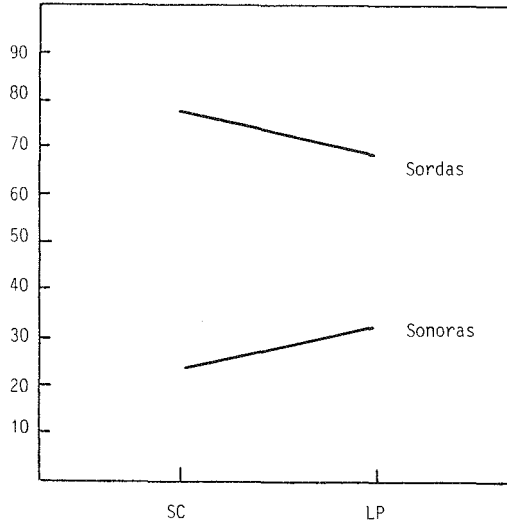


Gráfico 1

Distribución de realizaciones de /p, t, k/ en las dos capitales canarias.

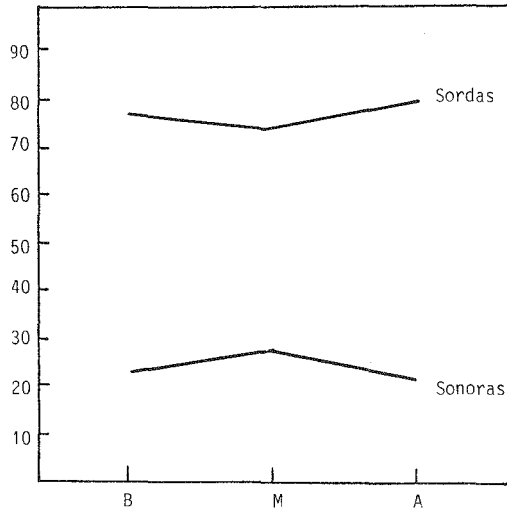


Gráfico 2

Distribución de realizaciones de /p, t, k/ en Santa Cruz según el factor sociocultural.

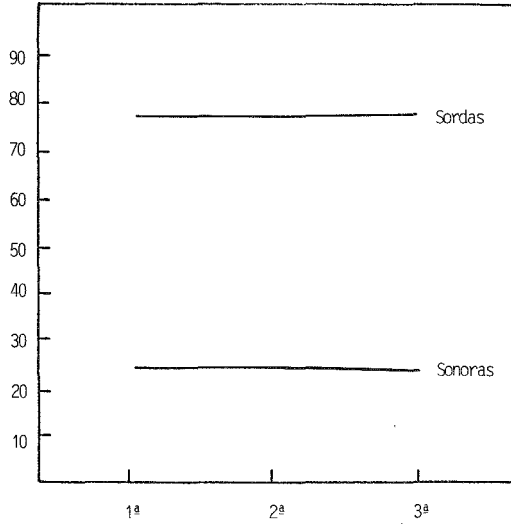


Gráfico 3

Distribución de realizaciones de /p, t, k/ en Santa Cruz según el factor generacional.

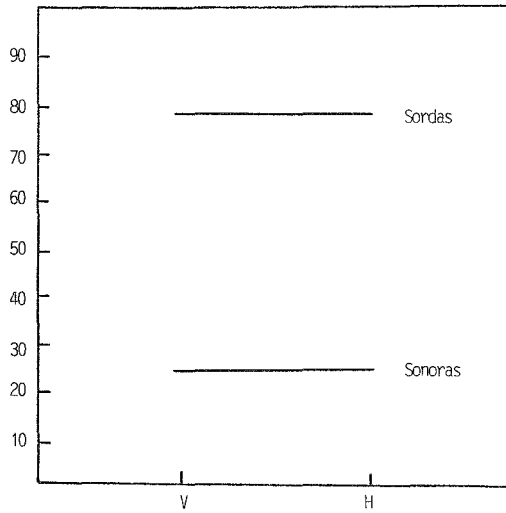


Gráfico 4

Distribución de realizaciones de /p, t, k/ en Santa Cruz según el factor sexo.

la generación más vieja. Son pues los jóvenes y la generación intermedia quienes más favorecen la extensión del fenómeno.

Por último, la distribución de alófonos entre hombres y mujeres nos permite obtener los siguientes porcentajes:

	Hombres		Mujeres	
[ ɣ ]	218	81,3	220	57,5
[ ʒ ]	6	2,2	2	0,5
[ ʒ ] palatal	44	16,4	160	41,8
N	268		382	

Cuadro 16

Además del nivel culto y de las generaciones más jóvenes, son las mujeres quienes más receptivas se han mostrado ante estas nuevas realizaciones; no en vano el número de variantes palatales supera un 25% a los hombres.

#### Las sonoras /b, d, y, g/

Dos son las realizaciones de estos fonemas en el castellano: una interrumpida en posición inicial absoluta y después de nasal - /d, y/ son oclusivas, además, cuando van precedidas de [l] —y otra continua en cualquier otro contexto (Navarro Tomás 1974a:85-87, 99-100, 130 y 139). Aparte de estos dos contextos, distintos factores parecen propiciar la aparición de realizaciones oclusivas en vez de las fricativas: la pronunciación lenta, fuerte o enfática, el contacto con otras consonantes, etc. La pronunciación relajada, en cambio, favorece las realizaciones abiertas (ibid.). Malmberg reitera las observaciones de Navarro Tomás y explica que, exceptuando los casos en que la consonante vaya tras nasal, en que la oclusión es la regla, la elección de la variante oclusiva o fricativa es más bien una cuestión de énfasis o de fuerza articulatoria, siendo la oclusiva la forma más energética y la espirante la más débil. Añade que en caso de fuerza o énfasis particulares puede llegarse a la introducción de una oclusiva incluso en posición intervocálica, y, en caso de negligencia o relajamiento, el fonema inicial puede realizarse como espirante. Concluye que este uso es el mismo en todas las hablas y dialectos españoles, sean europeos o americanos (1971:405). También Harris explica la alternancia oclusiva/fricativa a partir de diferencias de estilo (1975:57 y siguientes).

De todos modos esta alternancia entre interrumpidas y continuas en un mismo contexto no siempre parece venir dada por cuestiones de estilo o de énfasis. Lenz observa que en el español de Chile no es raro que aparezcan realiza-

ciones oclusivas y fricativas en posición inicial; además, [b] es usual después de /r, l/, igual que en España (1940:140). Alvar encuentra la misma alternancia de realizaciones oclusivas y fricativas entre sus materiales de Santo Tomás de Ajusco (México) (1968b:2062). En Cuba observa Isbăşescu que oclusivas y fricativas pierden su valor de variantes combinatorias y se convierten en variantes libres, y así pueden oírse realizaciones continuas tras nasal y en posición inicial absoluta. El fenómeno contrario es, al parecer, muy frecuente: realización oclusiva en posición intervocálica o precedida de consonante no nasal. Concluye que el fenómeno ocurre en otras zonas de América e invoca el testimonio de Canfield que se refiere a realizaciones oclusivas por fricativas en El Salvador, Nicaragua, Honduras, Costa Rica y Colombia (1968:35, 48-49). Las mismas oscilaciones entre realizaciones oclusivas y fricativas han sido confirmadas en el español cubano por López Morales (1971: 114-112). Zamora Munné y Guitart explican que la norma de Navarro Tomás se cumple en los dialectos americanos, si bien con ciertas desviaciones. La más clara, según ellos, es la realización regularmente oclusiva de /b, d, g/ tras /r, s/ y las deslizadas [i], [u] en ciertos dialectos centroamericanos y colombianos, en los que, además, /b/ y /g/ se realizan oclusivas después de /l/. Y a la inversa, /d/ fricativiza tras /l/ y todas las consonantes de la serie se realizan continuas tras pausa y nasal. Todo ello, unido a la observación de Navarro Tomás de que en el habla lenta, enfática o enérgica pueden aparecer los alófonos oclusivos, les hace concluir que «la oclusivización y fricativización son procesos de naturaleza variable, no reglas categóricas» (1982:93-95 y 101-102).

La pérdida de /d/ ha sido uno de los fenómenos dialectales más estudiados. La caída de la consonante viene, al parecer, favorecida por su localización entre vocales homófonas: así ocurre en el español de Nuevo Méjico (Hills 1938:15), en Guanajuato (Boyd-Bowman 1960:31-34), en Los Silos (Lorenzo Ramos 1976:68-69) (vid. también López Morales 1983). Catalán hace una observación general sobre el español de América: mantenimiento de /d/ en las tierras del interior y la Plata y pérdida en las regiones costeras. En el Caribe, la pérdida está limitada al campo y a las clases populares (1960:352)<sup>1</sup>.

En Canarias existe al parecer una fuerte tendencia al poliformismo (Alvar 1959:22, 1966:527-528, 1968a:90-91 y 1972:84-85). En Las Palmas comprueba que la pérdida es propia de los barrios proletarios, sobre todo cuando se trata de una /d/ que ha quedado intervocálica por fonética sintáctica. Igual que en Tenerife, los casos de mantenimiento son más abundantes que los de pérdida (1972:82-90). Para Catalán, la pérdida de /d/ caracteriza en Canarias el habla de las regiones más arcaizantes (Lanzarote, La Gomera, sur de Tenerife), en tanto que las más comunicadas mantienen /d/ en toda posición, incluso en la terminación en /-ado/ (en Gran Canaria, Norte de

---

1. Para una más completa información sobre la extensión del fenómeno vid. Zamora Vicente, op. cit.



Tenerife y San Sebastián de la Gomera el mantenimiento se lleva a cabo en todas las clases sociales, desde la población rural a los hablantes cultos). Concluye que el mantenimiento en gran parte tiene carácter de restauración, puesto que la caída es un estado más antiguo (1960:331-332). En trabajos posteriores hace hincapié en la misma distribución geográfica de los casos de mantenimiento y pérdida (1964:241 y 1966:477). En Playa de Santiago (C. Alvar 1975:27), Los Silos (Lorenzo Ramos 1976:68-69), Masca (Trujillo 1980a:86-87) y en el campo grancanario (Almeida 1989a:48) existe una situación de polimorfismo donde alternan realizaciones fricativas y relajadas con los ceros fónicos.

/b/, y sobre todo /g/, acostumbran a caer con más frecuencia cuando entran en contacto con vocales graves, como ya ha observado Hills para el español de Nuevo Méjico (1938:21), Boyd-Bowman en Guanajuato (1960: 31-34), Navarro Tomás en Puerto Rico (1966:61), Lorenzo Ramos en Los Silos (1976:68-69) o Almeida en el habla grancanaria (1989a y 1989b). En Los Silos /b/ acostumbra a caer, además, entre vocales iguales.

En conversación familiar la /y/ intervocálica se relaja hasta el punto de que se oye más abierta —muy vocalizada—. En Puerto Rico las realizaciones abiertas son esporádicas (Navarro Tomás 1966:99) y lo mismo ocurre en gran parte del español americano (Zamora Munné y Guitart 1982:93-95). En el español de Canarias Alvar ha registrado la /y/ vocalizada en La Graciosa (1965:307) y Las Palmas, donde según parece es común a todos los niveles socioculturales (1972:125-126). C. Alvar la documenta en Playa de Santiago (1975:38), Trujillo en Masca (1980a:89-103) y Almeida en el habla rural grancanaria (1989a). En Las Palmas observa la vocalización de /y/ en posición intervocálica y más raramente precedida de consonante o inicial absoluta. Los casos de pérdida son muy pocos y nunca se llevaban a cabo en el nivel culto (1989b).

La pérdida de la consonante se ha documentado en Méjico (Henríquez Ureña 1938b:352), El Ecuador (Toscano Mateus 1953:113-117), Cuba (Isbasescu 1968:60), en dialectos mejicanos del SO de EEUU (Zamora Munné y Guitart 1982:93-95), etc.

Los porcentajes globales de las realizaciones de /b, d, y, g/ en Santa Cruz quedan reflejados en el cuadro siguiente:

Oclusivas	67	1,5
Fricativas	3.260	73,9
Relajadas	984	22,3
[Ø]	95	2,1
N	4.406	

Cuadro 17

El porcentaje más alto se ha registrado en los alófonos fricativos, con un mayoritario 74%. El debilitamiento parece no haber progresado de manera notable, sobre todo por lo que respecta a las elisiones, que apenas rondan el 2%. El habla de Santa Cruz es, en este caso, más conservadora que la de Las Palmas, en donde alófonos debilitados y elididos registraban porcentajes respectivos de 38% y 3%. Al mismo tiempo se observa que en el habla de la capital grancanaria se produce una mayor inseguridad lingüística puesto que al mismo tiempo que han progresado las realizaciones debilitadas han aumentado también, aunque levemente, las realizaciones oclusivas (4%) (1989b).

La configuración de este cuadro muestra claramente cómo las observaciones de Navarro Tomás no se cumplen de manera estricta en Santa Cruz, aunque sean ciertas en la mayoría de los casos. Ese 1,5% de alófonos oclusivos en contextos donde más bien cabría esperar realizaciones fricativas, nos ha llevado a estudiar, además, los restantes contextos y establecer los porcentajes de alófonos computados (Cuadro 18).

	Oclusivas		Fricativas		Relajadas		[ Ø ]		N
v-v	35	0,9	2.731	71,9	942	24,8	86	2,2	3.794
h-	13	3,8	293	87,4	24	7,1	5	1,4	335
r-	4	2,3	151	88,8	13	7,6	2	1,1	170
l-	27	22,6	85	71,4	5	4,2	2	1,6	119
m,n-	253	96,5	8	3,0	—		1	0,3	262
//-	124	76,0	29	17,7	10	6,1	—		163

Cuadro 18

Comparados estos datos con los del *Manual* se aprecia que, en general, los contextos que favorecen las realizaciones interrumpidas o continuas son los descritos por Navarro Tomás, si bien las coincidencias no son totales. Por ejemplo, hay que destacar el 24% de realizaciones continuas tras pausa, referidas fundamentalmente al fonema /y/. Tras lateral, las realizaciones mayoritarias son las fricativas; el 23% de alófonos oclusivos registrados en esa posición se refieren normalmente al fonema /d/. Tras nasal lo normal es la oclusión, mientras que en posición intervocálica y detrás de la aspirada y vibrante lo habitual es la realización fricativa.

En Las Palmas eran más acusadas aún las diferencias con los datos de Navarro Tomás. Así, tras consonante vibrante las oclusiones llegaban al 3% en posición intervocálica, al 19% tras aspirada, al 30% tras vibrante y al 68% tras lateral. Tras pausa, en cambio, las realizaciones fricativas alcanzaron el 33%. El único contexto que no permite la variación alofónica ha sido el postnasal, donde el porcentaje de realizaciones interrumpidas fue del 99%.

El proceso de debilitamiento no afecta por igual a cada una de las consonantes de la serie (Cuadro 19). Analizados exclusivamente los contextos que,

	/b/		/d/		/y/		/g/	
Oclusivas	20	1,7	25	1,4	—	22	2,6	
Fricativas	996	87,7	1.306	77,3	258	34,5	700	83,7
Relajadas	108	9,5	299	17,7	481	64,3	96	11,4
[Ø]	11	0,9	58	3,4	8	1,0	18	2,1
N	1.135		1.688		747		836	

Cuadro 19

según Navarro Tomás, favorecen las realizaciones fricativas, se observa que el debilitamiento es más acusado en /y/ —65%— y menos en /b/ —10%—. La elisión, en cambio, ha avanzado ligeramente en /d/. Se ha observado, asimismo, en el habla santacruzera que la elisión de la consonante dental ha progresado más en los participios en *-ado* e *-ido* y en la preposición *de* —entre el 7-8, 5%— (En Las Palmas, el porcentaje de elisión en los participios en *-ado* alcanzaba el 58%, descendiendo al 14% en los participios en *-ido* y en torno al 8% en los participios en *-ada* y en la preposición *de*).

En el cuadro 20 aparecen representados los porcentajes de estos alófonos según el factor sociocultural:

	Bajo		Medio		Alto	
Oclusivas	23	1,6	13	0,8	31	2,0
Fricativas	999	70,7	1.117	75,6	1.144	75,4
Relajadas	342	24,2	323	21,8	319	21,0
[Ø]	49	3,4	23	1,5	23	1,5
N	1.413		1.476		1.517	

Cuadro 20

El debilitamiento ha avanzado ligeramente en el nivel popular —27%— y se ha estancado en los niveles más altos —22-23%—. Los porcentajes de alófonos oclusivos no ofrecen diferencias significativas entre sí. En el habla de Las Palmas la tendencia al debilitamiento observada en las capas populares era más acusada —46%, frente al 36-38% de los niveles culturales más altos—.

	1.ª generación		2.ª generación		3.ª generación	
Oclusivas	20	1,2	24	1,6	23	1,7
Fricativas	1.219	76,5	1.074	72,4	1.144	75,4
Relajadas	327	20,5	358	24,1	299	22,4
[Ø]	27	1,6	27	1,8	41	3,0
N	1.593		1.483		1.330	

Cuadro 21

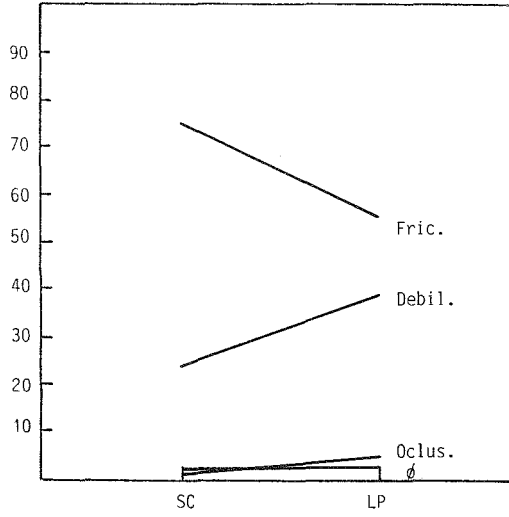


Gráfico 5

Distribución de porcentajes de realizaciones de oclusivas sonoras en las hablas urbanas canarias.

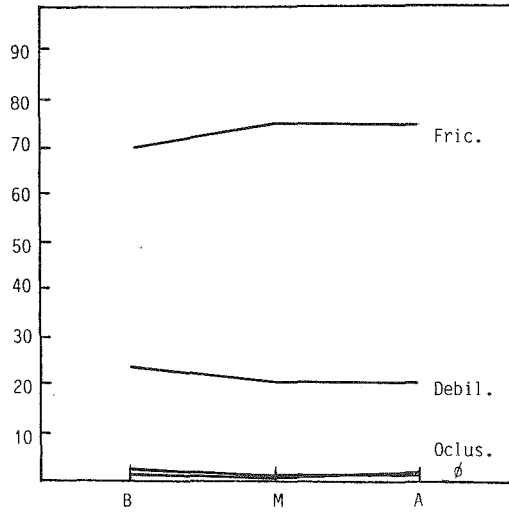


Gráfico 6

Distribución de realizaciones de oclusivas sonoras en Santa Cruz según el nivel sociocultural.

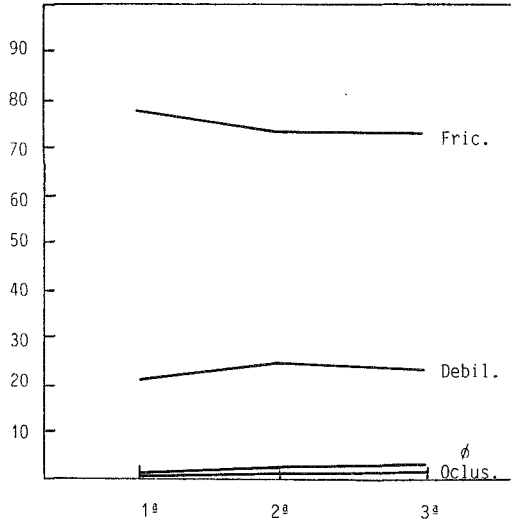


Gráfico 7

Distribución de alófonos de oclusivas sonoras en Santa Cruz según el nivel generacional.

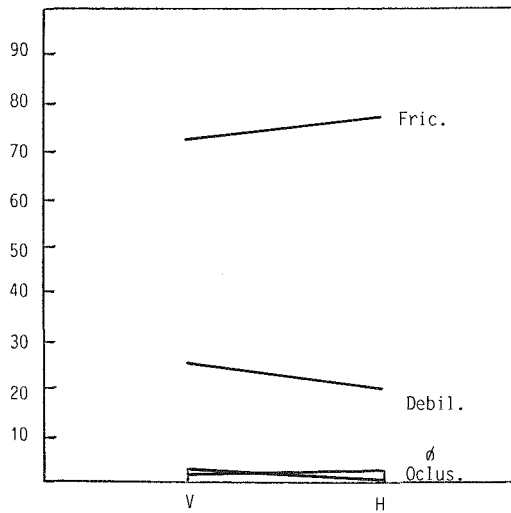


Gráfico 8

Distribución de porcentajes de oclusivas sonoras en Santa Cruz según el factor sexo.

Las diferencias son, de nuevo, mínimas: los hablantes de más de 36 años debilitan entre un 3-4% más que los jóvenes. En Las Palmas, en cambio, ocurría todo lo contrario: los jóvenes eran quienes más debilitaban —47%, frente al 43% de los viejos y el 32% de la generación intermedia—.

Por último, el factor sexo ofrece el siguiente reparto de porcentajes:

	Hombres		Mujeres	
Oclusivas	40	1,9	27	1,1
Fricativas	1.471	71,2	1.789	76,4
Relajadas	516	24,9	468	19,9
[ Ø ]	38	1,8	57	2,4
N	2.065		2.391	

Cuadro 22

Esta vez los hombres se muestran más progresistas que las mujeres —27% vs. 22% de realizaciones debilitadas—. También en Las Palmas el debilitamiento había avanzado algo más entre los hombres —43% vs. 39%—.

#### Las consonantes nasales

Las realizaciones normativas de las nasales implosivas castellanas vienen condicionadas por dos factores: seguidas de consonante acostumbra a quedar asimiladas a aquéllas tanto si se trata de implosivas interiores como de implosivas finales; en cambio, cuando son finales absolutas o cuando siendo finales de palabra han quedado intervocálicas por fonética sintáctica la realización normal es la alveolo-dental. No obstante en los dialectos no parece ser tan clara la distribución de alófonos, bien porque las nasales finales de palabra no quedan asimiladas a la consonante siguiente, bien porque en los contextos donde se ha señalado la presencia de la realización alveolar ésta puede ser sustituida fácilmente por la variante velar. Sobre la asimilación de la nasal a la consonante recordemos las discusiones que planteaba la asimilación a la labial (Alonso 1930:371-394). Toscano Mateus observa en el español de Ecuador que la asimilación de la nasal a la consonante siguiente sólo es clara en la labial y labiodental, mientras que en los demás casos no es tan perceptible (1954:108-109), y el mismo Harris ha explicado que la asimilación puede venir condicionada por diferencias de estilo (1975:25 y siguientes). Las asimilaciones son, naturalmente, más constantes en interior de palabra que en posición final, puesto que en este último caso pueden realizarse velares aun cuando no vayan seguidas de consonante velar.

Sobre las realizaciones velares finales de palabra el mismo Navarro To-

más escribe que muchas personas pronuncian [ŋ] por [n] ante pausa quizá por influencia dialectal (1974:112). Para Alarcos, el proceso que transforma a la [n] alveolar final de palabra en [ŋ] velar viene explicado por una simple cuestión de relajamiento articulatorio: la variante velar es más relajada puesto que no se requiere la elevación del ápice de la lengua y la articulación se reduce a que el velo del paladar se apoya en el dorso lingual con apenas participación de éste (1964:158). No hay que olvidar tampoco que /-n/ final acostumbra a tener una función demarcativa.

La tendencia a la velarización de /-n/ final ha sido observada en Guatemala por Lentzner (1938:228-229), en Santo Domingo por Henríquez Ureña —que se refiere a la velarización de /n/ final absoluta tanto en las clases populares como en las cultas (1940:147)—. También Navarro Tomás documenta el fenómeno en todos los niveles sociales de Puerto Rico cuando /n/ es final de grupo (1966:101). Toscano Mateus explica que en Ecuador la nasal se realiza velar si es final absoluta o si es final de palabra seguida de vocal (1953:108-109). En los mismos contextos ha observado Isbăşescu la velarización cubana, y explica que se trata de un fenómeno común al español peninsular (Andalucía, Extremadura, Galicia, Asturias) (1968:50-51). En Bogotá, la velarización se produce sobre todo en el habla espontánea (Flórez 1951:264-268), y en toda Colombia se escucha incluso cuando ha quedado intervocálica por fonética sintáctica (Flórez 1964:7-8). En el español de San Juan de Puerto Rico las realizaciones velares de /-n/ implosiva vienen favorecidas por la posición final de palabra —26,9% vs. 1,4% en posición interna—. La posición final prepausal hace elevar los porcentajes de /n/ velar a un 69,3%. Por lo que respecta a los factores sociales, la velarización aparece impulsada por los hablantes de sexo masculino, la segunda generación, el estrato sociocultural más alto y los llegados a la capital entre los 7-20 años de edad (López Morales 1983:107-117). En el español cubano /-n/ interna se asimila o elide —84% y 16%, respectivamente—, siendo la elisión más frecuente ante fricativa sorda. En posición final de palabra las soluciones más frecuentes son las elididas —28%—, asimiladas —33%— y velares —26%—. Las soluciones velares son mayoritarias en posición prevocálica —59%— y prepausal —54%—, mientras que las elisiones no registran diferencias según la localización —38-39%—. /r/ y las consonantes nasales son los sonidos que más impulsan la elisión de /-n/ final —79% y 74% respectivamente— (Terrell 1975). Salvador (que documenta la velarización en el ALPI, ALEA, ALEICan, ALEANR y ALEC) considera que en el español de América son tantas las zonas donde se registra /-n/ velar que actualmente resultaría más fácil constatar las excepciones —esto es, las zonas donde se pronuncia alveolar— (1986:146-147).

Alvar la documenta en sus materiales del ALEA y observa su existencia en otras zonas peninsulares e incluso en otras lenguas románicas (1959: 42-43), y Catalán se refiere a estas realizaciones en andaluz, extremeño, gallego y leonés (1960:329).

En el español de Canarias, Alvar ha documentado la existencia de [ŋ] ante pausa en Tenerife y La Graciosa (1959:42-43 y 1965:306-307). En Las

Palmas todos sus informantes velarizaban /n/ final absoluta (1972:120). También se realiza velar la /n/ final ante pausa en Playa de Santiago (C. Alvar 1975:39), Los Silos (Lorenzo Ramos 1976:70), Masca (Trujillo 1980a:104). En Las Palmas, Masca y Los Silos se observa que cuando /- n/ final de palabra va seguida de vocal recobra su carácter alveolar. Para Catalán, la norma es todavía la pronunciación alveolar, si bien existe una tendencia a la realización velar (1966:483-484). En el habla rural grancanaria reitera Almeida las opiniones de Lorenzo Ramos y Trujillo, aunque observa que en ocasiones /-n/ final seguida de vocal también se realiza velar (1989a:51).

Por lo que respecta a la pérdida de la nasal, López Morales ha anotado un 7,4% de elisiones en el español de San Juan. La localización no es un factor decisivo de elisión: 7,8% en posición interior vs. 6,9% en posición final; 6,2% ante consonante, 7,4% ante vocal y 8,1% ante pausa. No obstante, la nasal interna seguida de fricativa aumenta sensiblemente los porcentajes - 18,8% vs. 2,7% y 6,1% ante oclusivas sonoras y sordas respectivamente-. Por lo que respecta al papel que cumplen los factores sociales, se observa que ni el sexo ni la edad son relevantes. Más determinante es el patrón sociocultural, pues la elisión aumenta según se desciende en el nivel educacional de San Juan (1983:107-119).

En el español de Canarias, Alvar ha documentado la elisión en Tenerife (ibid.). En La Graciosa parece ser fenómeno habitual ante pausa; en estos casos, la nasalización vocálica puede cobrar valor fonológico: venía/veníã «venía»/«venían» (ibid.). Lorenzo Ramos la ha registrado en Los Silos (1976:70) y Almeida en el habla rural grancanaria (1989a:51-52). Diego Catalán explica, con carácter general para Canarias, que en vocales tónicas permanece la realización velar, que nasaliza a la vocal; en la átonas tiende a desaparecer (ibid.).

Los datos para Santa Cruz quedan reflejados en el cuadro siguiente:

[ n ]	2.043	71,6
[ η ]	679	23,8
[ Ø ]	128	4,9
N	2.850	

Cuadro 23

Las realizaciones normativas son mayoritarias (nos referimos a los casos de asimilación y a /n/ alveolar final de palabra). Las realizaciones alveolares rondan el 24%, en tanto que las elisiones apenas alcanzan el 5%. En Las Palmas el proceso de debilitamiento se halla más acusado, pues han avanzado



más las realizaciones velares (50,7%, N= 978) y las elisiones (11,9%, N= 231); las realizaciones normativas suponían en Las Palmas un 37,2% (N= 719) de los casos computados<sup>1</sup>.

Atendiendo a la localización de la nasal (cuadro 24), la velarización sólo es posible en posición final. La elisión no arroja diferencias dignas de interés, mientras que las realizaciones normativas vienen claramente impulsadas por

	Interna		Final	
[ n ]	1.217	96,4	826	52,0
[ ŋ ]	—		679	42,7
[ Ø ]	45	3,5	83	5,2
N	1.262		1.588	

Cuadro 24

la posición interior. Veamos ahora las posibilidades que puede ofrecer /-n/ final de palabra:

	-V		-C		-//	
[ n ]	242	54,3	570	69,0	14	4,4
[ ŋ ]	192	43,1	220	26,6	267	83,9
[ Ø ]	11	2,4	35	4,2	37	11,6
N	445		825		318	

Cuadro 25

Los porcentajes son bien significativos: las realizaciones canónicas se producen con más frecuencia en posición preconsonántica y las velares y elisiones en posición prepausal. Es ésta posición la que, como se ve, más propicia el debilitamiento. También en Las Palmas la posición prepausal favore-

1. Los datos referentes a la ciudad de Las Palmas que aparecen recogidos en el presente capítulo pueden aparecer sensiblemente alterados con relación a los que aparecen en nuestra investigación de 1989b, puesto que ahora hemos tenido en cuenta, además, las realizaciones asimiladas y elididas.

ce el debilitamiento (70% de realizaciones velares y 23% de elisiones, en tanto que la posición intervocálica propicia la aparición de las realizaciones canónicas (49,5%).

Finalmente, hemos analizado también el estatus gramatical de /- n/ (cuadro 26):

	[+ gram]		[- gram]	
[ n ]	104	25,3	722	61,3
[ ŋ ]	297	72,2	382	32,4
[ Ø ]	10	2,4	73	6,2
N	411		1.177	

Cuadro 26

La elisión parece ser más frecuente cuando la nasal no está cumpliendo ninguna función gramatical, lo que vendría a apoyar las hipótesis funcionalistas que hablan de una mayor retención de los segmentos que estén cumpliendo alguna función lingüística —no ocurrirá, sin embargo, lo mismo, con la elisión de /- s/. El carácter gramatical de /- n/ condiciona, de manera más decidida, la velarización.

Por lo que se refiere a los factores sociales, en el cuadro 27 aparecen representados los datos de variantes en relación con el estrato sociocultural. Las realizaciones normativas son más frecuentes en las capas más cultas de la población y las elisiones, en cambio, en el nivel cultural intermedio. En el habla de Las Palmas las capas medias de la población retienen con más frecuencia las realizaciones normativas (44%), las capas altas la velarización (56,8%) y las capas populares la elisión (20%).

	Bajo		Medio		Alto	
[ n ]	246	48,7	234	50,8	346	54,5
[ ŋ ]	227	45,9	175	38,0	277	43,6
[ Ø ]	21	4,2	51	11,0%	11	1,7
N	494		460		634	

Cuadro 27

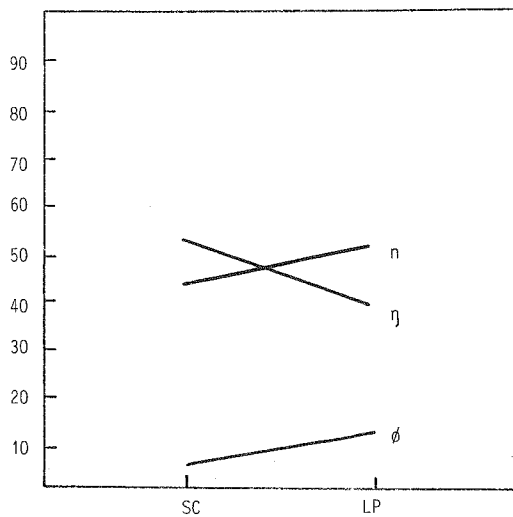


Gráfico 9

Realizaciones de /-n/ final en las dos capitales canarias.

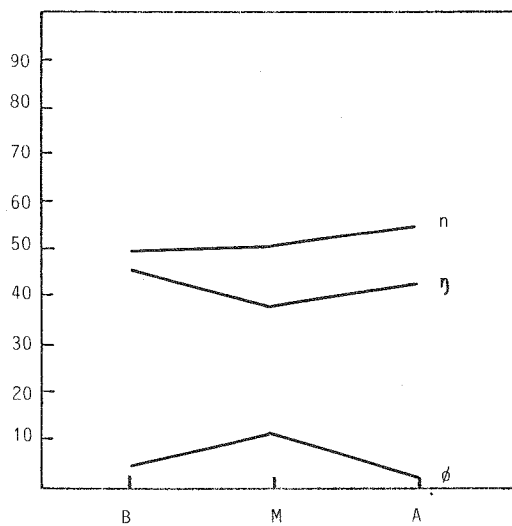


Gráfico 10

Distribución de realizaciones de /-n/ final en Santa Cruz según el nivel sociocultural.

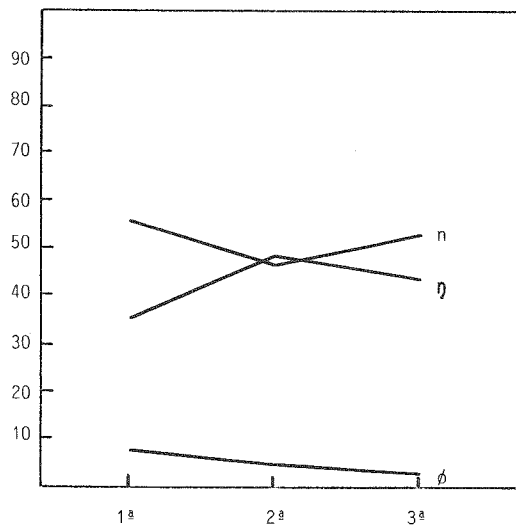


Gráfico 11

Distribución de realizaciones de /-n/ final en Santa Cruz según el factor generacional.

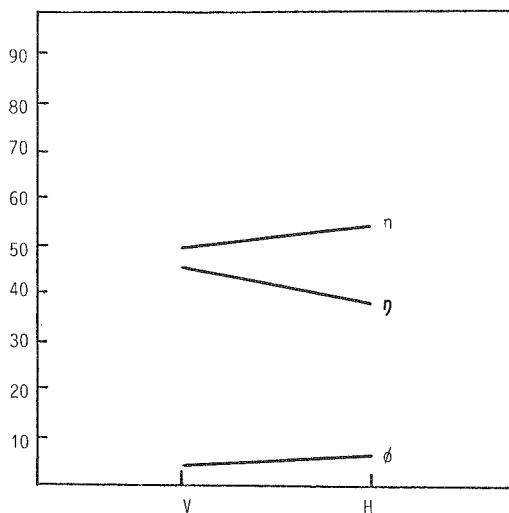


Gráfico 12

Distribución de realizaciones de /-n/ final en Santa Cruz según el factor sexo.

	1. <sup>a</sup> generación		2. <sup>a</sup> generación		3. <sup>a</sup> generación	
[ n ]	309	56,1	263	46,7	254	53,3
[ ɲ ]	196	35,6	274	48,7	209	43,9
[ Ø ]	45	8,1	25	4,4	13	2,7
N	550		562		476	

Cuadro 28

El factor generacional (cuadro 28) ofrece porcentajes muy irregulares: los jóvenes muestran una mayor inseguridad lingüística, pues practican con más frecuencia tanto las realizaciones normativas como las elisiones; las realizaciones velares han avanzado algo más en la generación intermedia. En Las Palmas el proceso de velarización viene apoyado sobre todo por los jóvenes (65,5%) y el de elisión por los hablantes de la generación intermedia (18,9%); los viejos retienen más las formas canónicas (51,7%).

Por último, el factor sexual no parece arrojar porcentajes dignos de interés: los hombres impulsan más las realizaciones velares y las mujeres las variantes normativas y, en un 2% más, las elisiones. En Las Palmas los hombres velarizan más que las mujeres (55,9% vs. 48,6%), mientras que aquéllas impulsan más las formas normativas (38,7% vs. 35,7%); las elisiones no registran diferencias significativas, pues sólo han avanzado un punto más en las mujeres (12,6% vs. 11,3%).

	Hombres		Mujeres	
[ n ]	448	49,8	378	54,7
[ ɲ ]	413	45,9	266	38,5
[ Ø ]	37	4,1	46	6,6
N	898		690	

Cuadro 29

Raramente escuchamos la epéntesis de nasal: *nadien, edán* «edad». Más frecuente es la desfonologización de la oposición nasal/oral, que afecta por igual a los hablantes de todos los grupos sociales y de todas las generaciones. El fenómeno viene favorecido por el tiempo rápido de la conversación y afecta únicamente a la oposición b/m. El representante de la neutralización es en la mayoría de los casos el elemento oral, y ello por una razón bien simple: [m] es siempre interrumpida mientras que [b] acostumbra a ser continua y, por tanto, de articulación más relajada.

Nunca documentamos la metátesis del grupo /-nh-/.

## El fonema /s/

La /s/ canaria es la predorsal convexa, que se oye también en partes de Andalucía y en casi toda América. Es la /s/ descrita por Alvar para Tenerife (1959:26-27), La Graciosa (1965:302), Las Palmas (1972:91), por C. Alvar para Playa de Santiago (1975:29), Lorenzo Ramos para Los Silos (1976:50), Trujillo para Masca (1980a:107-108) o Almeida en Gran Canaria (1989a y 1989b). Se trata de una /s/ más debilitada que la castellana y que con frecuencia se oye dental y muy mate. Ese debilitamiento articulatorio es el responsable de que muchas veces las señales de fricción en los espectogramas se presenten muy debilitadas e incluso lleguen a desaparecer. Puede ser asimismo responsable de que la barra de fricción no se vea modificada regularmente por la naturaleza de la vocal que le sigue, a diferencia de lo que ocurre en castellano (Almeida 1989a:59).

Lorenzo Ramos registra, además, en el habla de Los Silos realizaciones apicoalveolares cuando la consonante va precedida de líquida o lateral (1976:50), y lo mismo Trujillo en Masca (1980a:107-108). En el habla gran-canaria ha observado Almeida que esta variante combinatoria de /s/ se ha transformado en variante libre, ya que no siempre se oye apicoalveolar en los contextos indicados, posiblemente como consecuencia del debilitamiento articulatorio que suele afectar a las líquidas implosivas. En Santa Cruz estas realizaciones eran aún de variación más libre que en Las Palmas, ya que se oyen incluso cuando no van precedidas de consonante alveolar. Sin embargo, no distinguen niveles generacionales ni socioculturales.

Rara es también la realización postdental, que sólo la oímos en hablantes santacruceros de origen rural. Ya Alvar se había referido a este carácter rural de /s/ postdental que se oye en la práctica totalidad del Archipiélago, si bien se trata de un fenómeno en retroceso (1957:35, 1968a:519-522). En Las Palmas es una realización más bien esporádica que afecta a los informantes de los niveles más bajos (1972:91). También Catalán se ha pronunciado sobre el carácter rural de la /s/ postdental (1964:242). Ha sido registrada por Trujillo en Masca (1980a:108) y por Almeida en el habla gran-canaria (1989a:55 y 1989b). En su estudio sobre el habla rural gran-canaria explica, además, las diferencias acústicas de /s/ postdental respecto de la [θ] castellana: es de realización más mate, la señal de fricción aparece muy debilitada y continua, frente a las bandas transversales que caracterizan a la castellana, y sus frecuencias tampoco se ven modificadas por el timbre de la vocal siguiente, sino que se mantienen estables sobre los 4.500-5.000 Hz.

Entre nuestros informantes raramente oímos /s/ sonora.

La aspiración de /-s/ implosiva es uno de los rasgos fónicos que definen al español meridional. En Canarias e Hispanoamérica es la realización más frecuente, aunque existen zonas de claro predominio de la elisión e incluso de la sibilante. Los datos globales que aporta del Rosario para el español de América son los siguientes: en Cuba, Puerto Rico, República Dominicana, litoral mejicano, Guatemala, Nicaragua, oeste de Costa Rica, Panamá, parte de Colombia y Venezuela, Chile, Paraguay, Argentina y Uruguay predomina la

solución aspirada. La realización sibilante se mantiene en la mayor parte de Méjico y Colombia, Bolivia y Perú, Guatemala y Costa Rica (San José) (1970:17-18).

Los porcentajes globales de realizaciones de /-s/ en Santa Cruz son los siguientes:

[ s ]	332	9,8
[ h ]	2.695	80,0
[ Ø ]	339	10,0
N	3.366	

Cuadro 30

La aspiración es, pues, la realización más frecuente en Santa Cruz, mientras que tanto la elisión como la restauración se mantienen en porcentajes más bien discretos.

Los datos que aporta Lafford para los dialectos del Caribe permiten situar las realizaciones sibilantes en Santa Cruz al mismo nivel que en Panamá - 11% -, por encima de Santiago y Santo Domingo - 6,7% - y bastante por debajo de Mérida - 19% - y Cartagena - 26% -. Las elisiones han avanzado más rápidamente en el Caribe: los índices más bajos se hablan localizados en Cartagena - 36% - y los más altos en Santo Domingo - 75% - y Santiago - 80% -(1980:73). Los datos de López Morales para el español de San Juan hablan de un 9% de sibilancia, un 51% de aspiración y un 38% de elisión (1983:39).

Entre los factores lingüísticos que influyen en la distribución de tales variantes destaca la localización de la consonante (Cuadro 31):

	Interior		Final	
[ s ]	10	1,9	322	11,3
[ h ]	501	96,3	2.194	77,0
[ Ø ]	9	1,7	330	11,5
N	520		2.846	

Cuadro 31

Las realizaciones aspiradas son mayoría, sobre todo en interior de palabra. Las elisiones y sibilantes sólo adquieren cierta importancia en posición

final, donde se hallan muy igualadas. Los datos que aporta López Morales para el español de San Juan son los siguientes: predominio de las aspiraciones en posición interior — casi un 81%, frente al 7,4% de realizaciones sibilantes y al 11,6% de elisiones— y alternancia de elisiones —46,5%— y aspiradas —43,8%— en posición final, donde las realizaciones sibilantes se sitúan en un 9,6% (1983:42). En las capas medio-altas del español porteño encuentra Terrell que las realizaciones sibilantes han progresado en posición final —46% vs. 12% en posición interior—y las aspiradas en posición interna —80% vs. 40%—. Las elisiones también han avanzado algo en posición final —14% vs. 8%—(1978a:44). En Las Palmas se constata una mayor inseguridad lingüística que en Santa Cruz, pues aumentan los porcentajes de alófonos sibilantes —19%— y de elisiones —32%—; las soluciones aspiradas rondan el 50%.

En los casos en que /-s/ queda final de palabra puede ir seguida de vocal, consonante o pausa (Cuadro 32). Según puede verse, las soluciones aspiradas son mayoritarias en todos los contextos, si bien parecen venir impulsadas por el contexto consonántico. Las sibilantes destacan en posición prevocalica y las elisiones en posición final. En el habla de Las Palmas se observa una tendencia general semejante, si bien los porcentajes varían sensiblemente en ocasiones: las realizaciones sibilantes se sitúan en el 55,2% en el contexto prevocalico, las aspiradas en el 67,6% en el preconsonántico y las elisiones llegan a casi el 67% ante pausa.

	-V		-C		-//	
[s]	266	26,8	19	1,5	37	5,7
[h]	700	70,5	1.101	90,9	393	61,0
[Ø]	26	2,6	90	7,4%	214	33,2
N	992		1.210		644	

Cuadro 32

Los datos para otras zonas americanas son, asimismo, bien diferentes. Malmberg, por ejemplo, se refiere a la elisión de /-s/ final de sílaba como una característica de la pronunciación descuidada de Buenos Aires, en contraste, por ejemplo, con la fonética conservadora de Paraguay, donde apenas se elide (1981:448). Matluck explica que en Puerto Rico /-s/ final de sílaba se aspira; se elimina, en cambio, ante pausa y ante consonante con excepción de /l,n/ (1961:334). Fontanella de Weinberg observa que la aspiración y elisión de /-s/ son rasgos muy difundidos en Buenos Aires desde los primeros siglos de poblamiento. En la actualidad, la aspiración predomina en interior de palabra y puede resultar de articulación fuerte o relajada según vaya seguida de consonante sorda o sonora. Ante /f/ suele elidirse, lo que puede provocar alteraciones en la vocal precedente. Seguida de /t/ alterna la aspiración y la sibilancia. Final de palabra alternan la presencia y pérdida de /s/; en caso de pérdida, algunos hablantes tienden a modificar el timbre de la vocal prece-



dente, que resultará más abierta y relajada. El estilo de habla más cuidado, el nivel socioeconómico más alto y las mujeres son factores que influyen en la retención de la consonante (1987:150-152). Donni de Mirande constata la aspiración en el habla culta y semiculta de Rosario (Argentina), mientras que la elisión parece ser característica del habla vulgar. Seguida de vocal, la pronunciación vulgar y semiculta y el habla rápida y descuidada de las personas cultas tienden a la realización aspirada. En este mismo contexto, el habla culta restituye la sibilante. Final de palabra, la aspiración es general, aunque en hablantes con menor instrucción y en los estilos menos cuidados de las capas cultas de la población se asimila ante /b, g, l/ (1968:37-39). Toscano Mateus documenta la realización sibilante en la sierra ecuatoriana; en interior y final de palabra puede elidirse. En la costa se aspira y pierde ante /f/. Final de palabra seguida de vocal se realiza como sibilante sonora (1953:77-79). En Jalisco nunca se aspira /-s/ final, y rara vez se pierde. En el caso de /-s/ final absoluta, se mantiene con regularidad la sibilante, llegando a reforzarse al añadir una vocal. En otras partes de Méjico la situación es semejante —Valle de Méjico y Guanajuato—. Tampoco en Yucatán se aspira /-s/ final ante consonante. Se aspira, en cambio, en Chiapas, Tabasco, Veracruz, Oaxaca y otros lugares (Cárdenas 1967:38). Flórez analiza la distribución de variantes en Bogotá y otras zonas colombianas, dando cuenta del polimorfismo existente que se manifiesta en la alternancia de realizaciones sibilantes, aspiradas, elididas y asimiladas. En posición final de palabra alternan la conservación, la aspiración y la pérdida. Final de palabra ante pausa es frecuente la pérdida completa (1951:189-194). Los datos de Alvar para el Suroccidente de Guatemala establecen, asimismo, una diversidad de resultados según la posición interior o final de palabra. En el primer caso, las soluciones más frecuentes son la aspirada y la asimilación; menos frecuente es la realización [r] —*reburnar*— «*rebuznar*». /-s/ final de palabra seguida de vocal se realiza habitualmente como sibilante, lo mismo que cuando le sigue consonante sorda. Seguida de sonora alteran las realizaciones sibilantes, sordas o sonoras, con la asimilación e incluso la elisión. Final absoluta, se llega a perder, sobre todo cuando funciona como marcador de la pluralidad y siempre que haya otro elemento presente que lleve la marca (1980:264-298).

En casi todas las investigaciones reseñadas faltan datos porcentuales que nos ayuden a precisar más las relaciones del español santacrucero con el español americano. Estos porcentajes sí se hallan presentes en los trabajos de inspiración sociolingüística. Por ejemplo, en el español cubano registra Terrell un aumento de realizaciones sibilantes en posición prepausal —63%—, de aspiraciones en posición preconsonántica —75%— y de elisiones en posición prevocálica —50%— (1977:44-46). En el español porteño constata que la aspiración viene propiciada por la localización preconsonántica, sobre todo en los casos de /s/ interior —80% frente al 69% de la posición final—. Los alófonos sibilantes son mayoritarios en posición final prevocálica —88%— y prepausal —78%—, en tanto que las elisiones son algo más frecuentes en posición final preconsonántica (1978a:46). En Puerto Rico documenta un mayor avance de las soluciones espirantes en posición final ante pausa —40%— y de

aspiradas en posición final preconsonántica – 75% –; las elisiones, en cambio, ofrecen diferencias menos dramáticas: 31% y 33% ante vocal y pausa y 25% ante consonante (1978b:29). También en el español de la ciudad de Panamá las realizaciones canónicas han aumentado en posición prepausal – 34% – y las aspiraciones en posición preconsonántica. Las elisiones, bastante avanzadas, se sitúan en torno al 50% en los tres casos (Cedergren 1978:39). En el español de San Juan se observa una tendencia más próxima a lo que ocurre en el habla santacrucera: aumento de los porcentajes de sibilantes en posición prevocálica – 17,9% –, de aspiradas en posición preconsonántica – 55,1% – y de elisiones en posición prepausal – 69,2% – (López Morales 1983:44).

Los datos referidos al español de Canarias dan como resultado general la aspiración, aunque coexistiendo con otras soluciones. Para Alvar, en Tenerife se aspira /-s/ final ante pausa; ante vocal se produce la alternancia con la realización sibilante (1959:26-34). También registra la alternancia en La Graciosa (1965:305) y Las Palmas de Gran Canaria (1972:92-113), ciudad en la que la distribución de variantes no llega a establecer diferencias socio-culturales, sino estilísticas. En la capital grancanaria la posición final absoluta propicia la elisión, al contrario que en Santa Cruz. Ante consonante, la aspiración se mantiene normalmente, aunque pueden registrarse casos de asimilación ante espirantes y sonoras orales.

Catalán insiste en la pérdida de /-s/ final en Las Palmas y norte de Gran Canaria. La aspiración es la solución normal en el resto, excepto en la isla de El Hierro y zonas aisladas de La Gomera, donde predomina la realización sibilante (1960:321-324; 1964:261 y 270-271). En Los Silos la solución normal es la aspirada en posición prepausal y preconsonántica. En posición prevocálica la tendencia es a realizar la sibilante ante vocal tónica y la aspirada ante átona (1976:70-72). En Masca observa Trujillo que lo normal es la aspirada, aun cuando por fonética sintáctica /-s/ haya quedado en posición intervocálica. Ante fricativa sorda lo normal es la aspiración. En posición final, la aspiración se conserva ante /a, i, u/; con /e, o/ puede elidirse (1980a:120).

Algunas investigaciones realizadas sobre el español de Canarias han constatado que la naturaleza tónica/átona de la vocal es otro de los factores lingüísticos que condicionan la variación. En Santa Cruz (cuadro 33) halla-

	-V		-V̆	
[s]	40	5,7	226	77,3
[h]	636	90,8	64	21,9
[Ø]	24	3,4	2	0,6
N	700		292	

Cuadro 33

mos que las soluciones sibilantes vienen favorecidas por la posición tónica y las aspiradas por la posición átona. Es ésta una constante que se observa en todos los sociolectos santacruceros, pero que es más acusada en los sociolectos medio y alto, en los hablantes de la tercera edad y entre los hombres. En la capital grancanaria, en cambio, mientras la posición tónica impulsa las realizaciones sibilantes – 70,6% – frente a las aspiradas – 23,4% –, la posición átona se muestra más indecisa, pues arroja porcentajes idénticos en ambas – 45% – (1989b).

Hemos analizado también el papel que desempeña la variación consonántica (Cuadro 34). La aspiración es la realización mayoritaria —con porcentajes casi absolutos— ante oclusiva sorda y nasal. La elisión, en cambio, ha aumentado notablemente ante fricativa sorda.

	oclusiva sorda		oclusiva sonora		fricativa sorda		fricativa sonora		nasal		lateral		vibrante	
[s]	2	0,5	2	2,2	3	2,2	5	1,4	2	0,9	4	7,2	1	1,3
[h]	341	98,5	79	89,7	78	57,3	324	94,7	215	97,7	44	80,0	20	86,9
[Ø]	3	0,8	7	7,9	55	40,4	13	3,8	3	1,3	7	12,7	2	8,6
[N]	346		88		136		342		220		55		23	

Cuadro 34

Los datos de Alvar para Tenerife dan cuenta de que en contacto con labial, dental o [k] alternan los casos de mantenimiento y pérdida. En posición interior de palabra la consonante es más constante que en posición final. Seguida de espirante se elide, y se mantiene como aspirada ante palatal. Las soluciones con la lateral van desde el mantenimiento a la pérdida, pasando por la asimilación; estas mismas observaciones valen para /-s/ ante nasal o velar sonora (1959:27-34). En el habla de La Graciosa constata Alvar la aspiración o reduplicación ante bilabial sorda, soluciones que también hallamos, alternando con la pérdida, ante dental. Seguida de [g] se aspira o reduplica (1965:302-305). En Las Palmas, /-s/ seguida de oclusiva sorda se aspira o asimila, siendo más frecuente esta última solución en posición interior y con [p, t]. Seguida de oclusiva sonora se ensordece y alarga, si bien lo normal en estos casos es el polimorfismo fónico. Ante espirante, desaparece. Ante nasal se aspira, aunque puede perderse en hablantes de menor instrucción. Seguida de líquida lo normal vuelve a ser la aspiración, siendo muy rara la asimilación. Ante [r] desaparece o se alarga. Por último, seguida de palatal se mantiene la realización aspirada (1972:95-113). En Masca observa Trujillo que seguida de oclusiva sorda /-s/ se aspira, sin influir en la consonante. Seguida de fricativa sonora se aspira, pudiendo ensordecere a la fricativa. Ante nasal, se nasaliza y sonoriza: ante espirante se asimila y ante líquida se aspira, llegando a sonorizar en ocasiones (1980a:112-114).

La mayoría de las investigaciones sociolingüísticas que se han ocupado de la variación de /-s/ final han hecho hincapié en las razones morfológicas que han podido influir en su retención o elisión. Sabemos que /-s/ final de palabra puede estar cumpliendo una función gramatical —«las casas», «vienes»— o no —«lunes», «tos», «sabemos»—, y que con gran frecuencia tiene carácter redundante, dado que la regla de concordancia en español exige que todos los elementos de la FN lleven la marca de plural. En Santa Cruz el carácter [+gram] o [-gram] de /-s/ parece no ser un indicador relevante (cuadro 35).

	[ + gram ]		[ - gram ]	
[ s ]	169	9,5	153	14,2
[ h ]	1.365	76,8	829	77,4
[ Ø ]	242	13,6	88	8,2
N	1.776		1.070	

Cuadro 35

Frente a las hipótesis que mantenían que siempre que un segmento fónico estuviera cumpliendo alguna función gramatical o semántica tendía a mantenerse, aquí más bien se observa lo contrario, pues cuando /-s/ está cumpliendo una función gramatical se elide un 5% más. En el habla de Las Palmas observábamos idéntica tendencia que en Santa Cruz. En el español de San Juan el estatus gramatical de /-s/ no influye en los porcentajes de variantes, pues en ambos casos los datos son de una extraordinaria coincidencia: 9-10% de realizaciones sibilantes, 44% de aspiradas y 46-47% de elisiones (López Morales 1983:47).

En la mayoría de los casos en que /-s/ gramatical se elide lo normal es que la idea de pluralidad venga indicada por otros elementos de la FN: determinantes, numerales e incluso por la misma forma fónica de la palabra: *loh bohque, treh libro, principio generale*. Apenas anotamos dos ejemplos donde la elisión podría producir algún tipo de ambigüedad: *tienda de moda* y *no fimo* («no fuimos» o «nos fuimos»).

En el cuadro 36 analizamos la influencia del carácter nominal o verbal de /-s/:

	nominal		verbal	
[ s ]	167	9,7	2	3,3
[ h ]	1.313	76,6	52	86,6
[ Ø ]	236	13,7	6	10,0
N	1.712		60	

Cuadro 36

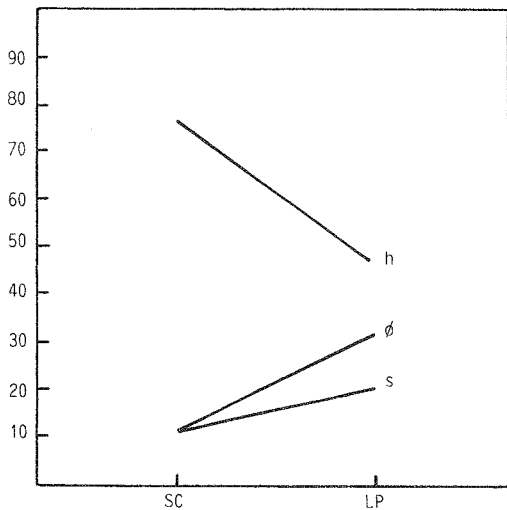


Gráfico 13

Distribución de realizaciones de /-s/ final en las dos capitales canarias.

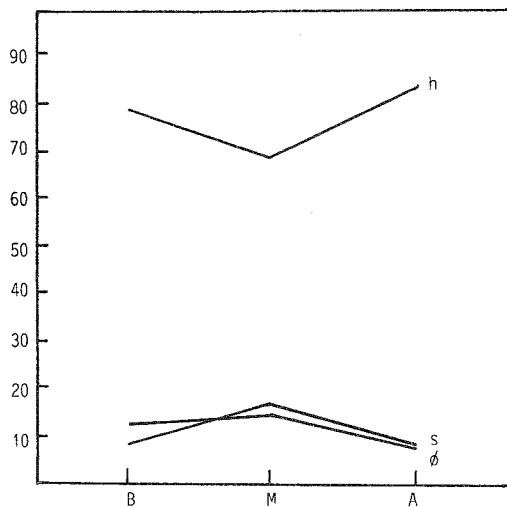


Gráfico 14

Distribución de realizaciones de /-s/ final en Santa Cruz según el factor sociocultural.

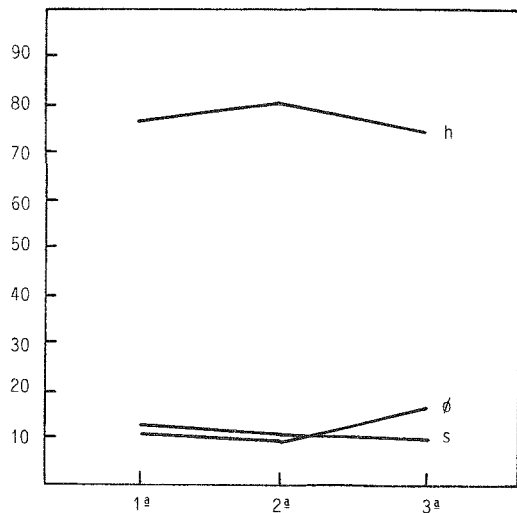


Gráfico 15

Distribución de realizaciones de /-s/ final en Santa Cruz según el factor generacional.

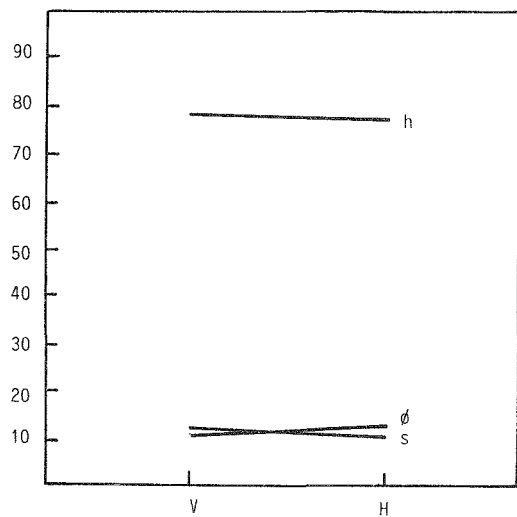


Gráfico 16

Distribución de realizaciones de /-s/ final en Santa Cruz según el factor sexo.

Tampoco este factor se muestra relevante en Santa Cruz —no obstante conviene tomar con prudencia estos resultados, dado el escaso número de /-s/ verbal analizado—. La elisión se produce un 4% más en los casos de /-s/ nominal. En el español de San Juan encuentra López Morales que en los casos de la segunda persona verbal la elisión es más insistente que cuando es plural nominal —71,3% vs. 44,9%— (1983:52). Terrell analiza la elisión en el español porteño según las categorías funcionales y observa que en posición preconsonántica ésta progresa más en los verbos —26% vs. 19% en los plurales nominales y en los casos de /s/ léxica—, mientras que en posición prepausal la elisión sube ligeramente en los plurales nominales —13% vs. 7-8% en los restantes casos— (1978a:52).

En los casos de /-s/ nominal en que el nombre va acompañado de algún determinante o numeral los resultados ofrecen ciertas particularidades que conviene comentar. En general, la elisión es más frecuente en el segundo elemento de la FN que en el primero —20% vs. 4% en los casos en que el nombre va pospuesto y 27% cuando va antepuesto; en este caso no registramos casos de elisión en el nombre—. Siempre que el nombre vaya precedido de un numeral, la elisión se eleva al 48%.

Por lo que respecta a los factores sociales que condicionan el comportamiento de /-s/ final, en el cuadro 37 aparecen distribuidos los porcentajes según el factor sociocultural:

	Bajo		Medio		Alto	
[s]	83	8,8	156	16,5	83	8,5
[h]	733	78,3	647	68,6	814	84,0
[Ø]	120	12,8	139	14,7	71	7,3
N	936		942		968	

Cuadro 37

Aunque cabría esperar un aumento de realizaciones sibilantes entre los hablantes de mayor nivel cultural, se observa, sin embargo, que éstas registran porcentajes casi coincidentes en los extremos de la escala. Es, en cambio, el nivel cultural intermedio el que más parece practicar las realizaciones canónicas. Las aspiraciones han avanzado algo más en el estrato sociocultural más alto y las elisiones en los niveles bajo y medio. La distribución de tales porcentajes nos hace pensar en una mayor inseguridad lingüística en los hablantes de nivel cultural intermedio, puesto que registran porcentajes algo más frecuentes de realizaciones prestigiosas y de elisiones. En el habla de Las Palmas las soluciones sibilantes son más frecuentes en el nivel cultural alto —32%— y las elisiones en el nivel popular —41%—. Las aspiradas se mantienen con porcentajes muy próximos en los tres niveles —entre el 45-50%—.

La variable generacional nos ha permitido obtener la siguiente distribución de porcentajes:

	1.ª generación		2.ª generación		3.ª generación	
[ s ]	146	12,9	99	10,6	77	9,8
[ h ]	864	76,5	749	80,2	581	74,1
[ Ø ]	119	10,5	85	9,1	126	16,0
N	1.229		933		784	

Cuadro 38

Las soluciones sibilantes y las elisiones parecen seguir caminos opuestos, si bien las diferencias no están muy acusadas: mientras que la restauración viene propiciada por los jóvenes, la elisión la practican sobre todo los hablantes de más edad. La aspiración ha avanzado más en la generación intermedia. En la capital grancanaria se aprecia un comportamiento generacional semejante; avance de las realizaciones prestigiosas entre los jóvenes – 22% – y de elisiones entre los hablantes de más edad – 34% – (1989b).

Por último, la variable sexual no ofrece diferencias dignas de interés (Cuadro 39). En Las Palmas, en cambio, las mujeres practicaban más las soluciones sibilantes —26% vs. 16%— y los hombres las aspiradas —53% vs. 42%—. Las elisiones registraban porcentajes casi idénticos —31% en los hombres y 32% en las mujeres— (1989b).

	Hombres		Mujeres	
[ s ]	162	12,0	160	10,6
[ h ]	1.043	77,3	1.151	76,8
[ Ø ]	144	10,6	186	12,4
N	1.349		1.497	

Cuadro 39

### El fonema /f/

Frente a la /f/ castellana, cuya realización es labiodental fricativa sorda (Navarro Tomás 1974a:98), la variante más frecuente en Santa Cruz es la labiodental o bilabial, que es el tipo común a todo el Archipiélago. Es la /f/ que documenta Alvar en Las Palmas (1972:81), Lorenzo Ramos en Los Silos (1976:69), Trujillo en Masca (1980a:120-121) y Almeida en Gran Canaria (1989a:60 y 1989b). Así la describe Lorenzo Ramos para Los Silos: «El borde interior del labio inferior se aproxima al filo de los incisivos superiores,



produciéndose entre ambos un estrechamiento por donde sale el aire que produce la fricción; el labio inferior se ha aproximado al labio superior, quedando en el centro una abertura ovalada por donde sale el aire» (op. cit.). Almeida observa que en el habla grancanaria pueden aparecer, incluso, realizaciones sonorizadas y labiodentales, como las castellanas, pero la más frecuente es la labial o bilabiodental muy relajada, que acústicamente suele aparecer sin barra de fricación. Es el tipo de /f/ que se ha documentado también en América: la ha registrado Espinosa en Nuevo Méjico (1930:135-137), Toscano Mateus en Ecuador (1953:83), Flórez en Bogotá (1950:171), Navarro Tomás en Puerto Rico (1966:61-62), Lenz en Chile (1940:138), López Morales en Cuba (1971:122); Boyd-Bowman la oye en la gente inculta de Guanajuato y ante /e, i/ en todos los niveles (1960:65), y Cárdenas en posición intervocálica o inicial tras pausa en Jalisco (1967:33). En el español peninsular la han recogido Rodríguez Castellano y Palacio en el habla de Cabra (Córdoba) (1948:571-572), y no es extraña, al parecer, en Extremadura y la Sierra de Gata.

En Santa Cruz, junto al lado de las realizaciones bilabiales o bilabiodentales, que son siempre mayoritarias, hemos anotado realizaciones labiodentales —tensas— y realizaciones debilitadas —sonorizadas—. Nunca se oye [b] < /f/ ni tampoco la aspiración —*huerte* por *fuerte*— que son fenómenos propios del habla rural. Los porcentajes totales de variantes son los siguientes:

Fuertes	31	6,6
[ϕ]	425	91,0
Debilitadas	11	2,3
N	467	

Cuadro 40

Las realizaciones bilabiales son mayoría —91%—; las variantes tensas y las debilitadas carecen de importancia en el habla santacruzera. Relacionando estos datos con los de la capital grancanaria se observa en Santa Cruz un aumento de realizaciones labiodentales —6,6% vs. 1,3%— y un descenso de alófonos debilitados o sonorizados —2,3% vs. 14,5%—. El proceso de debilitamiento de la consonante, sin ser muy acusado todavía, es más fuerte en Las Palmas. A ello se añade, además, una tímida tendencia en Santa Cruz a restablecer las realizaciones labiodentales castellanas.

Hemos considerado dos posiciones posibles de la consonante, la intervocálica y la postpausal o postconsonántica. La distribución de alófonos ha sido la siguiente:

	Intervocálica		No intervocálica	
Fuertes	16	5,2	15	9,3
[ $\Phi$ ]	285	92,8	140	87,5
Debilitadas	6	1,9	5	3,1
N	307		160	

Cuadro 41

El bajo índice de realizaciones fuertes y debilitadas no nos permite establecer conclusiones definitivas del cuadro anterior; se observa, no obstante, que las realizaciones fuertes son más frecuentes en posición no intervocálica, aunque también en esa posición las variantes debilitadas han prosperado ligeramente —un 1%— respecto de la posición intervocálica.

La relación entre niveles generacionales y alófonos registrados es como sigue:

	Bajo		Medio		Alto	
Fuertes	21	12,3	3	1,8	7	5,2
[ $\Phi$ ]	147	86,4	155	95,0	123	91,7
Debilitadas	2	1,1	5	3,0	4	2,9
N	170		163		134	

Cuadro 42

Los dos niveles culturales más altos registran un mayor porcentaje de realizaciones debilitadas, como ya ocurría en Las Palmas, mientras que en el nivel popular son más frecuentes las realizaciones labiodentales. Es el nivel cultural intermedio el que, además, ofrece el más alto porcentaje de realizaciones bilabiodentales.

La referencia generacional nos ha permitido elaborar la siguiente distribución de porcentajes:

	1.ª generación		2.ª generación		3.ª generación	
Fuertes	12	6,3	6	4,3	13	9,3
[ $\Phi$ ]	175	92,5	126	90,6	124	89,2
Debilitadas	2	1,0	7	5,0	2	1,4
N	189		139		139	

Cuadro 43

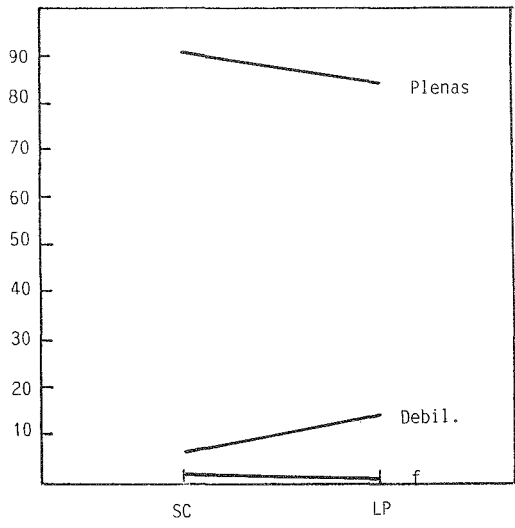


Gráfico 17

Distribución de realizaciones de /f/ en las dos capitales canarias.

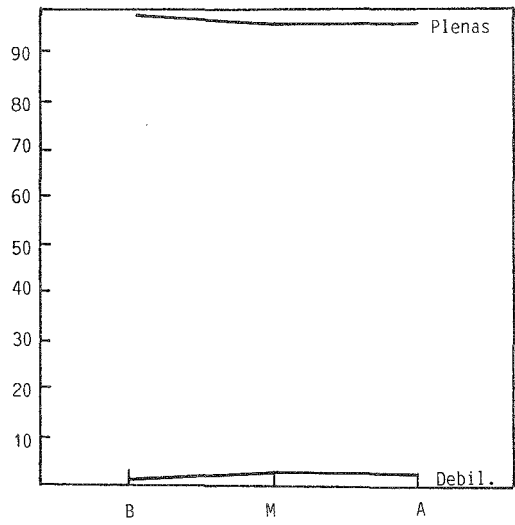


Gráfico 18

Distribución de realizaciones de /f/ en Santa Cruz a partir del factor sociocultural.

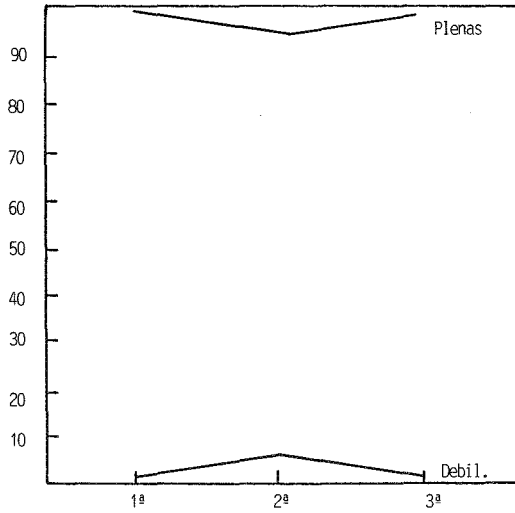


Gráfico 19

Distribución de realizaciones de /f/ en Santa Cruz según el nivel generacional.

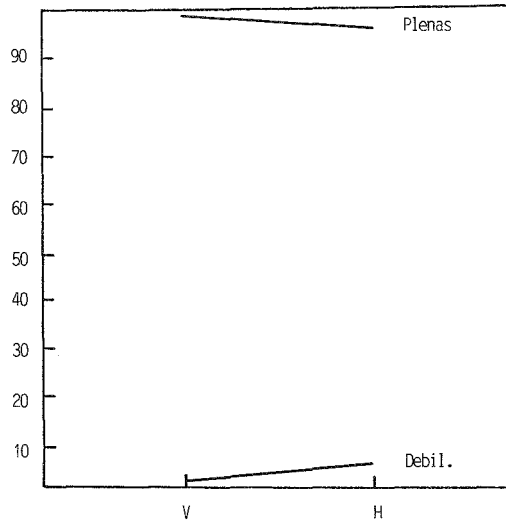


Gráfico 20

Distribución de realizaciones de /f/ en Santa Cruz según el factor sexo.

El debilitamiento de /f/ es más acusado en la generación intermedia, mientras que las realizaciones fuertes son más frecuentes en las otras dos. También en este caso los datos son muy desiguales. En Las Palmas, por ejemplo, la tendencia al debilitamiento era más acusada en la generación más vieja y menos en los jóvenes. En Santa Cruz se hace más difícil extraer conclusiones de tipo sociolingüístico. Lo único claro parece ser ese freno al debilitamiento que se observa en la generación joven y en la vieja, puesto que registran el porcentaje más alto de realizaciones fuertes y el más bajo de realizaciones débiles.

Por último, hombres y mujeres ofrecen la siguiente distribución de datos:

	Hombres		Mujeres	
Fuertes	27	10,5	4	1,8
[ Ø ]	227	89,0	198	93,3
Debilitadas	1	0,3	10	4,7
N	255		212	

Cuadro 44

Frente a Las Palmas, donde eran las mujeres quienes más realizaban /f/ labiodental y quienes menos sonorizaban, en Santa Cruz son los hombres quienes se muestran más conservadores, puesto que arrojan un porcentaje más alto de realizaciones labiodentales —10,5% vs. 1,8%— y el más bajo de alófonos debilitados —0,3% vs. 4,7%—.

#### La aspiración

En el fonema aspirado vienen a coincidir no sólo las realizaciones de /-s/ implosiva, sino también del fonema /x/ castellano. En las hablas rurales españolas la aspiración puede oírse, además, en palabras que en latín tenían [f-] inicial (vid. Zamora Vicente 1974: 55-73, Espinosa y Rodríguez Castellano 1936). Nos referiremos únicamente a la aspiración de /x/.

En el habla santacrucera la aspiración es normalmente sonora, a veces relajada, aunque tampoco faltan realizaciones sordas e incluso próximas al sonido /x/ castellano, quizá por ultracorrección. En Tenerife, Alvar apenas documentaba realizaciones sonoras (1966:518). En el habla de Las Palmas anota la realización sonora en posición intervocálica y, esporádicamente, inicial absoluta; anotaba incluso realizaciones [Ø] como consecuencia del debilitamiento de /h/ intervocálica (1982:130-135). La aspirada sonora es la realización normal en Masca (Trujillo 1980a:122) y Gran Canaria (Almeida 1989a:62 y 1989b), donde alterna con realizaciones sordas, relajadas y elididas.

Los porcentajes totales de variantes, haciendo abstracción de los contextos, son los siguientes:

Sordas	191	22,7
Sonoras	547	65,0
Debilitadas	102	12,1
[ Ø ]	1	0,1
	841	

Cuadro 45

El conjunto de realizaciones sonoras es mayoritario: un 77%, del que un 65% son alófonos no debilitados y el 12% restante alófonos debilitados. Frente al habla de Las Palmas, en Santa Cruz ha descendido un 5% el conjunto de realizaciones sordas y un 3% las elisiones, en tanto que han aumentado un 6% y un 2% respectivamente las realizaciones sonoras y debilitadas. El proceso de debilitamiento de aspiradas es ligeramente más acusado en Santa Cruz, si bien las realizaciones más progresistas —los ceros fónicos— son algo más frecuentes en Las Palmas.

Atendiendo al contexto, la distribución de porcentajes es como sigue:

	V-V		C. son.-		//-	
Sordas	149	24,0	36	21,0	6	11,7
Sonoras	391	63,1	117	68,4	39	76,4
Debilitadas	78	12,5	18	10,5	6	11,7
[ Ø ]	1	0,1	—	—	—	—
N	619		171		51	

Cuadro 46

Hemos tenido en cuenta los tres contextos en que puede aparecer la consonante, si bien el número de realizaciones de /h/ postconsonántica y postpausal analizadas no es tan significativo. Curiosamente, el número más alto de realizaciones sonoras se ha registrado en posición inicial absoluta, que en otros lugares parece favorecer más bien la aparición de alófonos sordos (Trujillo 1980a:122). No obstante, las realizaciones debilitadas sólo se han registrado en posición intervocálica. La pérdida de aspirada parece no gozar de prestigio en Santa Cruz, a juzgar por los datos.

Este comportamiento de la aspiración en Santa Cruz difiere del que habíamos observado en el habla grancanaria, donde el ensordecimiento era me-

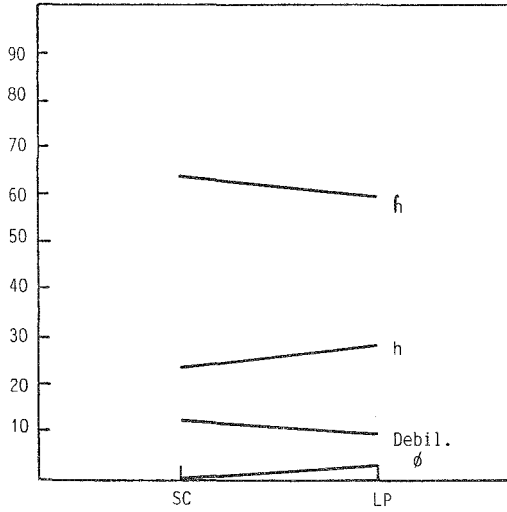


Gráfico 21

Distribución de alófonos de la aspirada en las dos capitales canarias.

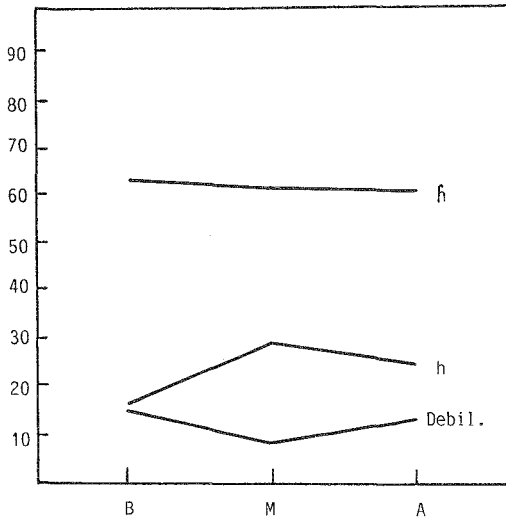


Gráfico 22

Distribución de alófonos de la aspirada en Santa Cruz según el factor sociocultural.

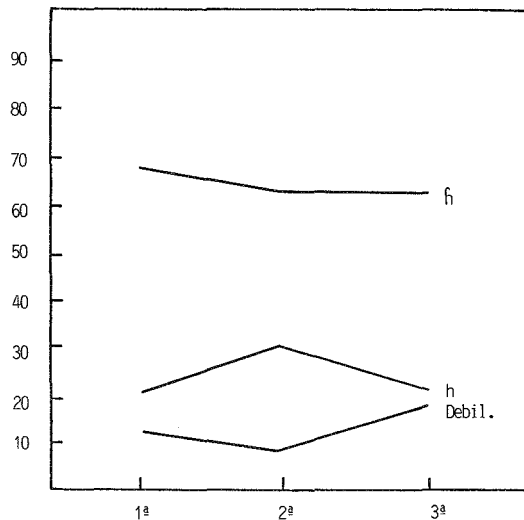


Gráfico 23

Distribución de alófonos de la aspirada en Santa Cruz según el factor generacional.

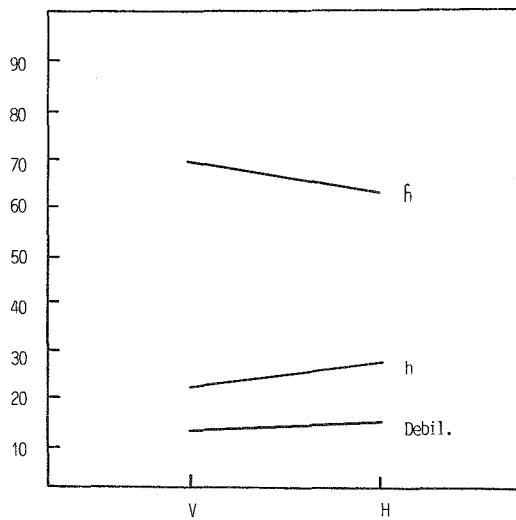


Gráfico 24

Distribución de alófonos de la aspirada en Santa Cruz según el factor sexo.



nos frecuente en posición intervocálica. Las realizaciones debilitadas, como en Santa Cruz, sólo se anotaban en posición intervocálica

La referencia sociocultural nos ha permitido obtener la siguiente distribución de porcentajes:

	Bajo		Medio		Alto	
Sordas	49	17,3	78	28,9	64	22,0
Sonoras	201	71,2	168	62,4	178	61,3
Debilitadas	32	11,3	22	8,1	48	16,5
[ Ø ]	—	—	1	0,3	—	—
N	282		269		290	

Cuadro 47

El nivel medio registra el porcentaje más alto de realizaciones sordas, en tanto que las sonorizaciones han progresado más en el nivel popular. Curiosamente, las realizaciones progresistas —las debilitadas— son más frecuentes entre los informantes del nivel cultural más alto. En Las Palmas, no obstante ser el nivel alto quien arrojaba el porcentaje más alto de sonorizaciones —un 68%, frente al 56% y al 54% de los niveles popular y medio respectivamente—, eran los hablantes menos cultos quienes más lejos habían llevado el proceso de debilitamiento, ya que registraban mayores porcentajes de realizaciones debilitadas y elididas, realizaciones estas últimas que no se registraban en los hablantes con una cultura superior. A diferencia de Santa Cruz, los porcentajes del nivel medio lo aproximaban más al nivel popular que al culto (1989b).

En el cuadro 48 damos cuenta de la distribución de variantes y porcentajes según las generaciones.

	1.ª generación		2.ª generación		3.ª generación	
Sordas	57	19,6	78	29,1	56	19,7
Sonoras	199	68,6	169	63,0	179	63,2
Relajadas	33	11,3	21	7,8	48	16,9
[ Ø ]	1	—	0,3	—		
N	290		268		283	

Cuadro 48

El más alto porcentaje de realizaciones sordas se registra en la generación intermedia, el de realizaciones sonoras en la generación joven y el de relajadas en la generación más vieja. Son precisamente los jóvenes y los hablantes de la tercera generación quienes más han impulsado la sonorización —un 80%—.

También en Las Palmas eran los jóvenes y los viejos quienes más adelante habían llevado el proceso de sonorización y debilitamiento de sonoras, si bien en este caso el fenómeno se hallaba más extendido en los segundos.

Por último, el reparto de porcentajes entre hombres y mujeres es el siguiente:

	Hombres		Mujeres	
Sordas	67	19,4	124	25,0
Sonoras	238	68,9	309	62,2
Relajadas	39	11,3	63	12,7
[ Ø ]	1	0,2	—	
N	345		496	

Cuadro 49

El proceso de sonorización ha avanzado un 6% más entre los hombres; sin embargo, el debilitamiento no llega a establecer diferencias significativas entre los dos sexos. En el habla de Las Palmas el debilitamiento de la aspirada se hallaba más acusado entre los hombres que entre las mujeres, pues relajaban y elidían con más insistencia la consonante —un 12% más— (1989b).

### Las líquidas

#### 1. /l/.

La mayoría de los trabajos dialectales se refieren casi exclusivamente a los casos de /-l/ implosiva, y de manera muy particular a las neutralizaciones -l/-r o a la pérdida de la consonante. En el habla de Santa Cruz hemos tenido en cuenta, además, la localización intervocálica, mientras que en los casos de /-l/ implosiva hemos creído oportuno considerar por separado la localización interior, final preconsonántica y final postpausal. En las transcripciones fonéticas hemos registrado hasta cinco tipos de realizaciones: plenas, relajadas, ensordecidas, vibrantes y elididas. Los 2.839 casos de /l/ analizados ofrecen la siguiente distribución de porcentajes para cada uno de estos alófonos:

Plenas	1.551	54,6
Debilitadas	862	30,3
Sordas	222	7,8
Vibrantes	94	3,3
Elididas	110	3,8
N	2.839	

Cuadro 50

Los únicos porcentajes dignos de tener en cuenta son los correspondientes a las realizaciones plenas y debilitadas —55% y 30% respectivamente—. Los alófonos ensordecidos, vibrantes y las elisiones no ofrecen por el momento porcentajes dignos de interés. No obstante ser mayoritarias las realizaciones canónicas, el proceso de debilitamiento se encuentra bastante acusado en Santa Cruz, pues el conjunto de alófonos relajados —los debilitados y los sordos— ascienden al 38%.

Comparados estos datos con los de Las Palmas, se observa que en Santa Cruz han avanzado las realizaciones debilitadas un 6% más que en la capital grancanaria, mientras que en esta última la elisión y las realizaciones vibrantes han progresado entre 2-3 puntos con relación a aquélla. La inseguridad lingüística, pues, parece ser algo mayor en Las Palmas, puesto que registra los porcentajes más altos de dos tendencias contradictorias: la retención de la variante canónica y la elisión (1989b).

La distribución de alófonos según los contextos arriba indicados es como sigue:

	V-V		Interior		-C		-//	
Plenas	834	76,9	201	37,5	276	37,9	240	48,7
Debilitadas	234	21,5	276	51,4	382	52,5	192	39,0
Vibrantes	—		35	6,5	47	6,4	12	2,4
Elididas	16	1,4	24	4,4	22	3,0	48	9,7
N	1.084		536		727		492	

Cuadro 51

Según se desprende del cuadro anterior, la posición intervocálica favorece claramente las realizaciones plenas<sup>1</sup>, mientras que la posición implosiva, sea interior, final preconsonántica o prepausal, arroja los más altos porcentajes de alófonos debilitados y ensordecidos. Las realizaciones vibrantes no se registran en posición intervocálica y vienen favorecidas, en cambio, por la posición interior o final preconsonántica. Por último, las elisiones son algo más frecuentes en posición final prepausal.

También en Las Palmas habíamos observado una mayoritaria presencia de realizaciones estándar en posición intervocálica y de elisiones en posición final prepausal, si bien los porcentajes en uno y otro caso eran más altos que en Santa Cruz: las realizaciones normativas se situaban en un 94% y las elisiones en casi un 50%. El debilitamiento era incluso más irregular en Las Pal-

1. Nos referimos tanto a la posición intervocálica interior de palabra como a los casos en que la consonante haya podido quedar intervocálica por fonética sintáctica.

		<b>/-1/ interna</b>													
		<b>oclusiva sorda</b>		<b>oclusiva sonora</b>		<b>fricativa sorda</b>		<b>fricativa sonora</b>		<b>nasal</b>		<b>lateral</b>		<b>vibrante</b>	
Plenas		49	44,9	9	9,3	5	71,4	74	40,2	59	46,8	5	100,0	—	
Debilitadas		45	41,2	71	73,3	—		89	48,3	62	49,4	—		9	100,0
Vibrantes		11	10,0	4	4,1	2	28,5	13	7,0	5	3,9	—		—	
Elididas		4	3,6	12	12,5	—		8	4,3	—		—		—	
N		109		96		7		184		126		5		9	
		<b>/-1/ final</b>													
Plenas		79	35,1	66	40,9	38	40,0	32	38,0	41	32,0	3	100,0	17	54,8
Debilitadas		126	56,0	88	54,6	44	46,3	44	52,3	68	53,1	—		12	38,7
Vibrantes		11	4,8	7	4,3	4	4,2	8	9,5	15	11,7	—		2	6,4
Elididas		9	4,0	—		9	9,4	—		4	3,1	—		—	
N		225		161		95		84		128		3		31	

Cuadro 52

mas. Por ejemplo, el conjunto de realizaciones debilitadas y ensordecidas oscilaba entre el 70-78% en posición preconsonántica, descendía a casi un 40% en posición prepausal y a un 5% cuando la consonante quedaba intervocálica (1989b).

En caso de que /-l/ implosiva vaya seguida de consonante, sea en posición interna o final de palabra, los resultados son variables (cuadro 52).

El bajo número de ejemplos obtenidos en algunos contextos nos impide extraer conclusiones definitivas. Dejando de lado éstos y centrándonos en los casos más significativos, observamos que en posición interior las realizaciones plenas vienen favorecidas por los contextos nasal y oclusivo sordo y las debilitadas y elisiones por el contexto oclusivo sonoro. En posición final los contextos oclusivo sonoro y fricativo impulsan algo más las realizaciones canónicas, los dos contextos oclusivos favorecen el debilitamiento, seguidos de cerca por el entorno nasal y fricativo sonoro.

La referencia sociocultural nos ha permitido obtener la siguiente distribución de alófonos y porcentajes:

	Bajo		Medio		Alto	
Plenas	458	48,1	441	54,1	652	60,8
Debilitadas	407	42,7	310	38,0	367	34,2
Vibrantes	49	5,1	26	3,1	19	1,7
Elididas	38	3,9	38	4,6	34	3,1
N	952		815		1.072	

**Cuadro 53**

Las realizaciones normativas son más frecuentes en el nivel alto y disminuyen progresivamente según descendemos al nivel cultural más bajo; precisamente, es el nivel popular quien ofrece el porcentaje más alto de realizaciones debilitadas y vibrantes. Las elisiones arrojan porcentajes muy próximos en los tres niveles, aunque algo más avanzados en el nivel medio y menos en el nivel alto. Parece, pues, que son los informantes del nivel popular quienes presentan porcentajes más altos de realizaciones innovadoras, en tanto que los informantes cultos se muestran más conservadores.

En Las Palmas la distribución de alófonos según los niveles socioculturales era bien distinta. Por un lado, porque era el nivel cultural más culto, seguido muy de cerca por el popular, quien ofrecía el porcentaje más alto de realizaciones normativas; por otro, porque las realizaciones consideradas progresistas estaban desigualmente repartidas: el debilitamiento afectaba más a los niveles medio y culto, en tanto que los alófonos vibrantes y las elisiones habían avanzado algo más en el nivel popular. En conjunto, el nivel popular

se mostraba más conservador que los otros niveles; el nivel medio aparecía, en cambio, como más innovador (1989b).

La estructura generacional ofrece la siguiente distribución de alófonos:

	1. <sup>a</sup> generación		2. <sup>a</sup> generación		3. <sup>a</sup> generación	
Plenas	575	52,1	492	59,7	484	53,0
Debilitadas	435	39,4	289	35,0	360	39,4
Vibrantes	37	3,3	18	2,1	39	4,2
Elididas	56	5,0	25	3,0	29	3,1
N	1.103		824		912	

Cuadro 54

Esta vez es la generación intermedia la que ofrece el porcentaje más alto de realizaciones normativas, mientras que las variantes debilitadas, vibrantes y elididas son algo más frecuentes entre los jóvenes y los viejos: los primeros presentan índices ligeramente más avanzados de alófonos elididos y los segundos de alófonos vibrantes. También en Las Palmas las realizaciones canónicas eran mayoritarias en los hablantes de la segunda generación. Los viejos presentaban índices más altos de relajamiento mientras que eran los jóvenes quienes ofrecían el porcentaje más alto de alófonos vibrantes. Viejos y jóvenes elidían en la misma proporción.

En ambas ciudades es la generación intermedia quien nos parece más conservadora. En Las Palmas las realizaciones más progresistas —relajadas y elididas— se daban con más frecuencia en los viejos que en los jóvenes, mientras que en Santa Cruz ocurre todo lo contrario. En lo que atañe a las realizaciones vibrantes, en Las Palmas parecen ser más frecuentes entre los jóvenes y más raras en las capas más viejas de la población (1989b); en Santa Cruz, en cambio, el fenómeno es más frecuente entre los viejos y disminuye ligeramente en los jóvenes y en la generación intermedia. Por lo que se ve, se trata de un fenómeno en retroceso.

Por último, la distribución de porcentajes según los sexos queda reflejada en el cuadro siguiente:

	Hombres		Mujeres	
Plenas	687	48,5	864	60,6
Debilitadas	619	43,7	465	32,6
Vibrantes	50	3,5	44	3,0
Elididas	59	4,1	51	3,5
N	1.415		1.424	

Cuadro 55

En Santa Cruz el debilitamiento y elisión de la lateral, así como las realizaciones vibrantes, son algo más frecuentes en los hombres que en las mujeres. Son éstas, de nuevo, quienes ofrecen el porcentaje más alto de realizaciones normativas. También en Las Palmas los hombres se mostraban más progresistas que las mujeres, si bien los resultados vibrantes, como consecuencia de la neutralización -l/-r, eran algo más frecuentes en el sexo femenino —3,0% vs. 2,5%— (1989b).

## 2. /ll/.

Ya hemos hecho mención a la pérdida de /ll/ en la práctica totalidad de nuestros informantes santacruceños. Los datos existentes hasta la fecha sobre el avance del yeísmo en el Archipiélago se refieren al carácter innovador de los jóvenes y de las zonas urbanas y al carácter más conservador de los viejos y de las hablas rurales. En cualquier caso, lo normal en estas últimas es una situación de polimorfismo que en ocasiones puede venir explicada por la mayor o menor irradiación de la norma urbana.

Los datos, pues, no son uniformes. Hace casi tres décadas que Alvar, refiriéndose al español de Tenerife, comprobaba que el lleísmo era de un 100% en el Puerto de la Cruz y Alcalá, del 85% en La Laguna, del 50% en Taganana, y sólo del 20% y 12%, respectivamente, en La Esperanza y Punta del Hidalgo (1959:40-42). En sus dos informantes de La Graciosa lo normal era la distinción, si bien el hombre llegó a neutralizar esporádicamente (1965:307). Según sus datos, Arrecife es yeísta, mientras que en el interior de la isla unas localidades practicaban la distinción y otras neutralizaban. Algo semejante parece ocurrir en Fuerteventura, donde la conservación, sin embargo, llegaba a afectar a la capital. En Gran Canaria confunden Las Palmas, Guía y Teror y distinguen Artenara y Mogán, mientras que en el resto lo normal es la alternancia lateral/central. En Tenerife ha observado Alvar que incluso las gentes cultas de La Orotava son distinguidoras. También distinguen en Arico, Arico el Viejo, El Poris, etc. En La Gomera, en fin, lo normal era la distinción (1968a; también 1972:124).

Según los datos de Catalán, en la mayor parte de Canarias se mantiene viva la oposición ll/y; no obstante los hablantes confundidores parecen ser mayoría. En general puede decirse que el yeísmo se confunde con las ciudades portuarias. Por lo que se refiere a Las Palmas, explica Catalán que ningún hablante de la ciudad articula [ll]. El norte grancanario es yeísta, lo mismo que Arrecife. En Tenerife, en cambio, el yeísmo de Santa Cruz no ha logrado propagarse hacia el interior de la isla (1960:332-334).

Por lo que respecta a la isla de Tenerife, Lorenzo Ramos constata en Los Silos que de más de 20 sujetos encuestados sólo dos eran yeístas. En general, las personas adultas son distinguidoras, mientras que los niños y jóvenes son yeístas (1976:73). En Masca no hay yeísmo, según explica Trujillo (1980a:64).

A propósito del habla rural grancanaria constata Almeida que los viejos y, de modo esporádico, los jóvenes son distinguidores; en cualquier caso, lo

normal es la aternancia de las dos realizaciones —lateral/central—, siendo [y] la solución más frecuente entre los jóvenes. De las localidades analizadas, parece ser que ha sido Guía donde el yeísmo se ha propagado más rápidamente (1989a:49-50).

En Las Palmas el yeísmo es lo habitual, igual que en Santa Cruz, donde el fenómeno afecta a los hablantes de cualquier nivel cultural y edad. Los escasos ejemplos de [ll] anotados no significan nada dentro de esta tendencia general que propicia su pérdida.

### 3. /r/

La realización normal de /r/ en la lengua estándar es la vibrante simple. No obstante, en el lenguaje familiar la consonante puede resultar relajada y realizarse fricativa (Navarro Tomás 1974a:117-118). Esta tendencia al debilitamiento de la consonante, que puede conducir a su pérdida, ha sido observada en el habla de muchas zonas dialectales: Puerto Rico (Navarro Tomás 1966:81-82), Cuba (Isbăşescu 1968:53; López Morales: 1971:131; Terrell: 1976), El Ecuador (Toscano Mateus 1953:91-92), etc. Junto a estas realizaciones normativas y debilitadas, la mayoría de las investigaciones ha documentado otras soluciones, como aspiradas, asimiladas y laterales, al tiempo que se ha podido analizar la influencia de factores como la localización, el estatus gramatical de la consonante y otros en las soluciones apuntadas.

En el habla de Santa Cruz hemos registrado hasta seis tipos fundamentales de alófonos, que aparecen registrados en el cuadro 56:

Vibrantes	802	25,8
Debilitadas	413	13,3
Fricativas	1.150	37,0
Sordas	356	11,4
Laterales	63	2,0
Elididas	319	10,2
N	3.103	

Cuadro 56

Hemos registrado, además, realizaciones aspiradas en los grupos /rn/ y /rl/, que serán tratados aparte, e incluso esporádicas asimilaciones —*padte* «parte»—, que no anotamos dado su carácter fortuito. Por lo que se refiere a las restantes realizaciones, las soluciones fricativas son las mayoritarias, seguidas de las vibrantes, debilitadas, sordas y elididas y, ya a mayor distancia, las laterales. Considerando que las realizaciones fricativas, debilitadas y sor-



das suponen un primer grado de relajamiento, es posible englobarlas bajo un mismo apartado (cuadro 57):

Plenas	802	25,8
Debilitadas	1.919	61,8
Laterales	63	2,0
Elididas	319	10,2
N	3.103	

Cuadro 57

Los porcentajes de realizaciones plenas y debilitadas se han invertido respecto a /l/: casi un 62% de alófonos relajados frente a un 26% de realizaciones plenas (vid. Cuadro 50). Este mayor debilitamiento de /r/ se traduce en ese 10% de elisiones, frente al 4,0% de elisiones en /l/. Se observa, además, que en los casos de neutralización -l- r es más frecuente la solución vibrante que la lateral —3,3% vs. 2,0%—.

Comparando los datos con los de Las Palmas pueden observarse varios paralelismos. En primer lugar, los porcentajes de realizaciones normativas son próximos: 26,0% en Santa Cruz y 29,9% en Las Palmas. Además, en ambas capitales los porcentajes más altos se localizan en torno a las realizaciones relajadas, si bien estos porcentajes son más altos en Santa Cruz que en la capital grancanaria —61,8% vs. 42,8%—. En las dos ciudades son poco significativos los casos de laterización, mientras que las elisiones han avanzado más rápidamente en Las Palmas —23,3% vs. 10,2%— (1989b).

Los datos que poseemos para otros dialectos son bien diferentes. En el español cubano observa Terrell que en posición final de sílaba la solución más frecuente es la fricativa —49%—, seguida de la variante estándar —38%—y, ya a mayor distancia, la aspiración —11%—. La elisión es poco frecuente en esta posición. En posición final de palabra las realizaciones vibrantes son mayoritarias cuando /-r/ ha quedado intervocálica por fonética sintáctica —71%—. Ante pausa, también vuelven a sobresalir las soluciones normativas, si bien con menor incidencia —56%—, mientras que la posición implotiva final propicia la aparición de alófonos fricativos —50%—. La lateralización y aspiración arrojan porcentajes poco significativos en Cuba —excepto la aspiración de «porque»—. Se observa, además, que las consonantes laterales, nasales y fricativas favorecen el debilitamiento en posición final de palabra, y que el factor gramatical de la consonante no tiene ninguna influencia en su elisión. Terrell aporta, asimismo, los datos de Cedergren sobre el español de Panamá. Igual que en Cuba, la vibrante es aquí la solución generalizada en

posición interior – 78% –. Han aumentado las elisiones con relación a la capital cubana – 15% –, mientras que las realizaciones aspiradas y fricativas son poco significativas – 3-4% –. Final de palabra, las realizaciones vibrantes se mantienen con preferencia en los enlaces sintácticos – 70% –, el debilitamiento en posición final absoluta – 26% – y la elisión en posición final preconsonántica – 36% –. El carácter gramatical de /r/ contribuye claramente a su elisión, a diferencia de lo que ocurre en Cuba (1976).

Los datos que aporta López Morales para el español de San Juan dan cuenta de que /r/ interna se realiza con preferencia fricativa en los contextos preobstruyente y prenasal y lateral ante consonante lateral —43,4%, 61,8% y 40% respectivamente—. La localización final de palabra propicia la aparición de realizaciones fricativas, excepto en los casos de /r/ monomorfémica, que registran un avance de soluciones laterales ante consonante obstruyente y pausa —56,5% y 55,1% respectivamente (1981:249).

En el español hablado en Canarias tampoco faltan datos referidos al debilitamiento y pérdida de /r/. Alvar explica que en Tenerife las líquidas se relajan en posición final, aunque la pérdida de la vibrante es más frecuente que la de la lateral (1959:37-39). En el habla de Las Palmas las líquidas implisivas desaparecen en el habla descuidada (Alvar 1972:113). Trujillo se ha referido al frecuente debilitamiento de /r/ en Masca (1980a:65) y Lorenzo Ramos a la pérdida de líquidas finales de palabra llana (1976:72). Ambos fenómenos se producen con una cierta insistencia en el habla rural grancanaria (Almeida 1989a:62-63) y no son desconocidos en Playa de Santiago (C. Alvar 1975:36).

Por lo que se refiere a la neutralización –l/–r se trata de uno de los fenómenos dialectales más ampliamente estudiados (Alonso 1974:213-267, Zamora Vicente 1974, López Morales 1983, etc.). La solución [l] o [r] varía según los casos. Según el testimonio de Navarro Tomás en Puerto Rico la realización vibrante es algo más frecuente que la lateral, mientras que en Cuba (Isbăşescu 1968:55-57) o Chile (Lenz 1940:111) se prefiere [l].

El fenómeno ha sido documentado reiteradamente en el español de Canarias. Alvar da cuenta del polimorfismo reinante en casi todas las islas, donde las soluciones laterales, vibrantes o mixtas llegan a intercambiarse en una misma localidad (1965:306, 1966:529-530 1968a:92-93 y 1972:114). Para Catalán, se trata de un fenómeno que caracteriza a las hablas innovadoras de las ciudades y de las zonas costeras y cuyo centro de propagación han sido las dos capitales canarias. La solución más frecuente en Tenerife es la lateral y en Gran Canaria la vibrante (1960:324-326 y 1964:243-244). En Playa de Santiago son abundantes las neutralizaciones, siendo el cambio l > r más común que el de r > l (C. Alvar 1975:36). Las neutralizaciones también han sido documentadas en Los Silos por Lorenzo Ramos (1976:72) y en Masca por Trujillo (1980a:65). En el habla rural grancanaria observa Almeida que las confusiones de r/l, más que debidas a diferencias locales, se deben a tendencias particulares de los hablantes. Las soluciones están muy igualadas, si bien se observaba un ligero avance de las realizaciones vibrantes (1989a:62).

Por lo que respecta a las soluciones aspiradas, casi todas ellas se han re-

gistrado en los grupos /rn, rl/. Para Catalán, la aspiración es propia de las hablas urbanas de Santa Cruz y Las Palmas, aunque llega a oírse en las hablas arcaizantes de Lanzarote y La Gomera. Parece que los sujetos cultos del Norte de Tenerife prefieren las formas plenas, mientras que los de Santa Cruz tienen como norma la asimilación (1960:327, 1964:244). A su juicio, la pérdida de la /r/ en los infinitivos seguidos de pronombre enclítico o artículo es una característica del habla rural (1964:243). Lorenzo Ramos (1976:72) y Trujillo (1980a:65) se han referido a la pérdida de la vibrante en Los Silos y Masca respectivamente, y Almeida constata la alternancia de realizaciones aspiradas y elididas en el habla rural grancanaria (1989a:63).

En Las Palmas los informantes del nivel popular aspiraban con frecuencia y raramente asimilaban o elidían; los del nivel medio presentaban porcentajes muy próximos de realizaciones plenas y aspiradas, mientras que los informantes más cultos tenían por norma la realización plena, aunque esporádicamente podían presentar aspiraciones, elisiones o asimilaciones (1989b).

En cuanto a las soluciones en el grupo /rn/, según Alvar el polimorfismo es lo normal en el Archipiélago (1966:529-530). En Las Palmas observa que la vibrante se conserva en los hablantes más instruidos y, raramente, en los jóvenes sin instrucción (1972:116-117). Catalán hace las mismas precisiones que para el grupo /rl/. Contra la opinión de Alvar, considera que los jóvenes cultos prefieren las formas aspiradas (1960:327, 1964:244). Almeida observa que en el habla rural grancanaria lo normal es la aspiración, aunque tampoco sean extrañas las soluciones vibrantes (1989a:64), mientras que en Las Palmas los hablantes del nivel popular aspiran con más frecuencia; en los niveles culturales más altos la solución normal es la vibrante. Se observaba, además, que la mayoría de los informantes sin instrucción aspiraban la vibrante en los verbos —*bañahnoh*, *llevahnoh*— y tendían a mantener la líquida en los sustantivos y adjetivos —*tierno*, *vierneh*—. Los hombres aspiraban más que las mujeres, mientras que apenas se producen diferencias generacionales. Sólo se recogió un caso de asimilación (Almeida 1989b).

La distribución de variantes en Santa Cruz según el contexto es como sigue:

	V-V		Interior		-C		-//	
Vibrantes	455	39,6	120	17,1	110	15,6	117	21,0
Debilitadas	160	13,9	71	10,1	74	10,5	108	19,4
Fricativas	339	29,5	372	53,2	280	39,8	159	28,6
Sordas	75	6,5	75	10,7	122	17,3	84	15,1
Laterales	—		16	2,2	32	4,5	15	2,7
Elididas	118	10,2	45	6,4	84	11,9	72	12,9
N	1.147		699		702		555	

Cuadro 58

	V-V		Interior		-C		-//	
Plenas	455	39,6	120	17,1	110	15,6	117	21,0
Debilitadas	274	23,8	518	74,1	476	67,8	351	63,2
Laterales			16	2,2	32	4,5	15	2,7
Elididas	118	10,2	45	6,4	84	11,9	72	12,9
N	1.147		699		702		555	

Cuadro 59

En el cuadro 58 puede observarse que las realizaciones normativas vienen claramente favorecidas por la posición intervocálica; las relajadas son algo más frecuentes en posición prepausal y las fricativas en posición implorativa interior de palabra; los alófonos ensordecidos, en cambio, arrojan los porcentajes más altos en posición final de palabra. Las realizaciones laterales, aun siendo esporádicas, aparecen con más frecuencia en los finales de palabra, mientras que las elisiones no parecen venir tan condicionadas por el contorno fónico puesto que en todas las posiciones —excepto implorativa interior de palabra—, los porcentajes rondan el 10-13%. En el cuadro 59 se observa claramente cómo las vibrantes tienden a un claro debilitamiento siempre que quedan implorativas, sobre todo si han quedado en posición interior preconsonántica.

También en el habla de Las Palmas la posición intervocálica favorece la aparición de realizaciones vibrantes y la posición implorativa el debilitamiento. Sin embargo, en la capital gran Canaria las elisiones vienen favorecidas por la posición final absoluta —56%— y final preconsonántica —40,6%—, siendo minoritarias en posición intervocálica —8,1%— (1989b).

En cuanto a las realizaciones de /r/ en los grupos /rn, rl/, en Santa Cruz se ha observado lo siguiente:

a) /rl/: lo normal es el mantenimiento de la vibrante como relajada o fricativa. Soluciones como la aspiración o asimilación son más bien raras en comparación con los porcentajes registrados para las restantes soluciones.

b) /rn/: en los niveles bajo y medio santacruceros alternan las realizaciones vibrantes y aspiradas; en el nivel cultural más alto apenas se documenta la aspiración. De la distribución generacional de los resultados parece desprenderse que la aspiración es un fenómeno en retroceso, puesto que ha sido más frecuente en los hablantes de más edad.

Hemos analizado, además, el papel desempeñado por el contorno consonántico (cuadro 60):

<b>/-r/ interna</b>														
	<b>oclusiva sorda</b>		<b>oclusiva sonora</b>		<b>fricativa sorda</b>		<b>fricativa sonora</b>		<b>nasal</b>		<b>lateral</b>		<b>vibrante</b>	
Plenas	54	20,7	2	4,3	18	4,6	16	12,2	18	15,7	12	9,6	—	
Debilitadas	178	68,4	44	95,6	62	71,6	108	62,4	90	70,8	36	59,0	—	
Laterales	6	2,3		—		—	3	2,2	2	1,7	5	8,1	—	
Elididas	22	8,4		—	7	8,0	4	3,0	4	3,5	8	13,1	—	
N	260		46		87		131		114		61			
<b>-r/ final</b>														
Plenas	12	4,2		—	5	6,0	58	45,6	18	40,9	12	11,0	5	21,7
Debilitadas	236	83,0	26	81,2	61	73,4	65	51,1	26	59,0	44	40,0	18	78,2
Laterales	12	4,2		—		—	4	3,1		—	16	14,6	—	
Elididas	24	8,4	6	18,7	17	20,4	—	—	37	33,9		—		
N	284		32		83		127		44		109		44	

**Cuadro 60**

El debilitamiento en interior de palabra es más frecuente en el contexto oclusivo sonoro y en final de palabra en los contextos oclusivo sordo y sonoro. Dado el escaso número de ejemplos registrados en otros contornos preferimos pasarlos por alto.

/-r/ final de palabra puede ser marca de infinitivo o tener valor monomorfémico, según se ha descrito para otros dialectos. La retención y elisión de /-r/ son procesos que pueden venir condicionados por la naturaleza gramatical o no del segmento: en Cuba parece ser que esta referencia no cobra significación, mientras que en San Juan la elisión es más frecuente en los casos de /-r/ gramatical (López Morales 1983:86). Según nuestros datos, en Santa Cruz de Tenerife (cuadro 61) se produce una situación más próxima a la del español cubano que a la de San Juan, puesto que no advertimos diferencias entre uno y otro caso.

[+ gram]	V-V		-C		-//	
	Plenas	24	35,2	16	14,0	22
Debilitadas	35	51,4	79	69,2	68	62,3
Laterales	—		6	5,2	5	4,5
Elididas	9	13,2	13	11,4	14	12,8
N	68		114		109	
[- gram]						
Plenas	431	55,3	94	15,9	95	20,8
Debilitadas	239	30,6	397	67,5	283	62,0
Laterales	—		26	4,4	10	2,1
Elididas	109	13,9	71	12,0	58	12,7
N	779		588		456	

Cuadro 61

Por lo que respecta al papel desempeñado por los factores externos a la lengua, en el cuadro 62 se muestra la distribución de porcentajes según la variable sociocultural.

	Bajo		Medio		Alto	
Plenas	247	23,5	242	25,3	313	28,5
Relajadas	652	62,0	587	61,4	680	62,0
Laterales	20	1,9	33	3,4	10	0,9
Elididas	132	12,5	94	9,8	93	8,4
N	1.051		956		1.096	

Cuadro 62

En Santa Cruz son los hablantes con mayor nivel cultural quienes más favorecen las realizaciones canónicas. El debilitamiento y elisión de la vibrante han avanzado más en el nivel popular, mientras que las lateralizaciones han progresado algo más en los hablantes de nivel cultural medio. De todos modos, el conjunto de realizaciones innovadoras y normativas se halla muy equilibrado en los tres niveles, si bien en los hablantes menos instruidos se observa un ligero avance de las primeras.

En Las Palmas era también el nivel popular quien ofrecía, en conjunto, el más alto porcentaje de realizaciones progresistas y el nivel alto el de mayor porcentaje de realizaciones normativas. En este caso las lateralizaciones habían avanzado más entre los hablantes de menor cultura y parecían frenadas por los hablantes de cultura media —6,2% vs. 0,7%—. El debilitamiento se producía con más insistencia en el nivel medio —53,8%— y las elisiones en el nivel popular —38,3%, frente al 14,5% del nivel medio y el 11,1% del nivel culto— (1989b).

Para Alvar, la neutralización de *-l/-r* es un fenómeno de carácter vulgar que se oye en los hablantes menos instruidos de Las Palmas (1972:114). Catalán, en cambio, escribe «Los hablantes cultos de Santa Cruz, inmersos en una comunidad que neutraliza las *-r* y las *-l* implosivas, llegan en conversación muy espontánea a usar *ɹ/l* indistintamente, pero basta un mínimo de atención por su parte para que la imagen gráfica de la palabra les lleve a distinguir etimológicamente entre una [ɹ] y una [l]» (1960:326). En Las Palmas observa Almeida que la lateralización se halla más extendida en el nivel popular —6,2%— y menos en los niveles culto y medio —3,1% y 0,7% respectivamente— (1989b).

La distribución de porcentajes según las generaciones queda reflejada en el cuadro 63:

	1.ª generación		2.ª generación		3.ª generación	
Plenas	268	24,6	320	30,4	214	22,2
Relajadas	691	63,4	639	60,7	589	61,2
Laterales	25	2,2	9	0,8	29	3,0
Elididas	105	9,6	84	7,9	130	13,5
N	1.089		1.052		962	

Cuadro 63

Las realizaciones normativas se han conservado más en la generación intermedia, el debilitamiento es algo más acusado en los jóvenes, mientras que las lateralizaciones y elisiones han progresado más entre los viejos. En cualquier caso, la referencia generacional no arroja resultados contundentes, pues entre las generaciones más innovadoras —los viejos y los jóvenes— y las más conservadoras no existen sensibles diferencias de porcentajes. En Las Palmas

el conjunto de realizaciones debilitadas —relajadas y elididas— era más acusado en las dos últimas generaciones —un 74% en la tercera generación y un 65% en la segunda— siendo los jóvenes quienes más frenaban el debilitamiento. Las tres generaciones ofrecían los mismos porcentajes de lateralizaciones (1989b).

	Hombres		Mujeres	
Plenas	328	21,6	474	29,9
Relajadas	1.029	67,7	890	56,1
Laterales	25	1,6	38	2,3
Elididas	136	8,9	183	11,5
N	1.518		1.585	

Cuadro 64

Según se desprende del cuadro anterior, las mujeres se muestran, en general, más conservadoras frente a los hombres, pues realizan las soluciones plenas en un 8% más que aquéllos. El avance de las realizaciones laterales y elididas en el sexo femenino es tan poco significativo que en absoluto pueden interpretarse estos resultados como signo de una mayor inseguridad lingüística en las mujeres.

En Las Palmas los dos sexos presentaban porcentajes muy próximos de realizaciones vibrantes, relajadas y laterales —más exactamente, estos alófonos eran entre un 1-2% más altos en los hombres—, mientras que las mujeres elidían más —25,6% vs. 21,2%— (1989b).

Mención aparte merece el estudio de la vibrante en los grupos tautosilábicos formados por oclusiva o fricativa + /r/. En el castellano descrito por Navarro Tomás lo normal es la realización vibrante, si bien puede aparecer la variante fricativa (1974a:124). En el español de Cuba, Isbăşescu registra el debilitamiento y pérdida total de la consonante (1968:52-53). Haden y Matluck explican que el relajamiento y la elisión son fenómenos esporádicos (1970:19-20) y Terrell constata que la realización vibrante se produce en el 89% de los casos, siendo poco frecuente el debilitamiento (1976:114). No anota realizaciones reforzadas, laterales o elisiones. En el habla gran Canaria, tanto en los núcleos rurales como en los urbanos, observa Almeida que junto a la realización estándar con bastante frecuencia la vibrante se fricativiza y elide, sin que al parecer ninguna de estas dos realizaciones venga condicionada por la naturaleza de la consonante del grupo. Sólo en los casos de /fr/ la fricativización y pérdida de la vibrante se podía considerar un fenómeno esporádico. En Las Palmas la fricativización se registra en todos los niveles, si bien afecta más al nivel popular. También la elisión es más co-



mún entre hablantes menos instruidos, aunque llegó a documentarse entre los jóvenes cultos.

En el habla santacruzera la fricativación y elisión de /r/ apenas afecta al grupo /fr/, por lo que sólo nos ocuparemos de los grupos restantes. Hemos considerado, además, cuatro tipos de realizaciones de /r/: vibrante, fricativa, ensordecida y elidida. Los resultados globales quedan reflejados en los dos cuadros siguientes:

	Vibrantes		Fricativas		Ensordecidas		[Ø]	N	
Oclusiva sorda + [r]	342	50,2	242	35,5	44	6,4	52	7,6	680
Oclusiva sonora + [r]	192	54,8	86	24,5	20	5,7	52	14,8	350

Cuadro 65

	Vibrantes		Debilitadas		N
pr	118	50,4	116	49,5	234
tr	182	49,7	184	50,2	366
kr	42	52,5	38	47,4	80
br	94	54,6	78	45,3	172
dr	50	46,2	58	53,7	108
gr	48	68,5	22	31,4	70

Cuadro 66

A partir de las observaciones hechas en el español de Cuba consideraba Terrell que existían dos correlaciones universales en el tratamiento de /r/ en los grupos tautosilábicos. Por un lado, el hecho de que el debilitamiento viniera favorecido por la sonoridad; por otro, la comprobación de que los sonidos dentales favorecían el debilitamiento, al contrario que los velares (1976:115). Sobre la primera cuestión parece que en el habla de Santa Cruz ocurre todo lo contrario: el debilitamiento viene favorecido algo más por las realizaciones sordas —49,7% vs. 45,1%—. Y en cuanto a la mayor frecuencia de realizaciones débiles en contacto con dental, también hemos constatado en Santa Cruz esa tendencia del habla cubana, aunque más claramente en contacto con sonora que con sorda. En uno y otro caso la oclusiva velar retiene más las realizaciones vibrantes. El conjunto de realizaciones débiles ha aumentado en Santa Cruz entre un 34-39% respecto al del español cubano.

En el siguiente cuadro aparecen especificadas cada una de las variantes relajadas:

	Vibrantes		Fricativas		Ensondecidas		[Ø]		N
pr	118	50,4	78	33,3	14	5,9	24	10,2	234
tr	182	49,7	136	37,1	28	7,6	20	5,4	366
kr	42	52,5	28	35,0	2	2,5	8	10,0	80
br	94	54,6	32	18,6	12	6,9	34	19,7	172
dr	50	46,2	40	37,0	4	3,7	14	12,9	108
gr	48	68,5	14	20,0	4	5,7	4	5,7	70

Cuadro 67

La fricativización viene claramente favorecida por /t, d/ y restringida por /b/ —y, en cierto sentido, también por /g/—. /t, b/ parecen favorecer algo más el ensordecimiento, y menos /k/ y /d/. Por último, las elisiones son más frecuentes con /b/ y menos con las velares.

La relación entre estas variantes y los niveles socioculturales arroja los siguientes porcentajes:

	Bajo		Medio		Alto	
Vibrantes	154	55,3	220	61,4	150	38,2
Fricativas	86	30,9	80	22,3	158	40,3
Sordas	24	8,6	20	5,5	26	6,6
[Ø]	14	5,0	38	10,6	58	14,7
N	278		358		392	

Cuadro 68

Las realizaciones canónicas son más frecuentes en el nivel medio, las fricativas y elididas en el alto y las sordas en el nivel popular. Llama la atención sobre todo ese claro avance de realizaciones fricativas en el nivel alto, un 10% por encima del porcentaje del nivel popular y casi un 20% por encima del nivel intermedio. También significativos son los porcentajes de elisiones, más frecuentes en los niveles medio y alto y en franco retroceso en los hablantes con menor instrucción.

La referencia generacional nos ha permitido elaborar el siguiente cuadro:

	1. <sup>a</sup> generación		2. <sup>a</sup> generación		3. <sup>a</sup> generación	
Vibrantes	200	55,8	174	50,5	132	40,2
Fricativas	100	27,9	112	32,5	130	39,6
Sordas	20	5,5	12	3,4	38	11,5
[Ø]	38	10,6	46	13,3	28	8,5
N	358		344		328	

Cuadro 69

Las realizaciones fricativas y sordas han avanzado algo más en la última generación y las elisiones en la segunda, mientras que los jóvenes se inclinan por las realizaciones canónicas. De todo ello se desprende que tanto la elisión como la fricativización son fenómenos en retroceso puesto que las jóvenes generaciones tienden a restaurar las realizaciones normativas.

Por último, parecen no existir diferencias significativas entre hombres y mujeres, según se desprende del cuadro 70:

	Hombres		Mujeres	
Vibrantes	296	47,5	198	49,2
Fricativas	214	34,4	134	33,3
Sordas	40	6,4	24	5,9
[Ø]	72	11,5	46	11,4
N	622		402	

Cuadro 70

#### 4. /ɾ/

En el habla santacruzera anotamos dos realizaciones fundamentales de /ɾ/, la vibrante y la fricativa, esta última apenas considerada en los trabajos realizados sobre el español de Canarias. Almeida la registra en el habla rural grancanaria, a veces ensordecida (1989a:65). En Las Palmas, junto a los alófonos vibrantes se documenta un alto porcentaje de alófonos fricativos —42,0%—, con esporádicas realizaciones ensordecidas —2,4%— (1989b). En Santa Cruz, los 512 casos de vibrante múltiple que hemos analizado quedan repartidos de la siguiente manera:

[ɸ]	206	40,2
[ɸ̃]	306	59,7
N	512	

Cuadro 71

Según se desprende de los datos, la fricativación es un fenómeno frecuente en Santa Cruz, más frecuente incluso que en Las Palmas —59,7% vs. 44,4%—. Hemos analizado estas realizaciones a partir de dos contextos básicos, la posición intervocálica y la postpausal y postconsonántica. Los resultados han sido los siguientes:

	Intervocálica		No intervocálica	
[ɸ]	140	40,1	76	46,6
[ɸ̃]	209	59,8	87	53,3
N	349		163	

Cuadro 72

La posición intervocálica favorece ligeramente el debilitamiento, mientras que las posiciones postpausal y postconsonántica tienden a mantener las realizaciones tensas —normativas—. En el habla de Las Palmas, en cambio, las realizaciones tensas eran algo más frecuentes en posición intervocálica —57,1% frente al 46,6% en posición no intervocálica—. En cualquier caso el debilitamiento viene, además, apoyado por la rapidez de la conversación (1989b).

Para Navarro Tomás la /ɸ/ fricativa, que se oye en conversación rápida y descuidada, no se acepta en la lengua culta como forma corriente y normal (1974a:123-124). Ahora bien, tanto en el habla santacruzera como en Las Palmas los alófonos fricativos no son de ninguna manera extraños en el nivel más culto. Los datos para Santa Cruz son los siguientes:

	Bajo		Medio		Alto	
[ɸ]	58	34,7	67	45,2	81	41,1
[ɸ̃]	109	65,2	81	54,7	116	58,8
N	167		148		197	

Cuadro 73

Las fricativaciones han progresado algo más en el nivel popular y han descendido en los niveles más cultos. De éstos, es el nivel cultural intermedio el que ofrece el porcentaje más bajo de realizaciones fricativas —54,7%—. También en Las Palmas la fricativación venía apoyada con más insistencia por los informantes sin instrucción —51,7%—, en tanto que el fenómeno había progresado menos en los hablantes más cultos —33,3%—. El nivel cultural intermedio arrojaba un 49,0% de alófonos fricativos, porcentaje muy próximo al del nivel popular (1989b).

La referencia generacional ofrece la siguiente distribución de alófonos:

	1. <sup>a</sup> generación		2. <sup>a</sup> generación		3. <sup>a</sup> generación	
[f̄]	83	36,5	59	45,0	64	41,5
[f̃]	144	63,4	72	54,9	90	58,4
N	227		131		154	

Cuadro 74

Los datos generacionales son también muy desiguales. Por un lado se observa que la fricativación viene favorecida por los hablantes jóvenes. Los viejos fricativizan algo más que los informantes de la generación intermedia. Este esquema no hace sino repetir lo que ya habíamos observado en Las Palmas, si bien en la capital grancanaria los porcentajes de fricativación de viejos y jóvenes era de un 49-50%. En la generación intermedia las fricativaciones descendían a un 32% (1989b).

Por último, las diferencias entre sexos ofrecen los siguientes porcentajes:

	Hombres		Mujeres	
[f̄]	92	37,2	114	43,0
[f̃]	155	62,7	151	56,9
N	247		265	

Cuadro 75

En Santa Cruz los hombres fricativizan más que las mujeres; en Las Palmas, en cambio, los porcentajes de fricativación eran los mismos en los dos sexos —un 44%—.

#### Los grupos consonánticos

Aparte de los grupos constituidos por oclusiva sorda, oclusiva sonora o fricativa + /r/, existen toda una serie de grupos consonánticos —algunos de

ellos considerados tradicionalmente grupos cultos— que merecen un comentario aparte. En la mayoría de ellos la consonante implosiva es una oclusiva, aunque también pueden quedar implosivas [f] y, en los grupos de tres consonantes, también una nasal. En el castellano normativo la oclusiva, sea sorda o sonora, se realiza fricativa.

Las hablas populares tienden a perder la consonante implosiva o a vocalizarla, si bien ocasionalmente se oyen realizaciones asimiladas —*reita, reta, redta*, «recta»—. En el habla de Las Palmas, junto a las soluciones normativas, las realizaciones más frecuentes fueron las elididas y las asimiladas, sin que se registraran casos de vocalización. En los tres niveles culturales alternaban tales soluciones, siendo más frecuentes las elisiones de implosivas en los hablantes con un nivel cultural más bajo y el mantenimiento en los niveles medio y alto (Almeida 1989b).

En Santa Cruz nos ha parecido que existe una mayor tendencia a mantener las dos consonantes del grupo; curiosamente, las elisiones de implosivas no se producían con más frecuencia en el nivel popular sino en el medio. También las asimilaciones son algo más frecuentes en el nivel cultural intermedio, aunque no faltan en los otros dos niveles: *rimmó, fútbol, pradtikante*.

Ocasionalmente la labial implosiva se oye velar, quizá por analogía con el mayor número de realizaciones con [g] implosiva: *ogtenido* «obtenidos», *adagtando* «adaptando», ejemplos recogidos en los niveles popular y medio.

En el grupo /nst/ se han registrado dos soluciones: la pérdida de la nasal o de /s/, siendo esta última la solución más frecuente.

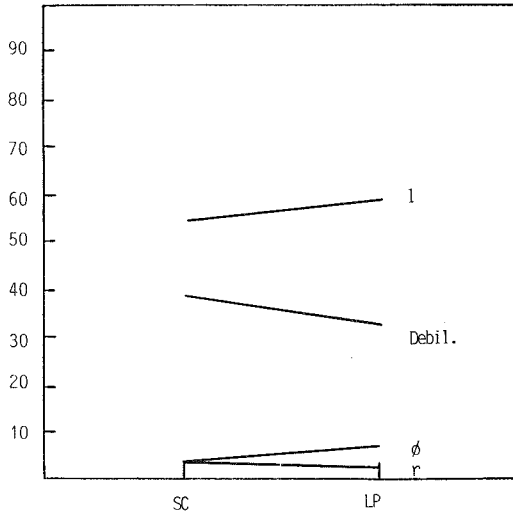


Gráfico 25

Distribución de alófonos de /l/ en las dos capitales canarias.

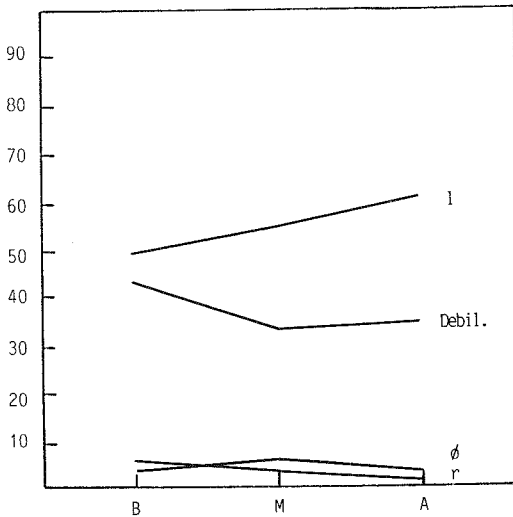


Gráfico 26

Distribución de alófonos de /l/ en Santa Cruz según el nivel sociocultural.

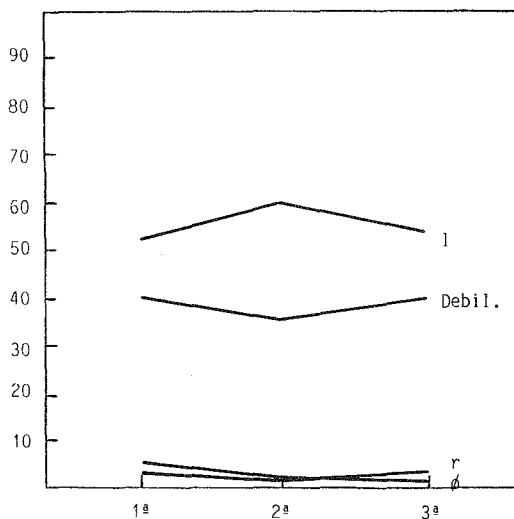


Gráfico 27

Distribución de alófonos de /l/ en Santa Cruz según la escala generacional.

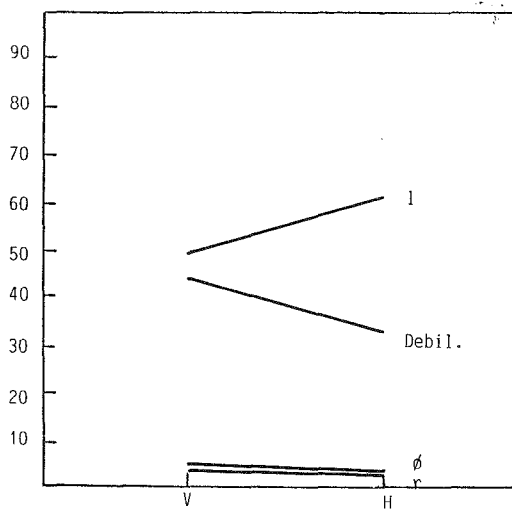


Gráfico 28

Distribución de alófonos de /l/ en Santa Cruz según el factor sexo.



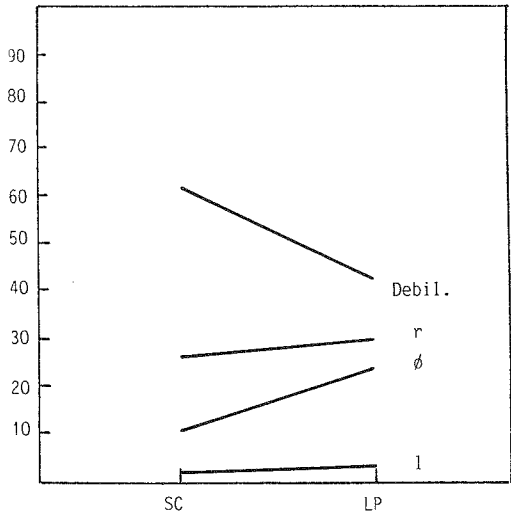


Gráfico 29

Distribución de alófonos de /r/ en las dos capitales canarias.

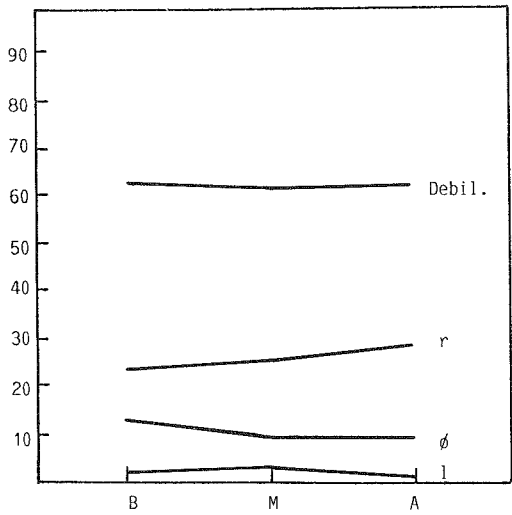


Gráfico 30

Distribución de alófonos de /r/ en Santa Cruz según el factor sociocultural.

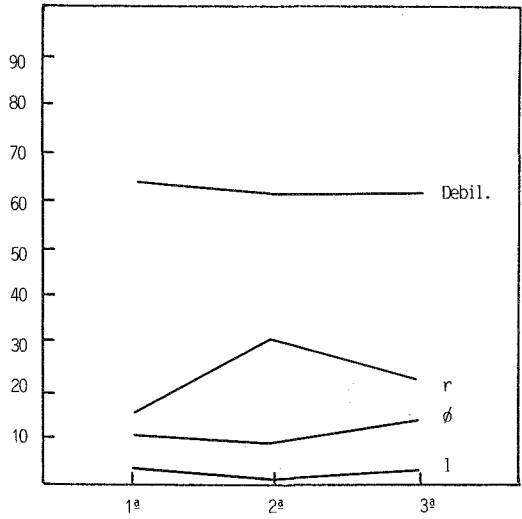


Gráfico 31

Distribución de alófonos de /r/ en Santa Cruz según la escala generacional.

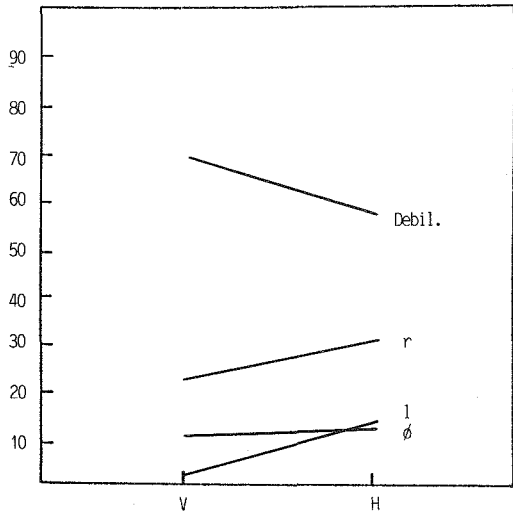


Gráfico 32

Distribución de alófonos de /r/ en Santa Cruz según el factor sexo.

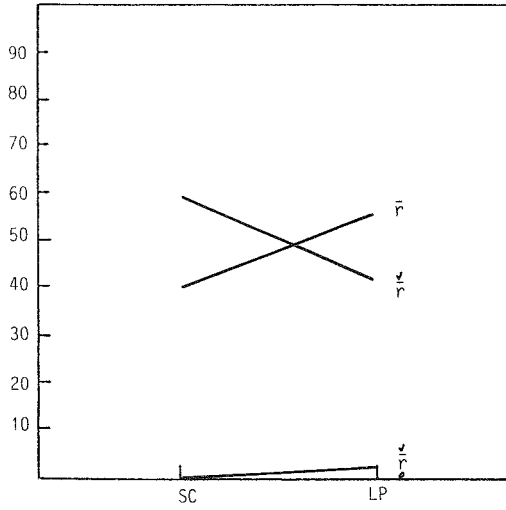


Gráfico 33

Distribución de realizaciones de /r̄/ en las dos capitales canarias.

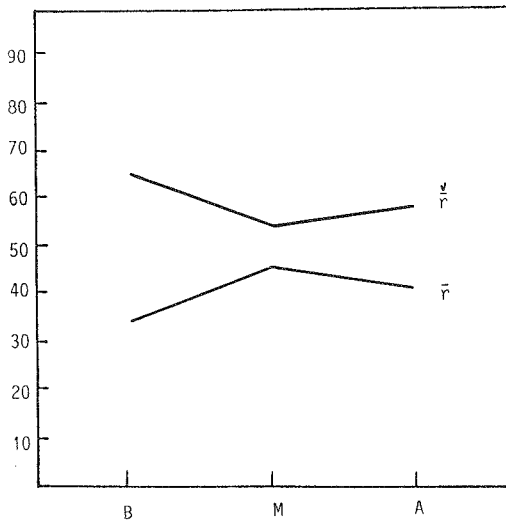


Gráfico 34

Distribución de realizaciones de /r̄/ en Santa Cruz según el factor sociocultural.

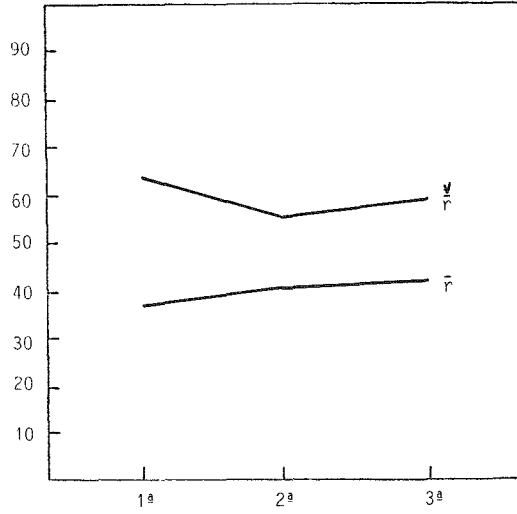


Gráfico 35

Distribución de realizaciones de /r/ en Santa Cruz según el factor generacional.

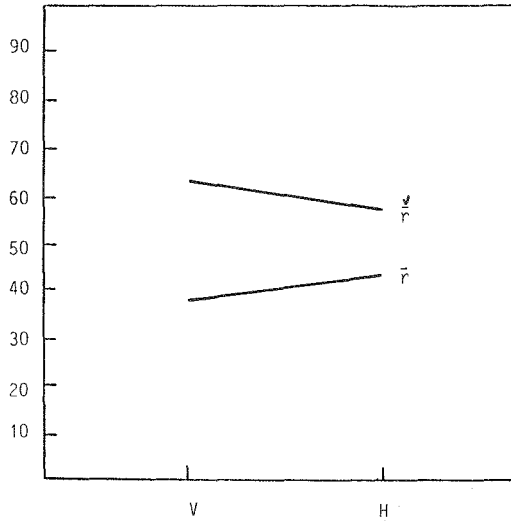


Gráfico 36

Distribución de realizaciones de /r/ en Santa Cruz según el factor sexo.

## ACTITUDES LINGÜÍSTICAS EN SANTA CRUZ

A fin de contrastar la conciencia lingüística de los hablantes de Santa Cruz con los datos que ya poseíamos sobre algunos fenómenos se interrogó a unas doscientas personas de diferente nivel cultural, edad y sexo sobre unas treinta parejas de palabras —de las que al final sólo analizamos trece—. Estas encuestas se hacían preguntando al informante por todas las referencias de tipo sociocultural, generacional, sexual o geográficas de los términos que se les proponían en frases marco —«Me duele la *gabesa*», «Se subió por el *murú*», etc. No cabe duda de que muchas respuestas hay que interpretarlas con cautela, así como los resultados finales de la encuesta, pero estimamos que, en conjunto, los resultados son bastante significativos.

1. *Muru, luju* por *muro, lujo*. Para el 68% de los encuestados se trata de formas propias del nivel popular; un 7% las considera comunes a los niveles popular y medio, mientras que un 18% no se pronuncia. El resto, con porcentajes ya insignificantes, estima que el fenómeno es común a los tres niveles, a los niveles alto y medio, al medio, etc.

En cuanto a la referencia generacional, un 35% de nuestros informantes supone que tales formas son propias de la generación más vieja, un 22% lo adjudica a las dos últimas generaciones, un 13% considera que el fenómeno llega a registrarse en hablantes de cualquier edad y un 18% explica que se trata de palabras que no ha escuchado. El resto supone que es un fenómeno propio de la generación intermedia —9%—, de la más joven, de las dos primeras, etc. Parece, pues, que existe una clara tendencia a hacer depender el fenómeno de las dos últimas generaciones —66%—.

Además, el 67% de los informantes consideraba que se trataba de formas comunes a las mujeres y a los hombres, un 9% estimaba que eran más propias de las mujeres y un 7% las atribuía a los varones. Un 17% suponía que se trataba de realizaciones propias del habla rural, un 22% pensaba que el fenó-

meno era común a la ciudad y al campo, apenas un 5% lo consideraba exclusivo de la ciudad, mientras que un 16% no contestaba<sup>1</sup>.

En la mayoría de los sociolectos urbanos pueden observarse las tendencias a que nos hemos referido, si bien los porcentajes pueden oscilar de uno a otro grupo. Por ejemplo, todos coinciden en afirmar que el fenómeno es propio del nivel popular, la generación joven y las mujeres. La mayoría también coincide en afirmar que el fenómeno es propio de la tercera generación o de las dos generaciones más viejas, excepto los jóvenes, cuyos porcentajes para la última generación son irrelevantes. Los niveles popular y alto, las dos últimas generaciones y en igual proporción los hombres que las mujeres se muestran partidarios de limitar el fenómeno a los hablantes de más edad, en tanto que el nivel cultural intermedio y los jóvenes estiman que el fenómeno es más bien propio de las dos últimas generaciones.

Todos los grupos parecen coincidir en que el fenómeno no establece distinciones entre hombres y mujeres, sobre todo los informantes de los niveles popular y alto, los jóvenes y las mujeres. Los jóvenes, los hablantes de más cultura y los hombres se muestran más decididos en afirmar que se trata de un fenómeno rural.

Llama, además, la atención el alto porcentaje de abstenciones entre los informantes más viejos; los jóvenes, en cambio, son quienes menos se abstienen.

2. *Recimo, entonces por racimo, entonces*. En un 71% de los casos se estima que se trata de palabras propias del nivel popular, en un 11% se las hace depender de los niveles bajo y medio y en un 15% no hubo respuesta. Son poco significativas las respuestas que suponen que se trata de términos del nivel medio o bien que se producen con igual insistencia en los tres niveles.

Para la referencia generacional los datos globales se hallan muy repartidos: un 33% considera que se trata de palabras propias de las dos últimas generaciones, un 32% estima que sólo se oyen en hablantes de la tercera edad, un 13% supone que el fenómeno es común a todas las generaciones y un 14% no contestaba. Otras respuestas consideraban la posibilidad de que dichos términos sólo fueran posibles en los jóvenes —2%—, en la generación intermedia —5%—, o incluso en las dos primeras —1%—.

En cuanto al sexo, los mayores porcentajes vuelven a centrarse en las respuestas que consideran que el fenómeno no establece distinciones entre hombres y mujeres —64%—. Un 12% estima que se trata de términos más frecuentes en las mujeres que en los hombres, mientras que un 5% de los informantes estima todo lo contrario. Las respuestas negativas alcanzan esta vez el 19%.

Por último, la oposición campo/ciudad vuelve a situar los mayores porcentajes en los núcleos rurales —un 71%—; sólo un 1% considera que el fe-

---

1. Para algunos sujetos se trata de formas que se oyen en los barrios periféricos de la ciudad y nunca en el núcleo urbano. Es verdad que en nuestras transcripciones de Santa Cruz casi nunca llegamos a documentar el cambio  $-o > -u$ ; sin embargo sí llegamos a anotar realizaciones muy cerradas de /o/ en todos los niveles socioculturales y generacionales.

nómeno se da exclusivamente en la ciudad y un 10% estima que es común a la ciudad y al campo. Los informantes que no se pronunciaron alcanzan el 18%<sup>1</sup>.

Todos los niveles generacionales, así como los informantes de uno y otro sexo, coinciden en afirmar que la neutralización a/e es propia del nivel popular. Es precisamente el nivel popular —84%—, la primera generación —76%— y las mujeres —75%— quienes más firmemente sostienen esta hipótesis. El nivel cultural intermedio, los jóvenes y los hombres —con porcentajes que oscilan entre el 17% y el 12%— son los grupos que más se inclinan por adjudicar el fenómeno a los niveles popular y medio. Las respuestas negativas han abundado más en el nivel medio y en la última generación. Los porcentajes de las demás respuestas son poco significativos.

También en todos los grupos sociales y generacionales es clara la tendencia a considerar el fenómeno más bien propio de las dos generaciones más viejas. Los porcentajes del nivel popular y de la tercera generación se inclinan por considerar la neutralización más bien como un fenómeno propio de los hablantes de la tercera edad, mientras que los del nivel intermedio y los de la segunda generación consideran que el fenómeno caracteriza a los hablantes de las dos últimas generaciones. En los restantes grupos los porcentajes que atribuyen el fenómeno bien a la última generación bien a la segunda y a la tercera son casi los mismos. Las respuestas negativas oscilan entre el 26% y 22% de las dos generaciones más viejas y el 5% y el 9% de los jóvenes y el nivel popular.

También coinciden todos los grupos en afirmar que el fenómeno no establece diferencias entre hombres y mujeres. Los jóvenes, el nivel popular y las mujeres son quienes más claramente se pronuncian en este sentido, con porcentajes del 74% para los primeros y del 71% para los dos últimos. Entre los que afirman que se trata de un fenómeno que define el habla de las mujeres sólo cabe destacar el 17% del nivel popular, el 16% de los varones y el 14% del nivel alto. No estimamos significativas las respuestas que suponen el fenómeno más bien característico de los hombres, mientras que las respuestas negativas vuelven a ser mayoritarias en los viejos —39%—, seguidos del nivel cultural intermedio y los hombres, ambos con un 23%.

Por último, la consideración rural del fenómeno se halla más acentuada en el nivel popular —82%—, los jóvenes —80%— y las mujeres —74%—. Sólo en el nivel cultural intermedio se observa un ligero progreso de las respuestas que consideraban el carácter indistintamente rural o urbano del fenómeno. Las respuestas negativas continúan definiendo a los viejos —47%— y son muy bajas en los jóvenes y los informantes del nivel popular.

3. *Las floris, las vecis por las flores, las veces.* Para un 57% de nuestros informantes se trata de formas propias del nivel popular; un 10% estima que son realizaciones comunes a los niveles bajo y medio y casi un 29% no se

---

1. Sólo en una ocasión registramos el cambio a > e.

pronuncia. Algunos informantes opinaban que se trata de un fenómeno exclusivo del nivel medio o bien que era común a los hablantes de todos los niveles.

En cuanto a la conciencia generacional, un 32% de informantes suponía que el fenómeno sólo se localizaba en hablantes de más edad, frente a un 22% que lo consideraba común a la generación intermedia; un 34% no se pronunciaba. Porcentajes insignificantes ofrecían las respuestas que pretendían considerar el fenómeno como característico de los jóvenes o de los jóvenes y los viejos conjuntamente.

De nuevo la mayoría de los informantes considera que el fenómeno no establece diferencias entre los sexos —53%—; un 12% estima que es propio de las mujeres y apenas un 4% se abstuvo de responder.

En torno a la localización geográfica del fenómeno, un 46% de nuestros informantes estimaba que el cambio  $-e > -i$  era propio del habla rural, un 18% pensaba que se daba por igual en la ciudad y en el campo y apenas un 3% se inclinaba por considerarlo un fenómeno urbano. Las respuestas negativas fueron esta vez de un 32%<sup>1</sup>.

En líneas generales, todos los grupos urbanos coinciden en afirmar que se trata de un fenómeno popular, rural, propio de los hablantes de más edad y común a los dos sexos. Los jóvenes, el nivel cultural alto y los hombres son quienes más insisten en el carácter popular del fenómeno. El nivel alto, además, es quien más se inclina a pensar que las formas propuestas son más bien comunes a las dos últimas generaciones —28%—. Los hombres son los más decididos a reducirlo al ámbito rural, mientras que el nivel cultural más bajo y los jóvenes son quienes más se pronuncian porque el fenómeno no define a ningún sexo en particular. Vuelve a llamar la atención el alto porcentaje de abstenciones en los hablantes de la tercera edad.

4. *Dicisiete, ventidós por diecisiete, veintidós.* A juzgar por los bajísimos porcentajes globales de respuestas negativas —nunca superiores al 10%—, parece que los hablantes santacruceros poseen una mayor conciencia lingüística sobre la monoptongación de los diptongos /ei/, /ie/. No obstante, las respuestas afirmativas aparecen muy dispersas en ocasiones. Así, por ejemplo, casi un 48% de hablantes se inclinaba por considerarlo un fenómeno popular, mientras que un 36% lo hacía, además, extensible al nivel medio. Un 7% opinaba que se trataba de formas reducidas sólo al nivel intermedio, un 3% estimaba que el fenómeno no establecía distinciones socio-culturales, mientras que las restantes respuestas carecían de interés. Las abstenciones rondaron el 5%.

Cuando se trataba de hacer depender el fenómeno de alguna generación

---

1. Para algunos el fenómeno se producía en la ciudad pero sólo en los barrios populares; otros llegaron a afirmar que se trataba de formas frecuentes en los niños. Por nuestra parte, apenas documentamos el cambio  $-e > -i$  en la ciudad, si bien pudimos oír realizaciones muy cerradas de /e/.



en particular las respuestas fueron muy variadas. La mayoría —un 47%— consideraba que la monoptongación era posible en cualquier generación, un 23% estimaba que era más bien común a las dos generaciones más viejas, y ya, a bastante distancia, se situaban las demás respuestas. Un 4% opinaba que era un fenómeno característico de los jóvenes, un 8% lo circunscribía a la generación intermedia o a los viejos, mientras que un 3% se inclinaba por considerarlo común a las dos generaciones más jóvenes. Las abstenciones supusieron esta vez un 6% de las respuestas computadas.

Más decisivas fueron las respuestas que tomaron como referencia el sexo. Para un 82% de los encuestados se trataba de formas comunes a los hombres y a las mujeres; un 6% consideraba que el fenómeno era más propio de los hombres y un 3% lo relacionaba con las mujeres exclusivamente. No hubo respuestas en el 8% de los casos.

Las respuestas sobre el carácter rural o urbano del fenómeno fueron las siguientes: para un 57% de los hablantes se trata de realizaciones comunes a la ciudad y al campo<sup>1</sup>, un 27% opinaba que dichas formas sólo se registraban en los núcleos rurales, frente a un 7% que las consideraba propias de la ciudad. Las respuestas negativas fueron de un 7%.

Los porcentajes que se refieren al carácter popular del fenómeno son muy próximos en todos los grupos, si bien han avanzado algo más en el nivel cultural alto, los viejos y las mujeres. En el nivel cultural intermedio y en los hombres coinciden los porcentajes que atribuyen tales realizaciones bien al nivel popular solamente bien a los niveles popular y medio.

Los hablantes del nivel popular y los viejos son quienes menos se inclinan a considerar la extensión del fenómeno a todas las generaciones. Los jóvenes, las mujeres y los hablantes del nivel medio —seguidos de cerca por los del nivel alto y la segunda generación— son los grupos que más han insistido en que el fenómeno no establece distinciones de sexos. Por último, también los jóvenes y las mujeres son quienes más se han referido al carácter rural y urbano del fenómeno. Las abstenciones más altas siguen perteneciendo a los informantes de la tercera edad y las más bajas a los jóvenes.

5. *Dierra, gabeza por tierra, cabeza*. Para estas formas se ha registrado un 47% de abstenciones, hecho que nos da idea de la poca conciencia lingüística que los hablantes poseen sobre el proceso de debilitamiento y sonorización de sordas, bastante extendido en la capital, según se ha explicado anteriormente.

Las respuestas globales han sido las siguientes: un 42% estimaba que se trataba de formas propias del habla popular, un 11% que tales realizaciones eran comunes a los dos niveles culturales más bajos y un 42% no se pronunciaba. Quienes consideraban el fenómeno característico del nivel medio o los

---

1. En efecto, también en Santa Cruz se ha documentado la simplificación de estos diptongos. Algunos informantes se apresuraban a aclarar que en los núcleos urbanos el fenómeno quedaba limitado a los suburbios, a los hablantes de bajo nivel cultural e incluso al habla infantil.

que suponían que no llegaba a establecer diferencias culturales fueron muy pocos. Las abstenciones avanzaron algo más cuando se trataba de establecer alguna relación entre dichas formas y los grupos generacionales —un 45%—. Un 28% pensaba que esas formas caracterizaban a los hablantes de más edad, un 13% hacía compartir el fenómeno entre las dos últimas generaciones y un 10% no establecía diferencias generacionales. Las restantes respuestas no tuvieron interés<sup>1</sup>.

Para un 47% de los informantes la sonorización se producía tanto en los hombres como en las mujeres, y ése fue el mismo porcentaje para las abstenciones; sólo un 5% de las respuestas se inclinaba a considerar el fenómeno más propio de los hombres. Y en cuanto a la distribución geográfica, para el 33% de los encuestados el fenómeno había que limitarlo al habla rural, un 2% lo limitaba al habla urbana y un 10% no establecía distinciones. En este caso hubo un 55% de abstenciones.

Las respuestas sobre el carácter popular de las formas cuestionadas fueron más abundantes entre los hablantes menos instruidos y entre los de nivel cultural intermedio. Todos los grupos se inclinaban, además, por reducir el fenómeno a los hablantes de más edad —tendencia que es más fuerte en el habla popular—, excepto los informantes del nivel medio, que preferían hacerlo extensivo a las dos generaciones más viejas, y los hombres, que prácticamente no se decidían por una u otra respuesta. Por último, los informantes del nivel popular y las mujeres son quienes más apoyan el carácter rural de estas formas, así como su extensión a los dos sexos.

6. *Volcá, corazó por volcán, corazón.* La conciencia popular del fenómeno viene apoyada por el 33% de los encuestados, si bien un 21% estima que se trataba de realizaciones compartidas por los dos niveles culturales más bajos. Los menos se pronunciaban por considerar tales formas propias del nivel medio —un 3%— o bien no establecían diferencias culturales —un 8%—. Aproximadamente un 34% de nuestros informantes no se decidió por ninguna de las soluciones propuestas.

El mismo porcentaje de abstenciones se obtuvo al preguntar por la generación —o generaciones— y sexo que más impulsaran el fenómeno. Aparte de estas significativas abstenciones, los datos referentes a la estructura generacional quedaban muy repartidos. Por ejemplo, un 25% opinaba que el fenómeno se practicaba en las tres generaciones por igual, mientras que el 16% lo consideraba característico de los más viejos o de las dos últimas generaciones. Sólo un 5% de los informantes hacía depender esas formas de la segunda generación; las otras respuestas anotadas fueron poco significativas.

Vuelven a coincidir las personas encuestadas en que el fenómeno no establece distinciones entre los sexos —57%—, frente a un 3% que suponía una mayor propagación entre los hombres y un 5% que lo atribuía a las mujeres.

---

1. En realidad, las sonorizaciones afectan a todos los grupos urbanos, si bien son más frecuentes en el nivel cultural intermedio. No hemos podido comprobar, sin embargo, diferencias generacionales ni sexuales.

Las abstenciones eran mayoritarias cuando se preguntaba por el carácter rural o urbano de estas formas —39%—. Un 23% suponía que se trataba de realizaciones más comunes en el campo, un 16% las suponía más frecuentes en la ciudad y un 31% no establecía distinciones entre los dos núcleos<sup>1</sup>.

Se observa en Santa Cruz que la mayoría de los sociolectos apoya el carácter popular de la elisión nasal —excepto los hablantes de más edad—. Hay que destacar también los porcentajes que atribuyen el fenómeno a los dos niveles culturales más bajos. La mayoría de los grupos considera también que el fenómeno se puede registrar por igual en todas las generaciones, siendo de nuevo los viejos los que más indecisos se muestran —debido, naturalmente, al alto número de abstenciones—. Un 23% de informantes del nivel popular estimaba, además, que el fenómeno definía más bien a los hablantes de la tercera edad, mientras que el resto de los grupos dudaba entre atribuirlo a los hablantes más viejos o a los de la segunda y tercera generación.

Todos los grupos insistieron en que estas formas no establecen diferencias entre los sexos —insistencia que ha sido más clara en los jóvenes y más indecisa en los viejos— ni entre los núcleos rurales y urbanos, si bien existe un número aceptable de informantes para los que el fenómeno es exclusivamente rural.

Los mayores porcentajes de abstenciones se sitúan de nuevo en la tercera generación —entre el 56-71%—, y los más bajos se localizan en los jóvenes —entre el 21-26%—.

7. *Balba, calgado por barba, cargado*. Esta vez las abstenciones se han reducido a casi la mitad en relación a las formas que acabamos de ver. Además, se confirman algunas constantes que ya habíamos observado anteriormente: la consideración popular y rural del fenómeno, apoyado por un 65% y un 37% de informantes, la decisión en adjudicar estas formas a una generación en particular —el 24% suponía que la laterización se hallaba más extendida en las dos últimas generaciones, un 21% consideraba que el fenómeno no establecía diferencias, mientras que un 17% lo relacionaba con el habla de los viejos— y, por último, la confirmación de que el fenómeno se da por igual en los hombres que en las mujeres —66%—. Quizá haya que destacar, además, las respuestas de quienes consideraban el fenómeno común a los niveles medio y popular —15%—, y las de quienes pensaban que se trataba de un fenómeno urbano —17%— o común a las áreas urbanas y rurales —24%—<sup>2</sup>.

---

1. Algunos opinaban que se trata de realizaciones propias de Las Palmas y otros, en cambio, que del andaluz. Otros, en fin, consideraban que en los núcleos urbanos el fenómeno sólo afectaba a los suburbios. De todos modos la pérdida de la nasal final es un fenómeno más bien extraño en la ciudad, lo que quizá justifique ese alto porcentaje de abstenciones.

2. Se afirmaba por parte de algunos que el fenómeno quedaba limitado en las ciudades a los barrios periféricos o a los hablantes menos instruidos. Otros explicaban que el cambio  $r > l$  es

La consideración popular de la lateralización fue más apoyada por la generación intermedia —74%— y menos por los viejos —49%—. Los hablantes menos instruidos y los viejos se inclinaron por limitar el fenómeno a la última generación; los informantes de los niveles medio y culto, los de la generación intermedia y las mujeres optaron por hacerlo extensivo a las dos generaciones más viejas, mientras que los jóvenes y los varones dudaban entre limitar esas realizaciones a la segunda y tercera generación o en hacerlas extensivas a todas.

Los hablantes del nivel popular fueron los que más firmes se mostraron a la hora de opinar que se trataba de un fenómeno rural que no establece distinciones entre los sexos, mientras que los de la generación intermedia fueron quienes más insistieron tanto en el carácter rural como urbano de la lateralización.

Las abstenciones volvieron a alcanzar los porcentajes más altos entre los viejos y los más bajos en la segunda generación.

8. *Ar menos, arguna por al menos, alguna.* La mayoría de los hablantes supone que el fenómeno define más bien a los hablantes sin instrucción —67%—, si bien casi un 25% lo considera común a los niveles bajo y medio. Apenas un 2% estima que el fenómeno no establece distinciones socioculturales y sólo un 4% no se atrevió a opinar.

Un 48% de los encuestados suponía, además, que estas realizaciones podían oírse en hablantes de cualquier edad, un 18% las restringía a las dos últimas generaciones y un 12% únicamente a los viejos. Las abstenciones rondaron el 6%.

Insisten los informantes en que el cambio  $l > r$  es tan frecuente en los hombres como en las mujeres —82%—; otros estiman que es más frecuente en los varones —8%— o en las hembras —3%—. No respondió el 7%.

Menos definida se muestra la opinión lingüística de nuestros encuestados al decidirse por el carácter rural o urbano del fenómeno. Para un 41% no existen diferencias entre el campo y la ciudad, mientras que para el 39% estas formas son más frecuentes en los núcleos rurales. Sólo un 12% estimaba que el fenómeno era más frecuente en la ciudad, y un 19% se abstuvo de opinar<sup>1</sup>.

Todos los grupos urbanos insisten en el carácter popular del fenómeno, sobre todo las mujeres y los informantes del nivel alto. También los hablantes con más cultura y los jóvenes son los que más han insistido en que estas realizaciones no establecen diferencias generacionales ni sexuales. Por último, mientras los informantes de la tercera generación y los del nivel alto se incli-

---

más frecuente que el cambio  $l > r$ . Según nuestros datos, la lateralización es más bien rara en Santa Cruz —1,5%— y afecta a todos los grupos urbanos, sobre todo a los viejos y a los hablantes de cultura media.

1. Algunos informantes insisten en limitar el fenómeno a los barrios periféricos de la ciudad. Según nuestros datos, las realizaciones vibrantes de /l/ pueden oírse en hablantes de cualquier edad y cultura, si bien son más frecuentes en el habla culta y entre los viejos.

nan por el carácter rural del fenómeno, el resto de los grupos es más partidario de no establecer diferencias entre los núcleos rurales y los urbanos.

La mayoría de las abstenciones se concentra en la última generación.

9. *Terminá, sabé por terminar, saber.* Para un 51% de los encuestados la elisión de /-r/ final en los infinitivos es un fenómeno propio del habla popular. Un 20% de los informantes aseguraba haber oído dichas realizaciones en los niveles popular y medio, mientras que un 7% estimaba que el fenómeno era común a todas las generaciones. Sólo un 3% lo limitaba al nivel cultural intermedio y un 19% no respondió.

Las respuestas referidas a las generaciones fueron más bien indecisas: para un 28% de los encuestados el fenómeno no establecía diferencias generacionales y para un 27% estas formas eran propias de las dos generaciones más viejas; un 19% restringía la elisión a los viejos y el mismo porcentaje arrojaron las abstenciones. Otros hablantes limitaban el fenómeno a la generación intermedia o a las dos generaciones más jóvenes.

Para el 74% de los informantes el fenómeno es tan común en los hombres como en las mujeres, siendo poco significativos los porcentajes que adjudicaban el fenómeno exclusivamente a uno de los dos sexos.

Vuelven a ser indecisas las respuestas sobre el carácter rural o urbano del fenómeno. En un 36% de los casos se nos informó sobre la particularidad rural de las formas propuestas; en cambio, un 33% de encuestados consideraba que el fenómeno era tan común en el campo como en la ciudad; sólo un 6% se inclinó por su carácter exclusivamente urbano y un 24% se abstuvo de opinar<sup>1</sup>.

Según se desprende de la distribución de porcentajes, son los hablantes de mayor cultura y los de la generación intermedia quienes más se inclinan por el carácter popular del fenómeno, mientras que los informantes del nivel cultural intermedio son los que más han insistido en atribuirlo a los dos niveles culturales más bajos.

También ha habido unanimidad a la hora de considerar que la elisión de /-r/ es tan frecuente en los hombres como en las mujeres, idea que venía apoyada con más insistencia por los hablantes de las dos primeras generaciones. En cambio, las respuestas sobre la distribución geográfica del fenómeno o sobre su relación con alguna generación en concreto fueron dispersas. Así, los informantes del nivel popular y los de las dos últimas generaciones consideraban que se trataba de realizaciones propias del habla de los viejos; los del nivel cultural más alto y los hombres insistían en que el fenómeno caracterizaba el habla de la segunda y tercera generación, mientras que los hablantes del nivel cultural intermedio, los jóvenes y las mujeres suponían que no existen diferencias generacionales.

De la misma manera fueron indecisas las respuestas sobre la considera-

---

1. Algunos explicaban que se trataba de formas más propias de Las Palmas, mientras que otros lo relacionaban con el andaluz. No faltó quien insistiera en limitarlo a los suburbios santacruceros. Lo cierto es que el fenómeno afecta a los hablantes de cualquier nivel cultural y edad.

ción rural o urbana de la elisión. Los informantes de los niveles popular y alto, los de la segunda y tercera generación y las mujeres apoyaban el origen rural de estas formas, mientras que los jóvenes, los hombres y los del nivel cultural intermedio insistían en que el fenómeno era tan frecuente en la ciudad como en el campo.

Los porcentajes más altos de abstenciones han vuelto a registrarse en la última generación y los más bajos en la segunda.

10. *Totá, naturá por total, natural.* Para el 49% de nuestros informantes la elisión de /-l/ caracteriza esencialmente el habla de las capas menos instruidas, el 21% consideraba que es un fenómeno común a los niveles bajo y medio y un 7% estimaba que no establecía diferencias socioculturales; un 4% lo limitaba a los habitantes del nivel medio y un 19% se abstuvo de opinar.

En torno a la conciencia generacional del fenómeno, un 34% de los encuestados suponía que la elisión se producía aproximadamente con la misma frecuencia en las tres generaciones; un 22% consideraba que era más bien característica de las dos últimas generaciones y el 6%, en cambio, estimaba que o bien era exclusiva de la generación intermedia o de las generaciones más jóvenes. El 22% no se pronunció, mientras que el resto de las respuestas no fue tan significativo.

El 69% de las respuestas consideraba que tampoco el fenómeno establecía diferencias entre hombres y mujeres, si bien un 5% creía que era más frecuente en las mujeres y otro 5% lo limitaba a los hombres. Las abstenciones fueron esta vez de un 20%.

Las respuestas sobre el carácter rural o urbano de la elisión fueron las siguientes: para un 40% de los encuestados estas realizaciones eran tan frecuentes en la ciudad como en el campo, para un 33% eran más frecuentes en los núcleos rurales y apenas un 4% lo restringía a las ciudades. Hubo un 23% de abstenciones<sup>1</sup>.

Todos los grupos se han pronunciado de forma mayoritaria por el carácter popular del fenómeno y porque la elisión no establece distinciones entre los sexos, opiniones ambas que vienen más claramente apoyadas por los jóvenes. La conciencia generacional y geográfica del fenómeno ofrece, no obstante, algunas particularidades: los hablantes de los niveles medio y alto y los jóvenes y los viejos son los que de manera más reiterada suponen que el fenómeno se da por igual en las tres generaciones; los informantes del nivel popular no se deciden entre considerarlo exclusivo de las dos últimas generaciones o común a todas ellas, mientras que en los de la generación intermedia los porcentajes más altos oscilan entre limitar el fenómeno a la tercera generación o considerarlo común a las tres. En cuanto a la conciencia rural o urba-

---

1. Hubo quienes opinaron que el fenómeno era más frecuente en Gran Canaria y quienes lo consideraban característico del andaluz. Otros explicaban que en las ciudades sólo se registraba en los hablantes de los suburbios y en los menos instruidos. Sin embargo, también hemos anotado la elisión en las capas más altas de la ciudad.

na del fenómeno, casi todos los grupos coinciden en afirmar que es común a la ciudad y al campo; sólo los informantes del nivel popular y los de la generación intermedia se han inclinado más por el carácter rural de la elisión.

Los porcentajes más altos de abstenciones se localizan en la tercera generación y los más bajos en los jóvenes.

11. *Cahne, ohno por carne, horno*. Un 52% de los encuestados consideraba la aspiración de la vibrante como un fenómeno particular de las capas populares santacruceras, si bien un importante 32% lo hacía extensivo, además, a los hablantes de nivel cultural intermedio. Un 6% estimaba que no se establecían diferencias socioculturales, sólo un 4% consideraba que era característico del nivel intermedio y un 5% no opinó.

Además, en un 45% de las respuestas se afirmaba que la aspiración era común a las tres generaciones, un 25% se inclinaba por identificarlo con las dos generaciones más viejas y un 11% lo limitaba a los hablantes de más edad. El 6% lo hacía depender de la generación intermedia y otro 6% se abstuvo.

Las respuestas que trataban de establecer alguna relación entre la aspiración y los sexos se inclinaron de manera rotunda por considerar que no establecía diferencias entre los hombres y las mujeres —un 81%—; un 9% pensaba que era más común entre las mujeres y un 4% entre los hombres. Las abstenciones rondaron el 7%.

No han sido, en cambio, tan definidas, las respuestas sobre el carácter rural o urbano del fenómeno: el 41% no establecía diferencias entre la ciudad y el campo, el 39% estimaba que era más frecuente en los núcleos rurales y un 21% lo suponía más frecuente en la ciudad<sup>1</sup>. Las abstenciones sólo fueron del 8%.

Todos los grupos apoyan el carácter popular de la aspiración; sólo en el nivel cultural intermedio se han igualado los porcentajes que se inclinan por considerarlo propio de las capas menos instruidas y de los niveles bajo y medio.

Si bien todos los grupos han supuesto de manera mayoritaria que el fenómeno no establece diferencias generacionales ni sexuales, esta observación ha sido más insistente en los jóvenes. Por último, mientras la mayoría de los grupos estima que la aspiración tampoco establece diferencias entre los núcleos rurales y urbanos, los hombres y los hablantes de la generación intermedia han considerado que es más frecuente en el campo que en la ciudad.

Las elisiones más altas vuelven a registrarse en los informantes de la tercera generación y las más bajas en los jóvenes.

12. *Esato, efetivamente por exacto, efectivamente*. Para un 59% de los informantes se trata de realizaciones propias del habla popular, mientras que

---

1. Algunos hablantes insisten en limitar la aspiración de /-r/ a los suburbios urbanos. Según los materiales de que disponemos en los niveles popular y medio alternan las soluciones con vibrante y aspirada, mientras que en el nivel cultural alto apenas se documenta la aspiración de /-r/.

un 28% las ha considerado comunes a los niveles bajo y medio. Sólo un 5% se ha pronunciado porque estas formas no suponen diferencias socioculturales, apenas un 3% las limitó al nivel medio y un 4% no opinó.

El 34% de los encuestados cree, además, que la elisión de la velar implosiva es más frecuente en las dos últimas generaciones, un 30% estima que se trata de realizaciones igual de comunes en las tres, un 16% ha supuesto que sólo caracteriza el habla de los más viejos y un 10% las ha limitado a la segunda generación. Las abstenciones fueron del 5%.

De nuevo la mayoría de los hablantes ha creído que la elisión de la implosiva no supone diferencias sexuales ni entre la ciudad y el campo —84% y 42% respectivamente—. Un 7% las considera más frecuentes en los varones y sólo un 2% entre las mujeres. En cuanto a la distribución geográfica, un 39% se inclinó por considerar dichas formas más bien propias del habla urbana<sup>1</sup>. En uno y otro caso, las abstenciones fueron del 7%. Todos los grupos apoyan el carácter popular del fenómeno, si bien lo han hecho con más insistencia los jóvenes, los viejos y los varones. En cuanto a la referencia generacional, los informantes del nivel popular y los de la generación intermedia son quienes más se han apresurado a afirmar la extensión del fenómeno a todas las generaciones; los del nivel medio, las mujeres, los viejos y los jóvenes han preferido limitarlo a las dos generaciones más viejas, en tanto que los hablantes del nivel alto y los hombres ofrecen porcentajes muy próximos para ambas respuestas.

Todos insisten en que el fenómeno es tan frecuente entre los hombres como entre las mujeres, sobre todo los jóvenes —91%—. Por último, los informantes de los dos niveles más bajos, los jóvenes y las mujeres se han decidido sobre todo porque la elisión no establece diferencias entre el habla rural y la urbana, los del nivel más alto y los viejos apoyan el carácter rural del fenómeno, mientras que los hombres y los de la generación intermedia no se han decidido por ninguna de las dos tendencias anteriores.

En general, las abstenciones han sido más frecuentes entre los viejos.

13. *Exacto, efectivamente.* Esta vez los porcentajes más altos suponen que se trata de un fenómeno común a los niveles medio y alto —56%—. Un 20% lo limita a los hablantes más cultos, un 4% a los del nivel intermedio y un 16% lo hace extensivo a todo tipo de hablantes. Sólo un 1% lo considera exclusivo del nivel popular y un 4% del nivel medio. Sólo se registró una abstención.

El 73% de los encuestados cree, además, que estas formas son igual de frecuentes en cualquier edad; un 10% las limita a las dos generaciones jóvenes, un 5% a los hablantes de la primera generación y un 6% a los de la se-

---

1. Ciertos hablantes restringían el fenómeno a los suburbios santacruceros. Sin embargo, y contra la opinión de la mayoría, la reducción de los grupos ha sido más frecuente en el nivel cultural intermedio.



gunda; otro 6% estima, en cambio, que estas formas caracterizan sobre todo el habla de las dos generaciones más viejas. Las abstenciones apenas alcanzaron el 1%.

Más decisivas fueron las respuestas que consideraban estas formas tan frecuentes entre los hombres como en las mujeres —95%—, mientras que la referencia rural o urbana arrojó los siguientes porcentajes: para un 54% son formas propias de la ciudad, en tanto que un 41% las hacía extensivas, además, al habla rural. Las abstenciones sólo fueron del 3%.

Todos los grupos apoyan el carácter medio-alto de estas realizaciones, así como su extensión a todas las edades y a los dos sexos; los informantes de nivel medio apoyan más la primera solución; los del nivel alto y los de la generación intermedia, la segunda, y las mujeres, los hablantes de nivel medio y los de la segunda generación, la tercera. Por último, mientras la mayoría de los grupos se inclina por el carácter exclusivamente urbano de estas formas, los encuestados de la segunda generación y los hombres estiman más bien que no existen diferencias entre los núcleos rurales y urbanos.



## CONCLUSIONES

En la presente investigación se ha analizado unos 36.000 sonidos: unos 17.000 vocálicos y aproximadamente 19.000 consonánticos. En uno y otro caso se han tenido en cuenta no sólo las realizaciones más frecuentes, sino también ciertas realizaciones esporádicas, poco significativas en relación a otras más comunes. En la mayoría de los ejemplos analizados los alófonos normativos son los más frecuentes, si bien puede apreciarse una clara tendencia al debilitamiento del sistema fónico, tal como ya habíamos observado en el habla grancanaria.

Esta tendencia al debilitamiento está más acusada en el sistema consonántico que en el vocálico. En efecto, las vocales finales de palabra, sobre todo las que se localizan inmediatamente delante de pausa, pueden relajarse, pero el ensordecimiento apenas afecta al 0,6% de los ejemplos analizados. Aparte de eso, las vocales santacruceñas, como las de Las Palmas, tienden a realizarse habitualmente como medias, de manera que todo un conjunto de factores que en otras hablas podían modificar el timbre vocálico, tales como la localización, la naturaleza de la sílaba, la presencia o ausencia del acento, etc., no parecen intervenir en este caso.

En el consonantismo, las soluciones normativas son mayoritarias en casi todos los ejemplos: las oclusivas sordas se mantienen en torno a un 77%, las realizaciones fricativas de /b, d y g/ alrededor del 74%, las aspiraciones de /s/ en un 80%, las realizaciones bilabiales/labiodentales de /f/ en un 91%, las realizaciones normativas de la nasal en torno al 72%, y las realizaciones canónicas de /l/ en un 55%. En los demás casos los alófonos debilitados son los más frecuentes: un 62% de realizaciones relajadas de /r/ y un 60% de /ʀ/.

Hemos tenido la ocasión de comprobar cómo ciertos fenómenos de clara procedencia rural, como los cambios  $o > u$ ,  $u > o$ ;  $e > i$ ,  $i > e$ ;  $f > h$ , etc., o no se han difundido en la capital o si lo han hecho ha sido más bien de manera esporádica.

1. *El factor sociocultural.* En el vocalismo no se han observado diferencias notables entre los sociolectos urbanos de Santa Cruz. Quizá haya que destacar el descenso de realizaciones cerradas de /e/ y abiertas de /i/ en los niveles culto y medio, respectivamente. El ensordecimiento vocálico ha avanzado más en el nivel cultural intermedio y se ha frenado en el popular. Por lo que se refiere a los alófonos consonánticos, son los niveles popular y medio quienes registran los porcentajes más altos de realizaciones progresistas, en tanto que el nivel más culto es también el más conservador. En el nivel popular, por ejemplo, se constatan los porcentajes más altos de elisiones de /b, d, y, g/ y de /r/. Dicho nivel también registra los más altos porcentajes de /n/ velar, de fricativización de /ʀ/, de realizaciones sonoras de /h/, de debilitamiento de /b, d, y, g/ y /l/, así como de realizaciones vibrantes de esta última. El nivel cultural intermedio, en cambio, presenta porcentajes más altos de sonorización de sordas y de elisiones de /-s/ final y /-n/. Por último, en el nivel alto se concentran las frecuencias más altas de realizaciones palatalizadas de /ç/ —consideradas prestigiosas, como ya vimos—.

Se observa, además, que mientras el nivel popular parece frenar las realizaciones palatales de /ç/ y el debilitamiento de /f/, el nivel medio frena las realizaciones fricativas de /ʀ/ y la velarización de /-n/ y el culto la sonorización de sordas y la elisión de /-s/ final y /r/. Por lo que respecta al tratamiento de /-s/ final seguida de vocal, es el nivel medio quien más favorece la realización sibilante y el nivel popular quien más la restringe.

2. *El factor generacional.* Tampoco la referencia generacional ofrece diferencias dignas de interés en lo que se refiere al timbre vocálico. El ensordecimiento de vocales átonas parece venir apoyado por la primera generación y frenado por la generación intermedia. En cuanto al consonantismo, parecen ser las dos primeras generaciones quienes más favorables se muestran a las innovaciones, en tanto que los hablantes de la tercera edad son algo más conservadores. Entre los jóvenes se han registrado los porcentajes más altos de elisión de /l/, fricativización de /ʀ/ y debilitamiento de la aspirada. La generación intermedia ha favorecido el proceso de velarización de /n/ y el debilitamiento de /b, d, y, g/, mientras que los informantes de la tercera generación presentan elisiones más frecuentes de /-s/ final y /r/ y de debilitamiento de la aspirada. Los viejos y los jóvenes registran las frecuencias más altas de debilitamiento de /l/, de realizaciones sibilantes de /-s/ final + vocal o de realizaciones laterales de /r/, en tanto que las realizaciones palatales de /ç/ han avanzado algo más entre los jóvenes y la generación intermedia. La sonorización de sordas no parece ofrecer diferencias apreciables entre las generaciones.

También se comprueba que la sonorización y debilitamiento de la aspirada, el debilitamiento de /l/, la elisión de /r/ y la fricativización de /ʀ/ vienen frenadas por la generación intermedia.

3. *El factor sexo.* Las diferencias de timbre en las vocales no arrojan diferencias significativas entre hombres y mujeres, si bien es preciso anotar un li-

gero avance de realizaciones palatales de /a/ en las mujeres y de cierre de /o/ en los hombres. También son los hombres quienes más favorecen el ensordecimiento vocálico. En el consonantismo se observa que los hombres favorecen la realización velar de /-n/, la realización sibilante en los casos de /-s/ + vocal, la sonorización y debilitamiento de la aspirada, el debilitamiento de /b, d, y, g/, /l/ y /r/ y la fricativización de /ʔ/. Las mujeres favorecen claramente las realizaciones palatales de /ç/ y, algo más que los hombres, la elisión de /-n/, la lateralización de /r/, el debilitamiento de /f/ y la elisión de /-s/ final y /r/. Apenas se observan diferencias entre los dos sexos en los referente a la sonorización de sordas, elisión de /l/ y de /b, d, y, g/, debilitamiento de la aspirada o de realizaciones vibrantes de /r/. En conjunto, no siempre podemos corroborar la vieja hipótesis que habla de un mayor conservadurismo del sexo femenino.

4. *Actitudes lingüísticas.* De las trece realizaciones analizadas nuestros informantes consideraron que doce de ellas eran más frecuentes en el nivel popular y sólo una —*exacto, efectivamente*— en los niveles medio y alto. Hemos observado, además, que los hablantes relacionan con frecuencia el carácter rural o urbano de los fenómenos con la edad de quienes supuestamente emplearían tales formas, de manera que casi siempre que se hacía depender un fenómeno de las generaciones más viejas, inmediatamente se consideraba su carácter rural, mientras que cuando se suponía que el fenómeno no establecía diferencias generacionales, tampoco se hacían diferencias entre la ciudad y el campo. En cuanto a la relación entre las formas propuestas y algún sexo en particular, los informantes consideraron por mayoría que ninguna de ellas establecía diferencias entre hombres y mujeres —observación que coincide plenamente con nuestros datos—.

Llama, además, la atención el alto porcentaje de abstenciones entre los hablantes de la tercera edad, lo que significa que sus actitudes lingüísticas serían más bien débiles en la corrección de cualquier proceso fonético. Los jóvenes, en cambio, son los que menos se abstienen y, por tanto, independientemente de la exactitud de sus respuestas, lo cierto es que pueden llegar a ser un factor de hipercorrección decisivo. Esta observación puede hacerse extensiva a la comunidad urbana en su totalidad. Por ejemplo, nos llama la atención que un fenómeno como la sonorización de sordas, con un porcentaje del 23%, arroje índices tan altos de abstenciones, mientras que otros como la monoptongación de /ie/, /ei/ o la lateralización de /r/, que son más bien raros, hagan reducir sensiblemente el número de abstenciones. En el primer caso la actitud lingüística de los hablantes no va a modificar el proceso de debilitamiento de sordas, mientras que la reducción del diptongo o la lateralización pueden quedar definitivamente frenados por la creencia de que se trata de fenómenos rurales o pertenecientes a las capas populares de la población. Son estos factores los que seguramente han impedido que en la ciudad se hayan extendido formas como u < /o/, i < /e/, e < /a/, o que no hayan progresado fenómenos como el rotacismo, la elisión de /-r/ /-l/ o /-n/ finales, etc.

5. *Santa Cruz y Las Palmas*. De la comparación de los datos obtenidos en las dos capitales canarias se desprende que los informantes de Las Palmas presentan, en conjunto, más realizaciones innovadoras que los de Santa Cruz. En el vocalismo, por ejemplo, los hablantes santacruceños siempre ofrecían porcentajes más altos de realizaciones medias, mientras que en Las Palmas habían avanzado algo más las realizaciones palatales y velares de /a/, abiertas y cerradas de /e/, /o/ y abiertas de /i/, /u/. También el ensordecimiento vocálico era algo más frecuente en la capital grancanaria. Por lo que se refiere a las realizaciones consonánticas, en Las Palmas se halla más avanzado el proceso de sonorización de sordas, de relajamiento y elisión de /b, d, y, g/, de velarización y elisión de /-n/, de debilitamiento de /f/ y de elisión de líquidas y /-s/ final. En Santa Cruz, en cambio, han avanzado más la sonorización y debilitamiento de /h/, el debilitamiento de /l/ y las realizaciones fricativas de /ʃ/.

La geminación de la aspirada a la oclusiva sonora —*laddó, labboteya* «las dos», «las botellas»—, fenómeno típico del habla grancanaria, no se ha registrado en ningún caso en la capital tinerfeña<sup>1</sup>.

---

1. No hay que olvidar que las realizaciones tensas de las oclusivas sonoras —fenómeno claramente innovador en el sistema consonántico— no se han registrado prácticamente fuera de Gran Canaria, al menos de modo tan sistemático.

## TEXTOS FONÉTICOS

En las transcripciones fonéticas utilizamos normalmente la llamada «transcripción estrecha». Las inflexiones tonales vienen representadas por números: 1 y 2 para las inflexiones ascendentes, 3 y 4 para las inflexiones descendentes y 5 para la suspensión.





## NIVEL POPULAR

### 1

«Antes también era diferente, más o menos; la gente que vivíamos en el barrio éramos más o menos de la misma clase social. Hoy ya todo ha cambiado; las posiciones sociales de los vecinos son completamente diferentes, pues se han instalado en el barrio gentes de diferentes pueblos de la isla, de puntos de la Península también, y de otras ciudades. De todas maneras, los vecinos que vivían antes en el barrio ya no quedan casi ninguno, y... y el barrio pues claro, han hecho..., antes no estaba asfaltado, han hecho calles, antes no había aceras, han hecho sus aceras, han hecho su alcantarillado, bueno, han hecho todo».

[ánte<sup>h</sup> tambjén<sup>h</sup> éa diferénte<sup>3</sup> | máh o méno<sup>h3</sup> | la hénte ge bibíam<sup>uh3</sup> |  
 ej<sup>3</sup> e<sup>1</sup> bárj<sup>4</sup> | éramo máh o méno<sup>h3</sup> | de la mí<sup>h</sup>ma kláse sosjár<sup>3</sup> | ói<sup>h</sup>  
 ya | tódo a kambjá<sup>d5</sup> | la<sup>h</sup> posisjón<sup>h</sup> | sosjál<sup>h3</sup> | de lo<sup>h</sup> besino<sup>h3</sup> | sóh  
 gombletaménte diferénte<sup>h1</sup> | pwe<sup>h</sup> se an i<sup>n</sup>talá<sup>d3</sup> | éh e<sup>1</sup> bárjo<sup>3</sup> | hénte<sup>h</sup>  
 de diferénde<sup>h</sup> pwéblo<sup>h1</sup> | de la í<sup>h</sup>le<sup>1</sup> | d<sup>o</sup> púnto<sup>h</sup> de la península tam-  
 bjén<sup>1</sup> | i de ótra suidáde<sup>5</sup> || de tóda<sup>h</sup> manéa<sup>h3</sup> | lo<sup>h</sup> besino<sup>h</sup> ke bibíán  
 ánte<sup>h3</sup> | ej<sup>3</sup> e<sup>1</sup> bárjo<sup>2</sup> | yá no kédáj<sup>h</sup> kasi níjgún<sup>4</sup> || i | i e<sup>1</sup> bárj<sup>2</sup> |  
 pwe<sup>h</sup> kláro<sup>3</sup> | áh<sup>2</sup> éyo<sup>3</sup> | ánte<sup>h</sup> no e<sup>h</sup>tá<sup>b</sup> a apartá<sup>d2</sup> | áh<sup>2</sup> éyo káye<sup>2</sup> | ánte<sup>h</sup>  
 no abían séra<sup>2</sup> | áh<sup>2</sup> éyo su<sup>h</sup> aséra<sup>h2</sup> | ah<sup>2</sup> éyo su arka<sup>n</sup>tarijá<sup>d2</sup> | bwén<sup>2</sup> |  
 an éyo tó<sup>2</sup> ||]

«En Palma de Mallorca dos gestorías denunciadas por estafa. Empresarios de máquinas tragaperras han presentado dos denuncias contra una gestoría por supuestas estafas de cantidades que debían ser destinadas a Hacienda, han informado fuentes policiales. Las fuentes añadieron que las cantidades denunciadas son respectivamente... Al parecer, los empresarios entregaban las tasas de juego, que habían de pagar a Hacienda, al gestor palmesano Javier Almazán, de la gestoría Soler, el cual les daba un recibo en espera de un comprobante oficial. Se cree que las empresas implicadas podrían ser alrededor de quince y la cantidad defraudada entre los quince y los veinte millones de pesetas. La policía añadió que Javier Almazán se encuentra en paradero desconocido».

[ĕm pá<sup>1</sup>ma d<sup>2</sup> mayó<sup>2</sup>rka | d<sup>2</sup>o<sup>h</sup> h<sup>h</sup>toria denũnsjáda<sup>h</sup> por e<sup>h</sup>tápa<sup>4</sup> || emp<sup>3</sup>re-  
sárjo<sup>h3</sup> | de mákina<sup>h</sup> trágapérra<sup>h</sup> añ bresẽntá<sup>đ</sup>o d<sup>2</sup>o<sup>h</sup> denũnsja<sup>h3</sup> | kontra  
una<sup>h</sup> h<sup>h</sup>toria por supw<sup>h</sup>ta<sup>h</sup> e<sup>h</sup>tápa<sup>h</sup> de gantidáde<sup>h3</sup> | ke debiã<sup>u</sup> sér  
de<sup>h</sup>tináda<sup>h</sup> asjẽnd<sup>5</sup>ẽ | ãy ñnformá<sup>đ</sup>o<sup>o</sup> fwẽnt<sup>h</sup> pũlisjá<sup>1e4</sup> | la<sup>h</sup> fwẽnt<sup>h</sup>  
te<sup>h</sup> añadjérõy | ke<sup>1</sup> a<sup>h</sup> kantidáde<sup>h</sup> denũnsjáda<sup>h3</sup> | sõy<sup>3</sup> rē<sup>h</sup>be<sup>h</sup> d<sup>h</sup>ibamẽn-  
dã<sup>5</sup> || a<sup>1</sup> pařesé<sup>3</sup> | lo<sup>h</sup> embresárjo<sup>h3</sup> | ěntregábã<sup>3</sup> la<sup>h</sup> tása<sup>h</sup> d<sup>e</sup> kwẽgo<sup>3</sup> |  
ke abian<sup>3</sup> de pagár<sup>3</sup> asjẽnda<sup>3</sup> | a<sup>1</sup> h<sup>h</sup>tór<sup>3</sup> | palmesáno<sup>3</sup> | habjér<sup>3</sup> arma-  
sã<sup>3</sup> | de la h<sup>h</sup>toria solér<sup>4</sup> || e<sup>1</sup> kwá<sup>1</sup> le<sup>h</sup> dába<sup>3</sup> | ñn rēsíbo<sup>3</sup> ěy e<sup>h</sup>-  
pẽ<sup>3</sup>ra<sup>3</sup> | de ñy kũmprobãnte ofisjá<sup>5</sup> || se krẽo<sup>3</sup> ke la<sup>h</sup> embresã<sup>h</sup> implikã-  
da<sup>h3</sup> | podrĩã<sup>3</sup> sér<sup>3</sup> a<sup>1</sup> rēdedór<sup>2</sup> de kĩnse<sup>1</sup> | i la kantidá<sup>3</sup> defraudáda<sup>3</sup> |  
ẽntre<sup>3</sup> lo<sup>h</sup> kinse<sup>1</sup> i lo<sup>h</sup> beĩnte miyõne<sup>h</sup> de peséta<sup>h5</sup> || la polisia añ-  
đjó<sup>3</sup> | ke habjér<sup>3</sup> armasã<sup>3</sup> sũngwẽnd<sup>3</sup>ra em pařadéro<sup>3</sup> de<sup>h</sup>konosí<sup>đ</sup>o<sup>5</sup> || ]

«Mi trabajo consiste en un oficial de imprenta, oficial de primera en caja. Les voy a explicar en qué consiste la imprenta. Una imprenta se divide de cajas, máquinas, manipulado, perforación, cosedores. Dentro de esas ramas está la mía, que es oficial de primera de caja. Una caja se divide en un abecedario (de) mayúsculas y otro abecedario (de) minúsculas. En diferentes cajetines van las letras. Las letras son de distintos tamaños, nosotros las llamamos cuerpos; por ejemplo, la más pequeña, cuerpo seis o versalita, tenemos después de cuerpo ocho, cuerpo diez, cuerpo doce, cuerpo dieciséis, cuerpo veinte, cuerpo veinticuatro y cuerpo treinta y dos. Las hay mucho más..., mayores todavía; lo que pasa es que estas letras mayores ya son de plomo, porque las letras consisten en plomo. Estas letras, que son para carteles, murales, etcétera, son en madera, ya son más grandes: cuerpo sesenta, ochenta y cinco y ciento quince o ciento veinte».

[mi trabáko kónsi<sup>h</sup>te<sup>3</sup> | ẽy | ún opisjá<sup>1</sup><sup>3</sup> | de imbrénta<sup>4</sup> | opisjá<sup>1</sup> de pri-  
mérp<sup>4</sup> | ẽy gáha<sup>5</sup> || le<sup>h</sup> bói<sup>3</sup> a ehbligá<sup>r</sup><sup>3</sup> | ey ge kónsi<sup>h</sup>te<sup>1</sup> a imbrént<sup>5</sup> ||  
una imbrénta | se dibide | de | káha<sup>s</sup><sup>2</sup> | mákina<sup>s</sup><sup>2</sup> | manipulá<sup>do</sup><sup>2</sup> | per-  
forasjõy<sup>2</sup> | kosedõre<sup>2</sup> | dẽntro de<sup>3</sup> | ésa<sup>k</sup> rãma<sup>h</sup><sup>3</sup> | e<sup>h</sup>tá la mía<sup>4</sup> | ke é<sup>h</sup><sup>3</sup> |  
opisjá<sup>1</sup><sup>3</sup> de priméra<sup>3</sup> | de káha || una káha se dibide | ẽy<sup>1</sup>ũy abese-  
dá<sup>r</sup>jo mayú<sup>h</sup>kula<sup>2</sup> | jótro abesedárjo minú<sup>h</sup>kula<sup>h</sup><sup>5</sup> || en dif<sup>f</sup>erente<sup>h</sup> ka-  
hetine<sup>3</sup> | bãy<sup>3</sup> | la<sup>k</sup> léttra<sup>2</sup> | la<sup>k</sup> léttra<sup>h</sup><sup>2</sup> | sòn de di<sup>h</sup>tinto<sup>h</sup> tamáno |  
nosótro<sup>k</sup> la yamámo<sup>h</sup><sup>3</sup> | kwérbo<sup>s</sup><sup>4</sup> | poř ehémblo | la má<sup>h</sup> pekénã<sup>2</sup> | kwér-  
po sêi<sup>1</sup> o bersãlita<sup>5</sup> || tenémõ<sup>h</sup> de<sup>h</sup>pwé<sup>h</sup><sup>3</sup> | kwérpo óyo<sup>2</sup> | kwérbo djé<sup>2</sup> |  
kwérbo<sup>do</sup><sup>2</sup> | kwérpo<sup>d</sup> jesiséi<sup>2</sup> | kwérbo bẽinte<sup>2</sup> | kwérbo beitikwãtro<sup>2</sup> |  
i kwérpo trentaidõ<sup>5</sup> | lah ái múyo má<sup>h</sup><sup>3</sup> | mayõre<sup>h</sup><sup>2</sup> | todãbia | lo ke  
pása e<sup>h</sup> ke e<sup>h</sup>tã<sup>k</sup> léttra<sup>h</sup><sup>3</sup> | mayõre | yã no sòn de plõmo | porke la<sup>k</sup>  
léttra<sup>h</sup> kónsi<sup>h</sup>tẽy<sup>3</sup> | ey | blõmo<sup>4</sup> | e<sup>h</sup>tã<sup>k</sup> léttra<sup>3</sup> | ke sóm pařa kartéle<sup>h</sup><sup>2</sup> |  
murãle<sup>k</sup><sup>2</sup> | esedera | sòn em madérp<sup>5</sup> | yã sõy má<sup>k</sup> grãnde | kwérpo  
sesenta<sup>2</sup> | õyentaidõ<sup>h</sup><sup>2</sup> | i sjento kinse<sup>3</sup> | o sjento<sup>5</sup> bẽinte<sup>5</sup> || ]

«Pues fui criada en un ambiente, más bien, qué sé yo... Antes se vivía distinto, ¿no? Pues hoy, hoy en día los niños tienen más todo; tienen más juguetes, qué sé yo, otra forma de vida, ¿no? Antes me recuerdo yo por ejemplo, el día de Reyes, que no se regalaban estos juguetes que hay ahora, tan bonitas estas muñecas. Antes eran muñecas de trapo, muñecas de cartón feas, con unos pelos todos pegados horribles. Hoy, hoy es distinto, ¿no?, porque las muñecitas son tan bonitas, con un pelo, incluso pelo de persona; me pintaba unos cachetes con unos dibujos ahí redondos, unos ojitos con sus..., pintados, qué sé yo, las enaguas muy bonitas, sus bragas, sus zapatitos, todo».

[pwe qwi kriáda<sup>2</sup> | en<sup>n</sup> ún ambjénte<sup>2</sup> | má<sup>h</sup> bjé<sup>3</sup> | ké sé yó<sup>3</sup> | ánte se  
 bíbía di<sup>h</sup> tinto<sup>1</sup> | nó<sup>2</sup> | pwe<sup>h</sup> ói<sup>3</sup> | ói<sup>2</sup> ěn día lo<sup>h</sup> níño<sup>h</sup> tjéne<sup>2</sup> má<sup>h</sup> tóo<sup>3</sup> |  
 tjéne<sup>m</sup> má<sup>h</sup> | má<sup>h</sup> fugéte<sup>2</sup> | má<sup>h</sup> | ké sé yó<sup>3</sup> | otra qórma de bída nó<sup>1</sup> |  
 ánte<sup>h</sup> me rekwerdo<sup>2</sup> ió por e<sup>h</sup>émblo<sup>3</sup> | el día de rēye<sup>h</sup> | ke no se rēga-  
 lábāy e<sup>h</sup>to<sup>h</sup> fugéte<sup>h</sup> | ke ái aóa<sup>2</sup> | tam bonita<sup>h</sup> ta<sup>h</sup> mu<sup>h</sup>ñéka<sup>h</sup> | ánteh  
 érá<sup>m</sup> mu<sup>h</sup>ñéka<sup>h</sup> e trápo<sup>2</sup> | mu<sup>h</sup>ñéka<sup>h</sup> de kardóy<sup>h</sup> qéa<sup>h</sup> | kon úno pélo<sup>h</sup> tóoh  
 pe<sup>h</sup>gá<sup>h</sup> óh<sup>2</sup> oríble<sup>h</sup> | ói<sup>2</sup> | ói<sup>h</sup> e<sup>h</sup> di<sup>h</sup> tinto<sup>1</sup> nó<sup>2</sup> | porke la<sup>h</sup> mu<sup>h</sup>ñéka<sup>h</sup> són<sup>2</sup>  
 tám bonita<sup>2</sup> | yó me rekwerdo<sup>2</sup> ke mi tía me asia una<sup>h</sup> mu<sup>h</sup>ñéka<sup>h</sup> e trápo<sup>2</sup> |  
 mú<sup>i</sup> bonita<sup>2</sup> | kōñ úm pélo<sup>3</sup> | i<sup>h</sup>glúso pélo<sup>h</sup> | de bersóna<sup>2</sup> | me pintába  
 úno kayéte<sup>h</sup> kon úno<sup>h</sup> dibúho<sup>h</sup> ai redóndo<sup>3</sup> | unos ohíto<sup>h</sup> kon su<sup>h</sup> | bñ-  
 tá<sup>h</sup> o<sup>h</sup> tó<sup>h</sup> h<sup>2</sup> gē sé yó<sup>4</sup> | lah enáwa<sup>h</sup> mú<sup>i</sup> bonita<sup>h</sup> | su<sup>h</sup> brága<sup>h</sup> | su<sup>h</sup> sa-  
 patito<sup>h</sup> | tó<sup>h</sup> || ]

«Vamos a ver, ¿para qué quieres el juguete?, ¿cinco añitos?, ¿un varón?, bueno, vamos a ver, porque para niñas tengo bastante, pero para niños es más complicado. ¿Cinco años?, buenos pues vamos a enseñarte... Ven por aquí para enseñarte, ven por aquí para enseñarte algo de... ¿El niño es un niño así bastante alegrito?, ¿o un niño más bien...? Sí, ¿un niño bastante...? Vamos a ver, entonces vamos a buscarte algo que no sea muy complicado, un rompecabezas mismo, vale. ¿Alguna cosita así te gusta?, ¿o prefieres...? Vamos a ver, también tienes este tipo de coche dirigido que está muy bien, muy entretenido para esas edades, porque este niño ya con cinco años, yo qué sé, pues está, no sé, ya no es ni niño pequeñito ni niño adulto; entonces viene el problema. ¿Quieres algún jueguito educativo?».

[bámoh a bér<sup>3</sup> | pa<sup>r</sup>a ké kjé<sup>rə</sup> eř hujéte<sup>1</sup> | síŋgo añitoh<sup>1</sup> | úm bařóŋ<sup>1</sup> |  
 bwéno<sup>3</sup> | bāmoh a bér<sup>3</sup> | po<sup>r</sup>ke pa<sup>r</sup>a ní<sup>n</sup>ā<sup>h</sup> tén<sup>g</sup>gō<sup>3</sup> ba<sup>h</sup>tánte<sup>3</sup> | pe<sup>r</sup>o pa<sup>r</sup>a  
 ní<sup>n</sup>o éh má<sup>h</sup> komplikádo<sup>4</sup> | síŋko á<sup>n</sup>o | bwéno<sup>1</sup> | pweh bāmoh a ɔnsejǎ-  
 tǔ<sup>3</sup> | bém por akí pa<sup>r</sup>a ɛnsejǎ<sup>r</sup>te<sup>3</sup> | bém por akí para ensejǎ<sup>r</sup>te algo  
 de: | e<sup>1</sup> ní<sup>n</sup>o éh ũn ní<sup>n</sup>o así: | ba<sup>h</sup>tánte alegritō<sup>1</sup> | o ũn ní<sup>n</sup>o má<sup>h</sup>  
 bjén<sup>2</sup> | sí<sup>3</sup> | ũn ní<sup>n</sup>o ba<sup>h</sup>tántǔ<sup>2</sup> | bāmoh a bér<sup>3</sup> | ɛntóse bāmoh a bu<sup>h</sup>kǎřle  
 á<sup>r</sup>go ke nō séa múi komblikádo<sup>2</sup> | ũn rompekabésa<sup>h</sup> má<sup>h</sup>mo<sup>2</sup> | bále<sup>1</sup> | a<sup>1</sup>-  
 gúna kosita así te gú<sup>h</sup>ta<sup>1</sup> | o pře<sup>r</sup>ǔjé<sup>r</sup>e<sup>3</sup> | bāmoh a bér<sup>3</sup> | ta<sup>m</sup>bjén<sup>3</sup> tjé-  
 neh é<sup>h</sup>te tipo de kóče dirihido<sup>1</sup> | ke<sup>h</sup>tá múi bjém pa<sup>r</sup>a esa edá<sup>1</sup> | po<sup>r</sup>-  
 ke no sé<sup>3</sup> | kréo ké<sup>h</sup>to de: | bāmoh a bér<sup>3</sup> é<sup>h</sup>ta kōsa<sup>3</sup> | ge<sup>h</sup>tá múi bjé<sup>h</sup> |  
 mwí entretenido pa<sup>r</sup>a esah edáde<sup>h</sup> | bo<sup>r</sup>ge e<sup>h</sup>te ní<sup>n</sup>o ya kon síŋko á<sup>n</sup>o<sup>h</sup>  
 yó ké sé<sup>3</sup> | bweh e<sup>h</sup>tá<sup>3</sup> | no sé<sup>3</sup> | yá no é<sup>h</sup> ni ní<sup>n</sup>o pekeñito ni ní<sup>n</sup>o  
 adú<sup>h</sup>to | ɛntonse<sup>h</sup> bjéne el probléma<sup>3</sup> | kjéřeh a<sup>1</sup>gú<sup>h</sup> hwegitǔ eduka-  
 tívō<sup>1</sup> // ]

NIVEL MEDIO

1

«Los años que vivimos en el barrio de la Salud, o que he vivido yo, porque no tenía edad como para eso, pero me acuerdo de hacer colas; en fin, todo eso de..., que sabemos todos. Recuerdo que mis padres con mis tres hermanos vivían cerca de... de casa de... mis tíos con los que yo estaba criado, y yo estaba un poco mejor que mis hermanos, tanto en la comida como en el vestir y en todo eso, porque ellos estaban más o menos mal. Mi padre fue a la guerra como voluntario, y fue herido por una granada que le dejó alojada una metrallada en la cabeza y eso sirvió pues para que durante toda su vida sufriese una enfermedad en la cabeza».

[los año<sup>h</sup> ke bibímon en e<sup>1</sup> bájro ɔ la sa<sup>1</sup>ú<sup>2</sup> | o ke e bibído yó<sup>2</sup> |  
 pór<sup>r</sup>ke éyo sígem bibjéndo | lo<sup>hp</sup> pasé mwí má<sup>1</sup><sup>2</sup> | porke me anorába  
 múyo e<sup>1</sup> bájro donde yó<sup>2</sup> mē krjé || bwéno | bo<sup>1</sup>bjéndo ɔ mi niné |  
 o<sup>h</sup> dié ke ɔwérón los año<sup>h</sup> de la | pó<sup>h</sup>gérɔ | aunke yó<sup>2</sup> no re-  
 kwér<sup>r</sup>do múyo bórke no tenía edá komo<sup>u</sup> bara éso | però me akwérdo  
 de asér kóla<sup>h</sup> | en ɔfin | tódo éso de | ke sabémo<sup>h</sup> tó<sup>o</sup><sup>5</sup> || re-  
 kwér<sup>r</sup>do | ke mi<sup>h</sup> páde<sup>h</sup> kó<sup>n</sup>3 | mi<sup>h</sup> tréh ermáno<sup>3</sup> | bibían sérga<sup>3</sup> de |  
 de kása de: | mi<sup>h</sup> tío<sup>h</sup> koy lo<sup>h</sup> ke ió e<sup>h</sup>tába kiádó<sup>2</sup> | i yó e<sup>h</sup>tába  
 um póko mefó<sup>r</sup> ke: mi<sup>h</sup> ermáno<sup>h</sup><sup>2</sup> | tánto en la komída komo en e<sup>1</sup>  
 be<sup>h</sup>ti<sup>r</sup> i en tódo éso | bórke éioh e<sup>h</sup>tábám<sup>3</sup> | máh o méno<sup>h</sup> má<sup>1</sup><sup>2</sup> ||  
 mi padre ɔwé a la gérɔ gomo bójuntáryó | i ɔwé erído pór<sup>r</sup> | una  
 granáda | ke<sup>1</sup> e<sup>h</sup>ó a<sup>1</sup>oháda una metráya en la kabésɔ | i éso  
 sirbjó pwé<sup>h</sup> | para ke | durante tóda su bída | suɔrjése una em-  
 ɔrmedá<sup>d</sup> en | la kabésa<sup>2</sup> || ]

«El principal problema de la sociedad juvenil pues es este paro que... que existe actualmente; y otro de los problemas es la escasez de trabajos y medios que... que ponen las empresas para poder... poder realizarlos, por supuesto. Yo creo que... que el problema aquí está en... en la poca confianza que se tiene actualmente en la juventud, ya que de por sí la persona mayor ya madura sólo... sólo cuentan con ellos mismos y para ellos mismos; no... no permite que el... que el joven pueda desarrollar todas sus facultades intelectuales, ni intelectuales ni... ni mecánicas ni... ni cosas de éstas. Desde un punto de vista de... de la juventud, vamos, se ve la cosa bastante negra, ¿no?, porque no hay, como he dicho anteriormente, no hay trabajo, y la única, la única solución que tiene el joven actualmente es estar en la calle, aparte de realizar sus estudios, que también por desgracia son estudios mediocres, puesto que... que tenemos un nivel de estudios bastante bajo en España».

[el prɪsɪpá pɹobléma de la soɹjedá juβenɪl bwe<sup>h3</sup> | é<sup>h3</sup> | e<sup>h</sup>te páro  
ke | ke eɹí<sup>h</sup>te aɹtɹwalménte | i ótro de lo<sup>hp</sup> pɹobléma<sup>h</sup> é<sup>h3</sup> | la<sup>h</sup>  
e<sup>h</sup>kasé<sup>h</sup> de | de trabáho | i méđjo<sup>h</sup> ke | ke pónéŋ laŋ embresa<sup>h</sup>  
paŋa podé<sup>l3</sup> | podér realísá<sup>h</sup>lo boŋ supwé<sup>h</sup>to | ýó kŕeo ke: | kel  
pɹobléma akí e<sup>h</sup>tá éŋ | é la poka komɹjansa ɹe se tjéne aɹtɹwalmén-  
te e<sup>n</sup> la juβentú | yá ke: | de por sí la pɹsóna maiór ya ma-  
dúra | sólo | sólo kwéntañ | kon éyo<sup>h</sup> mí<sup>h</sup>mo<sup>h</sup> i paŋa éyo<sup>h</sup> mí<sup>h</sup>mo<sup>5</sup> |  
no | no pɹmíte kel | kel hó<sup>b</sup>é | pwe<sup>dá</sup> desaŋoyár tó<sup>d</sup>a su | su<sup>h</sup>  
ɹakultádeŋ ĩnteleɹtwále<sup>h</sup> | ni ĩnteleɹtwále<sup>h2</sup> ni | ni mekánika<sup>h2</sup>  
ni | kósa<sup>h</sup> de<sup>sá</sup> || de<sup>h</sup>de úm púnto dɹ bí<sup>h</sup>ta de | de la juβentú: |  
bámo<sup>h3</sup> | se bé la gósa ba<sup>h</sup>tánte négra | no | pɹke: | no ái: | komo  
ɹ<sup>o</sup> d<sup>o</sup> ýo anterjormente no ái trabáho | i la únika | la únika solusjón  
ke tjéne e hóben aɹtɹwalménte é<sup>s</sup> | e<sup>h</sup>tá<sup>r</sup> é la káie | apárde de  
realísá<sup>l</sup> su<sup>h</sup> e<sup>h</sup>túđjo<sup>u2</sup> | ke tambjé | po<sup>l</sup> de ɹrásja sɹŋ | e<sup>h</sup>túđjo<sup>h</sup>  
međjke | pwe<sup>h</sup>to ke | ke tenémoh un níveŋ de túđjo ba<sup>h</sup>tánte bá-  
ho<sup>5</sup> | en e pána | ]

«Bueno, tú te has fijado, y si observas atentamente, que (en) los niños subnormales hay una lentitud de movimientos y una falta casi de reflejos acompañada también de un problema motor, ¿no? Entonces el otro día observando a mi hija Fátima que jugaba con un globo, vi que maravilloso es ese instrumento para que un niño pueda entretenerse con él, porque luego se mueve con mayor lentitud que una pelota. Entonces a ese niño le da tiempo de ver el vuelo de ese globo, de reaccionar la mayoría de las veces positivamente, que para ellos es muy importante. Y entonces no sé, pienso yo que ese elemento, a nivel de ejercicios de psicomotricidad en colegios, debe de ser un elemento fundamental puesto que el niño casi nunca se va a sentir digamos fracasado en su intento de cogerlo, como puede suceder con una pelota».

[béno<sup>3</sup> | tú te a<sup>h</sup> qihádo<sup>3</sup> | i si osérbah<sup>4</sup> atentamente<sup>1</sup> ke lo<sup>h</sup> ni-  
no<sup>h</sup> sunormále<sup>3</sup> | ái una lentitú<sup>d</sup> mobimjéntoh<sup>2</sup> i una qálta<sup>2</sup> ka-  
si d<sup>d</sup> v<sup>v</sup>reqlého<sup>h</sup> | agombañáda dambjén<sup>2</sup> de ú<sup>m</sup> brobléma motór<sup>1</sup> no | én-  
dónse<sup>h</sup> | el óto día oserbándo a mi íha fátima<sup>2</sup> | ke hujába kon un<sup>3</sup>  
glóbo | bí ké mara<sup>b</sup> iibso<sup>h</sup> | ése intrúmento<sup>3</sup> | para ke ú<sup>n</sup> niño pwé-  
da<sup>3</sup> e<sup>n</sup>tetenése gon él<sup>3</sup> | porke lwégo<sup>3</sup> | se mwébe<sup>3</sup> kóm<sup>m</sup> maior<sup>2</sup> lentitú  
ke una pepta<sup>1</sup> | éntóse<sup>h</sup> | a ése niño le dá tjémbo de: | béř el bwélp  
dése glóbo | de reagsjonar<sup>1</sup> | la maioría de la<sup>h</sup> bése<sup>h</sup> positifamente<sup>2</sup> |  
ke para éioh<sup>h</sup> e<sup>h</sup> mwí i<sup>m</sup>bořdánde<sup>2</sup> | i éndónse<sup>h</sup> | no sé<sup>3</sup> | bjénso yó ke |  
ése eleméndo | a níbe<sup>1</sup> de eņéřsísjo<sup>h</sup> de sikomotrisidá: | eņ golé-  
hjo<sup>h</sup> | débe d<sup>d</sup> sé<sup>r</sup> | ún e<sup>l</sup>emé<sup>n</sup>to fundaméntál<sup>4</sup> | pwe<sup>h</sup>to ge e<sup>l</sup> niño<sup>2</sup> |  
kasi nūnga<sup>1</sup> se bá<sup>2</sup> ? sentír<sup>3</sup> | digámo | qřakasáo<sup>1</sup> e<sup>n</sup> su i<sup>n</sup>ténto  
d<sup>d</sup> gohéřlo<sup>2</sup> komo pwéda<sup>2</sup> susedé kon una pe<sup>l</sup>éta<sup>2</sup> || ]



«Mi hobby más importante es viajar. Si yo fuera una persona rica estaría toda la vida viajando. Me encanta conocer mundo, me encanta conocer costumbres de gente diferente a nosotros y eso. Si yo tuviera dinero estaría viajando toda la vida. He viajado mucho en plan de vacaciones cortas, pero los viajes más importantes que he hecho ha sido acompañando a mi marido cuando mi hijo trabajaba en cosas del negocio. El viaje que más recuerdo y más me ha gustado de los que he ido en toda mi vida ha sido a Suecia. Me gustó porque Suecia para mí fue maravillosa: la gente, los paisajes, todo fue muy bonito. No estuve solamente en su capital, ya que para mí las capitales, después de conocer por ejemplo Londres, todas las capitales para mí son por el estilo: edificios y calles, algún parque más bonito, algún jardín más bonito, pero las capitales para mí todas son por el estilo».

[mi hób<sup>2</sup>i má<sup>h</sup> imbo<sup>r</sup>tánte é<sup>h3</sup> | bjahá<sup>r5</sup> | si yó qvé<sup>r</sup>z úna persóna  
říka | e<sup>h</sup>tariá tóda<sup>1</sup> a bída bjahándo | me enkánta konoséř mún<sup>2</sup>do |  
me ěkánta konoséř ko<sup>s</sup>túmbre<sup>h2</sup> de hén<sup>t</sup>e díř<sup>f</sup>eén<sup>t</sup>e a nosótro | i |  
éso || si yó tubjé<sup>r</sup>a dinéřo<sup>3</sup> | e<sup>h</sup>tariá bjahándo tóda<sup>1</sup> a bída<sup>5</sup> ||  
e bjahádo<sup>3</sup> | múyo em plán de b<sup>h</sup>akasjóné<sup>s2</sup> | kórta<sup>h2</sup> | pero<sup>3</sup> lo<sup>h</sup> bja-  
h<sup>h</sup> má<sup>h</sup> imbořtánte<sup>h</sup> ke éyo<sup>3</sup> a sído | akompañádo ě mi marído<sup>3</sup> | kwan-  
do mi íño trábahába | en kósa<sup>h</sup> de<sup>1</sup>ř negósj<sup>5</sup> || el bjahé<sup>i3</sup> | ke má<sup>h3</sup> |  
řekwéřdo | i má<sup>h</sup> me a gu<sup>h</sup>tádo | de lo<sup>h</sup> ke e ído ěn tóda mi bída<sup>1</sup> |  
a sído a swésj<sup>5</sup> || me gu<sup>h</sup>tó<sup>2</sup> | pořke swésja pa<sup>r</sup>a mí qvé<sup>3</sup> | mara<sup>h</sup> i<sup>5</sup>ós<sup>z</sup> |  
la hén<sup>t</sup>e<sup>4</sup> | lo<sup>h</sup> paisáhe<sup>h4</sup> | tó<sup>d</sup>o qvé<sup>2</sup> mú<sup>i</sup> bonit<sup>5</sup> || no<sup>h</sup>túbo solamén<sup>t</sup>e ěn  
su kapitál<sup>3</sup> | iá ke para mí la<sup>h</sup> kabitále<sup>h2</sup> | de<sup>h</sup>bwé<sup>h</sup> de gonoséř<sup>3</sup> | poř  
ěhém<sup>5</sup>žo lóndře<sup>1</sup> | tó<sup>d</sup>a la<sup>h</sup> kabitále<sup>h</sup> pařa mí sóm por e<sup>1</sup> e<sup>h</sup>tíl<sup>5</sup> | ědi-  
řisjoh i káje<sup>2</sup> | ařgún pářke má<sup>h</sup> bonito | ařgún ěářđín má<sup>h</sup> bonito |  
pero la<sup>h</sup> kapitále<sup>h</sup> bara mí<sup>3</sup> | tóda só<sup>m</sup> bor el e<sup>h</sup>tíl<sup>5</sup> || ]

## NIVEL ALTO

### 1

«El baloncesto es un deporte hoy bastante extendido en el mundo entero. Las razones, como en casi todas las cosas, son muy diferentes, quizás porque un campo de baloncesto se puede hacer casi en cualquier sitio. Son unas dimensiones de unos treinta metros por catorce, y siempre resulta mucho más sencillo abarcar un campo de baloncesto que no un campo de fútbol, que es obviamente mucho mayor. También el baloncesto tiene... tiene virtudes importantes que pueden ser que a pesar de la agresividad con que hoy se juega, los jugadores, los que juegan, tienen o corren menor peligro de lesión, porque una de las cosas que contempla el reglamento es la imposibilidad, teórica claro, luego en la práctica no siempre es así, la imposibilidad teórica decíamos de que los jugadores se golpeen, ya que constituye eso una de las violaciones del reglamento».

[el balonsé<sup>h</sup>to éh ún depórtə<sup>2</sup> | ói<sup>3</sup> | ba<sup>h</sup>tánte e<sup>h</sup>tendido<sup>3</sup> | en  
 əl múnđo entérə<sup>5</sup> || la<sup>h</sup> rásone<sup>h</sup> | komo ẽ<sup>h</sup> kasi tóda<sup>h</sup> la<sup>h</sup> kósa<sup>h</sup> |  
 són<sup>3</sup> | múi di<sup>h</sup>ferente<sup>h</sup> | kisá<sup>h</sup> | porkə ún kámpo de balonsé<sup>h</sup>to se  
 pwéd<sup>3</sup> asér | kasi ẽ<sup>h</sup> kwarkjé<sup>r</sup> sítjə<sup>5</sup> || són<sup>3</sup> únə<sup>h</sup> dimensjone<sup>h</sup> de  
 úno tréinta métrə<sup>h</sup> por katórse | i sjémbre rəsú<sup>1</sup>da múyo má<sup>h</sup> sen-  
 síyo | abärkár<sup>3</sup> | ún kámpo de balonsé<sup>h</sup>to ke no ún kámpo de fúđbo<sup>1</sup> |  
 kə éh objaméntə múyo mayór || ta<sup>m</sup>bjén el balonsé<sup>h</sup>to tjéne<sup>1</sup> tjénd  
 birtúde<sup>3</sup> | ímportánte<sup>h</sup> | kə pwédén<sup>3</sup> sér<sup>1</sup> | kə a besár de la agresibi-  
 dá kom ke ói se hwéga | lo fúga<sup>đ</sup>óre<sup>h</sup> | lo<sup>h</sup> ke hwéga<sup>2</sup> | tjénə<sup>3</sup> | o  
 kóre<sup>3</sup> | menór pelígrə<sup>3</sup> | de lesjóm<sup>5</sup> | borge una de la<sup>h</sup> kósa<sup>h</sup> ke gon-  
 témpła el rēglaméntə é<sup>h</sup> | la ímposibilidá teórikə<sup>2</sup> | kláo<sup>2</sup> | lwégo e<sup>n</sup>  
 la prá<sup>đ</sup>tika no sjémpre éh así | la ímposibilidá teórika<sup>2</sup> | desíamo<sup>h</sup>  
 de kə lo fúga<sup>đ</sup>óre se golpéen<sup>3</sup> | íá kə ko<sup>n</sup>títúye<sup>3</sup> | éso<sup>3</sup> únə<sup>h</sup> de la<sup>h</sup>  
 bjolasjone<sup>h</sup> | al rēglaméntə || ]

«A mí me gustan normalmente todos los deportes. Yo he sido una persona que he practicado pues, aparte de... del fútbol en mi época de colegial... Después me he dedicado más a las cuestiones de regatas de balandro, porque a mí todos los deportes me gustan, pero especialmente todos los que tengan que ver con la mar. Yo empecé a ir a ver las regatas de balandro y me desconsolaba siendo un niño muy chico viendo cómo los demás navegaban, y creía que aquello era muy difícil. Poco a poco me metí en el mundillo de los balandros y empecé a navegar. Unas veces porque siempre faltaba alguien, pues salía uno con una persona que era mucho mayor que yo, pues siempre aprendías alguna cosa, pues alcázame un cabo, alcázame esto, y terminé por salir en regatas de balandro».

[a mí mɔ ɡú<sup>h</sup>táŋ | no<sup>r</sup>malmentə tódɔ<sup>h</sup> lo<sup>h</sup> d'epó<sup>r</sup>te || ýó ð sído úna per-  
 sóna<sup>1</sup> ke é: pagtikádo | bwes | apárte de | del fú<sup>b</sup>ol<sup>1</sup> e<sup>m</sup> mi épokə ðə  
 kolehjal<sup>3</sup> | de<sup>hp</sup>pwe<sup>h</sup> mðð dedikádo más a<sup>1</sup> lo<sup>h</sup> | kwe<sup>h</sup>tjónə<sup>h</sup> | de<sup>v</sup>regá-  
 ta<sup>h</sup> ðð balándro<sup>o</sup> | porke<sup>o</sup> mí<sup>1</sup> tódɔ<sup>h</sup> lo<sup>h</sup> depó<sup>r</sup>te<sup>h</sup> | me ɡú<sup>h</sup>táŋ | pe-  
 ro e<sup>h</sup>pesja<sup>1</sup>mente<sup>1</sup> tódɔ<sup>h</sup> lo<sup>h</sup> ke tɛ<sup>n</sup>ga kð bér kón la már || ýó ɛmbesé  
 a ír<sup>1</sup> a bér lo<sup>s</sup> rɛgáta<sup>h</sup> ðð balándro<sup>o</sup> | i mð ðə<sup>s</sup>ko<sup>n</sup>solába<sup>1</sup> sjé<sup>n</sup>dɔ  
 ú<sup>n</sup> níno múi ýiko | bjéndo kómo lo<sup>h</sup> demá<sup>h</sup> nabegában<sup>3</sup> | i křeia kð  
 akéio éřz múi ði<sup>v</sup>isi<sup>1</sup> || póko a póko me me<sup>t</sup>i en e<sup>1</sup>o mún<sup>d</sup>io<sup>1</sup> de lo<sup>h</sup>  
 balándro<sup>o</sup> | jɛmpesé a nabegár || úna<sup>h</sup> bése<sup>h</sup> bo<sup>r</sup>ke<sup>1</sup> sjémpre<sup>1</sup> p<sup>o</sup>artába  
 a<sup>v</sup>g<sup>o</sup>je<sup>1</sup>pwe<sup>s</sup> salía úno<sup>1</sup> ɡɔn<sup>u</sup>na pɛřsóna kð éřz múy<sup>o</sup> mayó<sup>r</sup> ɡð ýó<sup>1</sup> |  
 pwe<sup>h</sup> sjémpre apřendia<sup>h</sup> a<sup>v</sup>řúna kósa | pwe<sup>h</sup> algánsame<sup>1</sup> ú<sup>n</sup> kabó<sup>o</sup> | al-  
 gánsame é<sup>h</sup>to<sup>o</sup> | i teminé po salír en rɛgáta<sup>h</sup> de balándro<sup>o</sup> || ]

«Salimos de Santa Cruz en un boeing setecientos veintisiete de Iberia hasta Madrid. Allí cambiamos a un decenuve, también de Iberia, que nos llevó a Zurich, y de esta ciudad volamos a Viena en un avión de las líneas austríacas. Viena es una ciudad preciosa, llena de grandes monumentos y espléndidas construcciones, y con una vida artística, sobre todo musical, sin parangón en el mundo, no en vano han vivido allí los grandes maestros de la música, como Haydn, Mozart, Beethoven, etc., sin olvidarnos de los Strauss, padre e hijo, que con su música popular y sobre todo con sus valsos hicieron de Viena la capital mundial de la música. Para ver lo más importante de Viena lo mejor es trazarnos un recorrido a pie, siguiendo un itinerario por los principales sitios de la capital. Antiguamente la ciudad estaba rodeada de unas grandes murallas, pero ante el enorme crecimiento demográfico el emperador Francisco José mandó derribarla para planificar mejor la población».

[salimo<sup>h</sup> d̄a s̄anta k̄rú<sup>h</sup> en ũm bóin̄ setesjénto<sup>h</sup> b̄éiñt̄isjéte d̄a  
 ibérj̄e<sup>2</sup> a<sup>h</sup>ta madrí<sup>d̄5</sup> || ayí kambjámoh a ũn desenwé<sup>b̄e<sup>2</sup></sup> tambjén̄ de  
 ibérj̄e<sup>2</sup> | ke no<sup>h</sup> yebó a súri<sup>3</sup> | i d̄a e<sup>h</sup>ta suid̄a bolámoh a bjén̄e en ún  
 abjón̄ de la<sup>h</sup> línegh̄ au<sup>h</sup>trjáka || bjén̄e éh̄ una sjud̄a<sup>5</sup> bresjós̄e | f̄e-  
 na de gr̄ande<sup>h</sup> monuménto<sup>h2</sup> | je<sup>h</sup>pléndi<sup>d̄a<sup>h</sup></sup> kon<sup>h</sup>truḡsjón̄<sup>h4</sup> | i kon ún̄e  
 b̄ida artí<sup>h</sup>tik̄e<sup>2</sup> | sóbr̄o tódo musikál̄ | s̄im parángón̄ | en e<sup>1</sup> mund̄o<sup>5</sup> ||  
 nó ém̄ báno am bibid̄o ayí lo<sup>h</sup> gr̄ande<sup>h</sup> maé<sup>h</sup>tro<sup>h</sup> d̄a<sup>1</sup> a músika<sup>3</sup> | komo  
 h̄ain̄<sup>2</sup> m̄osar<sup>2</sup> betóben̄ | e<sup>d̄</sup>séter̄e | sin o<sup>h</sup>bidárno<sup>h</sup> d̄a lo<sup>h</sup>e<sup>h</sup>traú<sup>2</sup> |  
 pádr̄o d̄ f̄ho | ke kon su músika populár̄<sup>2</sup> | i sob̄re tódo kon su<sup>h</sup> b̄alse<sup>h1</sup> |  
 isjér̄on̄ d̄a bjén̄e la kapitá<sup>1</sup> mundjál̄ de l̄e músik̄e || para b̄er̄ lo máh  
 imortánt̄o d̄a bjén̄e<sup>2</sup> | lo me<sup>h</sup>ór̄ éh̄ trasár̄noh̄ ún̄ rekór̄ido a pj̄e<sup>2</sup> | sigjén̄-  
 do un it̄inerár̄jo por lo<sup>h</sup> p̄r̄insipále<sup>h</sup> s̄itjo<sup>h3</sup> | de la kapitá<sup>15</sup> || anti-  
 ḡwamént̄o la sjud̄a<sup>d̄</sup> e<sup>h</sup>t̄aba r̄odeád̄e<sup>3</sup> | de una gr̄ande<sup>h</sup> muráya<sup>h4</sup> | pe<sup>h</sup>ro  
 ánt̄o e<sup>1</sup> enó<sup>h</sup>r̄m̄o k̄resimjénto demogr̄áfiko | el emberad̄ór̄ f̄ransí<sup>h</sup>ko  
 hosé mánd̄o deribár̄la<sup>3</sup> | para<sup>1</sup> pl̄aniq̄ikár̄<sup>3</sup> me<sup>h</sup>ór̄<sup>3</sup> | la pobasjón̄<sup>5</sup> ]

«Una muestra de lo que ha sido el progreso de la humanidad durante este tiempo puede ser la vida profesional mía, por ejemplo. Mis primeras experiencias médicas se producían en un pueblo, montado en un caballo desde las cinco de la mañana hasta las tres de la tarde, y después consulta en el despacho de uno todo el resto de la tarde. Una idea del progreso que había entonces era que se empezaba entonces a tener los primeros sueros antidiftéricos, por ejemplo, como lucha contra la enfermedad, contra la difteria. Era... llevaba consigo el tener que hacer cosas inverosímiles en los sitios más impropios para hacerlas, como es por ejemplo en los domicilios de los enfermos. Yo he tenido que practicar una cesárea en la cocina de una casa de un pueblo, ayudado por dos practicantes, y sobre una mesa de la cocina. Yo he asistido partos en los sitios más raros con las condiciones higiénicas menos propicias para tal cosa, como es una casa de suelo de tierra y techo de paja en el medio de un monte y en medio de unos aguaceros torrenciales».

[úna bwé<sup>h</sup>tra<sup>3</sup> | de<sup>1</sup> o ke a sído e<sup>1</sup> p<sup>3</sup>rogreso de le<sup>1</sup> umanía durante  
 é<sup>h</sup>te tjémpo | pwéde sér<sup>1</sup> | la bídž p<sup>3</sup>rofesjonál mía por ehémpo<sup>3</sup> || mi<sup>h</sup>  
 p<sup>3</sup>riméra<sup>h</sup> | e<sup>h</sup>pejénsja<sup>h</sup> médika<sup>h</sup> | se p<sup>3</sup>rodusián<sup>1</sup> | en ům pwe<sup>h</sup>lo | mōntá-  
 do en ůñ kabálo | de<sup>h</sup> de la<sup>h</sup> síngo de la mañána | a<sup>h</sup>ta la<sup>h</sup> tré<sup>h</sup> de la  
 tár<sup>da</sup><sup>5</sup> | e<sup>h</sup>pwé<sup>h</sup> ko<sup>n</sup>súlta<sup>3</sup> | en el de<sup>h</sup>páyo | de<sup>h</sup> úno | tōdo el rē<sup>h</sup>to de  
 la tárde || úna idéa<sup>1</sup> del p<sup>3</sup>rogreso | kō abía entō<sup>n</sup>se<sup>h</sup> | éra<sup>1</sup> ke se ém-  
 pesába<sup>1</sup> entōnse<sup>h</sup> | a tenér<sup>1</sup> lo<sup>h</sup> p<sup>3</sup>riméro<sup>h</sup> swéroh<sup>h</sup> antidiqtétiko<sup>h</sup> | por<sup>1</sup>  
 ehémpo<sup>3</sup> | kōmo lúya<sup>1</sup> | kōntrā la em<sup>h</sup>fermedá | kōntrā la diqtérje<sup>3</sup> ||  
 éra | lebába ko<sup>n</sup>sígo<sup>1</sup> | el tenér<sup>1</sup> ke asér<sup>1</sup> kōsah imberosímile<sup>h</sup> | e<sup>n</sup>  
 lo<sup>h</sup> sítjo<sup>h</sup> máh im<sup>h</sup>p<sup>3</sup>ropje<sup>h</sup> | paře asér<sup>1</sup>la | kōmo é<sup>h</sup> por ehémpo<sup>3</sup> en  
 lo<sup>h</sup> domisiljo<sup>h</sup> de lo<sup>h</sup> em<sup>h</sup>fermo<sup>h</sup> | ýo é tenidž ke p<sup>3</sup>ragtikár úna se-  
 sárea<sup>3</sup> | e<sup>n</sup> la kosína de úna kása de ům bwé<sup>h</sup>lo ayudado por dó<sup>h</sup>  
 p<sup>3</sup>ragtigante | i sōbre úna mesa de la kosína | ýo e zsi<sup>h</sup>tido pářto<sup>h</sup> |  
 en lo<sup>h</sup> sítjo<sup>h</sup> má<sup>h</sup> řáro<sup>h</sup> | kōn la<sup>h</sup> kondisjone<sup>h</sup> ř<sup>h</sup>jénika<sup>h</sup> | méno<sup>h</sup> p<sup>3</sup>ro-  
 pja<sup>h</sup> pařa tal kōsa | kōmo é<sup>h</sup> úna kása de swélo de tjéřa | i téyo de  
 páňa | én<sup>1</sup> e<sup>1</sup> médjo de ům mōnte | jěn médjo de úno<sup>h</sup> agwaséřo<sup>h</sup> tořen-  
 sjále<sup>h</sup> || ]

«Recuerdo por ejemplo que cuando llegué a la factoría de San Sebastián, en Pasajes, me encontré que el encargado era un hombre que, como se decía en las ordenanzas de Carlos IV, sabía leer y escribir, y por razón de su cargo, algo de números. La señora tenía tendida la ropa entre el balcón o la ventana de su habitación y el sistema de defensa contra pararrayos de un tanque donde había un producto realmente peligroso. La señora se subía encima del tanque, colgaba su ropa y la tendía, mientras el marido la contemplaba sentado en una silla y fumándose un cigarrillo. En otras factorías, por ejemplo, se dedicaban a hacer el contrabando de los productos que recibían con el beneplácito del estado, por importación. Entonces estos productos, como tenían productos muy ricos en... en gasolinas, los colocaban encima de una... depósito, debajo le aplicaban leña y entonces el producto destilado lo vendían como gasolina y se hacían de oro».

[rekwérdo por eh<sup>x</sup>émplo | ke kwando yegé a la fagtoría de san seba<sup>s</sup>-  
tján<sup>3</sup> | em pasáxe<sup>3</sup> | me:ηkontré ke | e<sup>1</sup> enkarǵádo | éra ún ómbe ke |  
komø se desía en lah órdenánsa<sup>h</sup> de kar<sup>l</sup> o<sup>h</sup> kwárto<sup>2</sup> | sabía leér je<sup>h</sup>-  
kríbír<sup>3</sup> | i por rásón de su kárgo<sup>1</sup> | álgo de número<sup>s</sup> || la señóra te-  
nía tendída la rópa | éntre el balkón<sup>3</sup> | o la bentána de su abita-  
sjón<sup>3</sup> | i el sí<sup>h</sup>téma de defénsa kontrá pařaráyo<sup>h</sup> | de ún tånke | dõn-  
de abía um prodúgto<sup>5</sup> réalmente peligróso || la señóra<sup>1</sup> se subía ensi-  
ma del tånke<sup>1</sup> | kolgába su rópa<sup>1</sup> | i la tendía<sup>4</sup> | mjentah e<sup>1</sup> marído la  
kõntemblába | sentádo<sup>2</sup> en ún síya | i qumándose ún sigaríyo<sup>5</sup> || en  
ótra<sup>h</sup> fagtoría<sup>h</sup> por ehémpo<sup>3</sup> | se dá dikábaη asér | el kõntrabándo<sup>2</sup> |  
de lo<sup>h</sup> prodúgto<sup>h</sup> | ke resibía<sup>2</sup> | kõn ø<sup>1</sup> beneplásito del e<sup>h</sup>tádo<sup>2</sup> |  
por importasjón<sup>2</sup> | entõse<sup>h</sup> e<sup>h</sup>to<sup>h</sup> brodúgto<sup>uh</sup> kómo<sup>3</sup> | tenía<sup>3</sup> | pro dúgto<sup>h</sup>  
múj ríko<sup>h</sup> en gasolina<sup>s</sup> | lo<sup>h</sup> kolokábaη ensima de una | depósito |  
debáho le aplikábaη leña | jéntõseh e<sup>1</sup> prodúgto de<sup>h</sup>tiládo lo bẽñ-  
díáη kómo gasolina | i se asíñ de óro ||]

«Estaba comentando que el problema de... de la elección de los colegios para los críos hoy es sumamente delicado y tiene ciertos problemas, problemas en el sentido de que la enseñanza estatal no tiene el nivel que en un principio se debería de exigir, y también que a la hora de elegir un colegio privado tienes que hacerte todo un planteamiento de base en lo que pretendes lograr con la enseñanza que le vas a dar a tu hijo, ¿no?, bien por sus condiciones culturales, económicas, porque simplemente se va buscando el... el tener a los hijos en un colegio cerca, estilo guardería, donde no te estén dando la lata a lo largo del día, que desgraciadamente abunda. Te lo digo porque en los años que llevo yo dando clase me he encontrado con eso, con... con colegios que funcionan pues a manera de guarderías, porque las madres ni van por allí ni se preocupan así de hablar con los profesores, ¿no?».

[e<sup>h</sup> tábá gomẽntándo ke e<sup>1</sup> b<sup>r</sup>obléma de<sup>3</sup> | de la elegsjón<sup>n2</sup> de lo<sup>h</sup> kolé<sup>h</sup>jo<sup>h</sup> ba<sup>r</sup>a lo<sup>h</sup> krió<sup>h2</sup> | ói é<sup>s</sup> sumaménto<sup>3</sup> delikádo i tjéne sjérto b<sup>r</sup>obléma<sup>h1</sup> | probléma<sup>h</sup> en e<sup>1</sup> sãntido<sup>2</sup> de ke la enseqãnsa e<sup>h</sup> tãtal<sup>2</sup> no tjéne e<sup>1</sup> nivé<sup>13</sup> ke em brinsípjo se debería de egsihír<sup>2</sup> i tãbjén<sup>3</sup> ke | a la óra dẽ elehír<sup>3</sup> ùn kolé<sup>h</sup>jo pribádo<sup>2</sup> tjéne<sup>h</sup> ke asé<sup>h</sup>te todo ùn plãnteamjẽto de bãse en lo ke pretẽnde<sup>h</sup> lográ<sup>r2</sup> kõn la enseqãnsa ke le bãh a dãr a tu ího<sup>4</sup> nõ | bjén<sup>3</sup> por su<sup>h</sup> kondisjónẽ<sup>h</sup> kulturále<sup>h2</sup> ekonómika<sup>h2</sup> | porke sãblemẽnte se bã bu<sup>h</sup> kãndo el | el tenér a los ího<sup>h</sup> en ùn kolé<sup>h</sup>jo sérka | e<sup>h</sup> tilo wa<sup>r</sup> de<sup>r2</sup> ia donde no te<sup>h</sup> tẽn dãndo la láta | a lo lãrgo del dĩa ke de<sup>h</sup> /rasjadamente abunda | te lo dígo porke en los año<sup>h</sup> ke yébo yo dãndo klãse me enkõntrãdo kon eso<sup>1</sup> kon<sup>3</sup> | kõn kolé<sup>h</sup>jo<sup>h2</sup> ke ñnsjónãn pweh a manéra de gwa<sup>r</sup>deriã<sup>eh2</sup> porke la<sup>h</sup> mádre<sup>h</sup> ni bãm por a<sup>1</sup> yí ni se preokúpãn así de ablá kon lo<sup>h</sup> p<sup>r</sup>ofesóre<sup>h2</sup> nõ<sup>1</sup> || ]

«Yo creo que para mi opinión yo pondría los niños a estudiar la básica quizá en un colegio privado por eso mismo que te decía antes, de que los niños, sea que el colegio de básica todavía, la escuela estatal no está muy... muy desarrollado el sistema... no está muy bien planteado, quizá porque los mismos padres tengamos la culpa de que no lo vemos con buenos ojos, por así decirlo, y entonces pues pensamos que un colegio privado está mejor y que le enseñan bien y que... que lleva mejor ritmo que llevan un sistema más amplio de conocimientos. Tengo las niñas en el... en un colegio privado, y... la verdad que estoy contenta. Lo que pasa (es) que yo creo que a veces se pasan; las tareas son excesivas. Una niña de ocho años no tiene por qué estarse hasta las doce de la noche haciendo tareas; que si le mandan diez problemas de matemáticas, que si le mandan copiar tres hojas, y todo esto, aunque yo comprendo y yo soy partidaria porque soy también profesora, soy partidaria de que el alumno tiene que trabajar, el alumno se hace trabajando y la inteligencia se desarrolla trabajando».

[yo kréo ke | para mi opinjón yo pōndría lo<sup>h</sup> niños a e<sup>h</sup>tudjár la  
 básika<sup>3</sup> gisáh en ũ<sup>h</sup> golé<sup>h</sup>hjo pribádo<sup>2</sup> | por éso mi<sup>h</sup>mo<sup>h</sup> ke te desía  
 ánte<sup>h2</sup> | de ke lo<sup>h</sup> niño<sup>h2</sup> | séz kel kolé<sup>h</sup>hjo de básika todavía<sup>2</sup> | la e<sup>h</sup>-  
 kwéla e<sup>h</sup>tatá<sup>12</sup> | no e<sup>h</sup>tá múi<sup>3</sup> múi<sup>h</sup> desaro<sup>h</sup>jado e si<sup>h</sup>téma<sup>2</sup> | no e<sup>h</sup>tá  
 múi<sup>2</sup> bjém pláteádo<sup>1</sup> | kisá<sup>h</sup> bo<sup>h</sup>rke lo<sup>h</sup> mi<sup>h</sup>mo<sup>h</sup> páde<sup>h2</sup> gēngámo<sup>h</sup> la kúl-  
 pa de ke no lo bémo<sup>h</sup> kōm bwénos óho<sup>h1</sup> bo<sup>h</sup>r así desir<sup>h1</sup> | jēnton-  
 se<sup>h</sup> pwe<sup>h</sup> pēnsámo<sup>h</sup> ge ũ<sup>h</sup> kolé<sup>h</sup>hjo pribádo e<sup>h</sup>tá me<sup>h</sup>hór<sup>2</sup> i ke le ĩnsé-  
 nam bjé<sup>h2</sup> i ke | ke yéba me<sup>h</sup>hór rī<sup>h2</sup>mo<sup>2</sup> ke yéba<sup>h3</sup> | ũ<sup>h</sup> si<sup>h</sup>téma máh  
 ámpljo de konosimjēto<sup>h2</sup> || téngo la<sup>h</sup> niñas en el | en ũ<sup>h</sup> golé<sup>h</sup>hjo  
 pribádo i | la bērdá ke<sup>h2</sup> tōi<sup>h2</sup> kōntēnta<sup>2</sup> | lo ke pása ke ió kréo ke a  
 bése<sup>h</sup> se pásā<sup>h3</sup> | la<sup>h</sup> taréa<sup>h2</sup> sōn esesíba<sup>h2</sup> una ni<sup>h</sup>ña de óyo áno<sup>h</sup>  
 no tjéne pokéhtarse a<sup>h</sup>ta la<sup>h</sup> dóse de la nóye asjēndo taréa<sup>h2</sup> | ke  
 si le mǎndā<sup>h</sup> djé<sup>h</sup> probléma<sup>h2</sup> de matemátika<sup>h2</sup> | ke si le mǎndā<sup>h</sup> ko-  
 pjár tres ónah i tódo é<sup>h</sup>to | au<sup>h</sup>nke ió kōmprē<sup>h2</sup>do i ió sōi pa<sup>h2</sup>ti-  
 dárja bo<sup>h2</sup>ke sōi tambjē<sup>h3</sup> | prófesóra | sōi pa<sup>h2</sup>tidárja de ke | el alú<sup>h</sup>-  
 no tjéne ke t<sup>h</sup>rabahár el alú<sup>h</sup>no se áse t<sup>h</sup>rabahā<sup>h1</sup>ndo | i la ĩntelihēn-  
 sja se d<sup>h</sup>esaro<sup>h</sup>ja t<sup>h</sup>rabahā<sup>h5</sup>ndo ]



«Me gusta hablar de mi vida en el campo. Entiendo que es una vivencia que ayuda a madurar a las personas. Lamento, por ejemplo, que mis hijos no hayan vivido en el campo porque se han privado de una serie de conocimientos que yo tengo. A veces les digo que ellos no saben nada de yerbas, que no saben nada de las estrellas, que no saben nada de la vida de la naturaleza que a mí tanto me gusta. Pero es difícil volver a los niños al campo cuando uno está ambientado ya en la ciudad, y todo lo demás. Toda la vida que ellos viven está en la ciudad, y a ellos, por otra parte, no les apetece nada el campo, no les apetece pero nada, o sea, ni les ilusiona, ni les apetece, y por supuesto, al perder el interés, pues claro, tampoco puedes obligarlos a ir».

[me gú<sup>h</sup>ta a<sup>3</sup>blár de mi ví<sup>h</sup>da en el kámpo<sup>5</sup> | éntjéndo<sup>2</sup> | ke és una ví-  
 bésnjá ke | aiúda a madurá<sup>r</sup> a la<sup>h</sup> p<sup>h</sup>ersóna<sup>h</sup> | lamé<sup>h</sup>nto por ehémbló<sup>3</sup>  
 de mis i<sup>h</sup>no no áia<sup>m</sup> bibído en el gámpo<sup>2</sup> | porke<sup>3</sup> se ám p<sup>h</sup>ribádo de  
 una sérje de konosimjé<sup>h</sup>nto<sup>2</sup> ke yo téngo<sup>5</sup> | a bése<sup>h</sup> le<sup>h</sup> dígo ke éio<sup>h</sup>  
 no sáben náda de yérba<sup>s</sup><sup>2</sup> ke no sáben náda de animále<sup>h</sup><sup>2</sup> ke no sáben  
 ná<sup>d</sup>a de la<sup>h</sup> e<sup>h</sup>tréya<sup>2</sup> ke no sábe<sup>n</sup> náda de la ví<sup>h</sup>da de la n<sup>h</sup>aturalésa<sup>2</sup>  
 ke a mí tánto me gú<sup>h</sup>ta | pero e<sup>h</sup> díq<sup>h</sup>isil<sup>2</sup> bolbér a lo<sup>h</sup> nino<sup>h</sup> al kám-  
 po<sup>1</sup> | gwádo únó e<sup>h</sup>tá: ámbjéntáo iá en la sjudá: | i tódo lo demás<sup>h</sup><sup>4</sup>  
 tó<sup>d</sup>a la ví<sup>h</sup>da ke éio<sup>h</sup> bíben e<sup>h</sup>tá en la sjudá: | jé éio por ótra  
 pá<sup>h</sup>rte no le<sup>h</sup> apetése náda e<sup>h</sup> kámpo<sup>4</sup> | nó le<sup>h</sup> apetése pero náda | o  
 sea<sup>3</sup> | ni le<sup>h</sup> ilusjóna<sup>2</sup> ni le<sup>h</sup> apetése<sup>2</sup> i por sup<sup>h</sup>wé<sup>2</sup> al p<sup>h</sup>er<sup>h</sup>der el  
 ínteré<sup>h</sup> bwe<sup>h</sup> kláro<sup>3</sup> | tampóko p<sup>h</sup>wéde<sup>h</sup> obligá<sup>h</sup>rló<sup>5</sup> a ir<sup>h</sup> ]

«Mi primer trabajo como profesional fue en la isla de La Gomera. Me gustaba pasar a otra isla por conocerla. El viaje fue estupendo porque me acompañó mi padre en aquella época, y quisimos hacerlo largo para aprovechar de ir por La Palma. Entonces estaban estos barcos que hacían el recorrido del Viera y Clavijo por La Palma, El Hierro y La Gomera. Entonces aproveché, ví La Palma, Santa Cruz de La Palma, por supuesto, capital nada más, luego El Hierro, subimos a Valverde, y después a las doce de la noche ya pasamos a La Gomera, y la escuela la tenía yo en un barrio de un pueblecito, hoy bastante importante desde el punto de vista turístico, que es Valle Gran Rey, y estuve allí en la escuela rural».

[mi primé<sup>r</sup> trabáho kóm<sup>o</sup> profesjonál | qwé en la í<sup>h</sup>la de l<sup>a</sup> gómér<sup>e</sup> ||  
me gú<sup>h</sup>tába<sup>2</sup> pasár a á<sup>h</sup>ra í<sup>h</sup>la por konosé<sup>v</sup>lā<sup>2</sup> | el bjáhe qwé e<sup>h</sup>tu-  
péndo<sup>2</sup> | porke me akompañó mī páde en aké<sup>i</sup>ya époka | i kisimoh asé<sup>v</sup>lo  
lár<sup>g</sup>o | para aprobeyár de í<sup>r</sup> po la pá<sup>l</sup>ma | tónse e<sup>h</sup>tában é<sup>h</sup>to<sup>h</sup>  
bárko<sup>h</sup> | ke asían e<sup>l</sup> rekórído<sup>2</sup> | de l<sup>a</sup> bjé<sup>r</sup>a i klavího | por la pá<sup>l</sup>ma |  
ð jéro<sup>2</sup> | i góméra<sup>5</sup> | tónse<sup>3</sup> aprobeyé<sup>2</sup> | bí la pá<sup>l</sup>ma | santa krú<sup>h</sup> de l<sup>a</sup>  
pá<sup>l</sup>ma<sup>2</sup> | por supwé<sup>h</sup>to<sup>2</sup> | kapitál náda má<sup>h</sup> | lwégo e<sup>l</sup> jéro<sup>2</sup> | subimoh a<sup>5</sup>  
ba<sup>l</sup>berde | i de<sup>h</sup>pwé<sup>h</sup> a lah dóse de la nó<sup>v</sup>e | yá pasámo a la gómér<sup>e</sup>  
i la g<sup>h</sup>wélā la teniā yó<sup>3</sup> | en ũ<sup>m</sup> bārjo de u<sup>m</sup> pwehlesito | ói ba<sup>h</sup>-  
tānde imbordānde déhel púnto ð bí<sup>h</sup>ta turí<sup>h</sup>tiko | ke é<sup>h</sup> báie é<sup>v</sup>ran  
v<sup>2</sup>rei | i e<sup>h</sup>túbe ayí en la e<sup>h</sup>kwéla rurál<sup>5</sup> || ]

## BIBLIOGRAFÍA

### ABREVIATURAS

NRFH	Nueva Revista de Filología Hispánica. México.
RDTrP	Revista de Dialectología y Tradiciones Populares. Madrid.
RFE	Revista de Filología Española. Madrid.
RSEL	Revista de la Sociedad Española de Lingüística. Madrid.
ZRPh	Zeitschrift für Romanische Philologie. Tübingen.
BDH	<i>Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana</i> , Buenos Aires (7 volúmenes).

*Homenaje Martinet, Miscelánea Homenaje a Martinet, «Estructuralismo e Historia», La Laguna (3 volúmenes).*

- ABUIN SOTO, Manuel (1971) «El castellano hablado en las Rías Bajas Gallegas», *Archivum*, XXI, pp. 171-206.
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1958) «Fonología y fonética (A propósito de las vocales andaluzas)», *Archivum*, VII, pp. 193-205.
- (1964) «Algunas cuestiones fonológicas del español de hoy», en *Presente y futuro de la lengua española*, II, pp. 151-161, Madrid.
- (1965) *Fonología española* (4.ª edición), Madrid.
- ALMEIDA, Manuel (1984) «El habla rural grancanaria», *Anuario 82-83*, Tomo I, libro 2.º, Universidad de La Laguna.
- (1984b) «Factores sociolingüísticos que operan en la sonorización de sordas canarias», *Actas del III Simposio Internacional de Lengua Española*, Las Palmas de Gran Canaria (en prensa).
- (1988) «El timbre vocálico en español actual», comunicación presentada al XVIII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, Madrid.
- (1989a) *El habla rural en Gran Canaria*, La Laguna.
- (1989b) *El habla de Las Palmas de Gran Canaria. Niveles sociolingüísticos* (en prensa).

- y Carmen DÍAZ ALAYON (1989) *El español de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife.
- ALONSO, Amado (1930) «Problemas de dialectología hispanoamericana», *BDH*, I, Buenos Aires, pp. 317-440.
- (1945) «Una ley fonológica del español», *Hispanic Review*, XIII, pp. 91-101.
- (1974) *Estudios lingüísticos. Temas españoles* (3.ª edición), Madrid.
- (1976) *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos* (3.ª edición), Madrid.
- ALONSO, Dámaso; ALONSO ZAMORA VICENTE y María Josefa CANELLADA (1950) «Vocales andaluzas (Contribución al estudio de la fonología peninsular)», en *NRFH*, IV, pp. 209-230.
- ALVAR, Carlos (1975) *Encuesta en Playa de Santiago (Gomera)*, Las Palmas de Gran Canaria.
- ALVAR, Manuel (1955) «Las hablas meridionales en España y su interés para la lingüística comparada», *RFE*, XXXIX, pp. 284-313.
- (1956) «Diferencias en el habla de Puebla de Don Fadrique (Granada)», *RFE*, XL, pp. 1-32.
- (1959) *El español hablado en Tenerife*, Madrid.
- (1961) «Hacia los conceptos de lengua, dialecto y hablas», *NRFH*, XV, pp. 51-60.
- (1964) *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias. Cuestionario*, La Laguna.
- (1965) «Notas sobre el español hablado en La Graciosa», *RFE*, XLVIII, pp. 293-319.
- (1966) «El español de Tenerife. Cuestión de principios», *ZRPh*, LXXXII, pp. 507-548.
- (1968a) *Estudios canarios*, Las Palmas de Gran Canaria.
- (1968b) «Polimorfismo y otros aspectos fonéticos en el habla de Santo Tomás Ajusco (México)», en *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, IV, Madrid, pp. 2059-2067.
- (1972) *Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria.
- (1980) «Encuestas fonéticas en el Suroccidente de Guatemala», *Linguística Española Actual*, II, pp. 245-298.
- (1986) *Hombre, etnia, estado*, Madrid.
- ÁLVAREZ DELGADO, Juan (1947) «Notas sobre el español de Canarias», *RDTTrP*, III, pp. 205-235.
- ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Juan, A. (1981) «Influencias de los sonidos contiguos en el timbre de las vocales (estudio acústico)», *RSEL*, 11, 2, pp. 427-445.
- ÁLVAREZ NAZARIO, Manuel (1981) «Relaciones histórico-dialectales entre Puerto Rico y Canarias», *I Simposio Internacional de Lengua Española*, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 289-310.
- BERNSTEIN, Basil (1975) *Language et classes sociales. Codes sociolinguistiques et contrôle social*, Paris.
- (1977) «Some sociological determinants of perception. An inquiry into-subcultural differences», en Fishman 1977, pp. 333-355.
- BERNSTEIN, Basil y HENDERSON, Dorothy (1972) «Social class differences in the relevance of language to socialization», en Fishmann 1972, pp. 126-149.
- BOCK, Philip K. (1977) «Social structure and language structure», en Fishman 1977, pp. 212-221.
- BODINE, Ann (1978) «Sex differentiation in Language», en Thorne y Henley 1978a, pp. 130-151.
- BOYD-BOWMAN, Peter (1960) *El habla de Guanajuato*, México.

- BORZONE DE MANRIQUE, Ana María (1980) *Manual de fonética acústica*, Buenos Aires.
- y María Ignacia MASONE (1985) *Principios de transcripción fonética*, Buenos Aires.
- BRIGHT, N. y K. RAMANUJAN (1972) «Sociolinguistic variation and Language change», en Pride 1972, pp. 157-166.
- BROWN, Roger y Albert GILMAN (1977) «The pronouns of power and solidarity», en Fishman 1977, pp. 252-275.
- CÁRDENAS, Daniel N. (1960) «Acoustic vowel loops of two Spanish Idiolects», *Phonetica*, 5 pp. 9-34.
- (1967) *El español de Jalisco*, Madrid.
- CATALÁN, Diego (1960) «El español canario, entre Europa y América», *Boletim de filología*, XIX, pp. 317-337.
- (1962) «Dialectología y estructuralismo diacrónico», en *Homenaje Martinet*, III, La Laguna, pp. 69-80.
- (1964) «El español en Canarias», en *Presente y futuro de la lengua española*, I, Madrid, pp. 239-280.
- (1966) «El español en Tenerife. Problemas metodológicos», *ZRPh*, LXXXII, pp. 467-506.
- CEDERGREN, Henrietta, J. (1978) «En torno a la variación de la S final de sílaba en Panamá: análisis cuantitativo», en *Corrientes actuales en la Dialectología del Caribe hispánico*, López Morales 1978, pp. 36-50.
- CEDERGREN, Henrietta, J. y David SANKOFF (1974) «Variable rules: performance as a statistical reflection of competence», *Language*, 50, pp. 333-355.
- COSERIU, Eugenio (1967) *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid.
- (1973) *Sincronía, diacronía e historia*, Madrid.
- CRESSEY, William W. (1980) «Sobre la abstracción en la fonología generativa y ciertos fenómenos del castellano», en Guitart y Roy 1980, pp. 113-137.
- DELATTRE, Pierre (1958) «Les indices acoustiques de la parole», *Phonetica*, 2, pp. 108-118 y 226-251.
- DONNI DE MIRANDE, Nélica Esther (1968) *El español hablado en Rosario*, Rosario, Argentina.
- (1980) «Aspectos del español hablado en la Argentina», en *Lingüística Española Actual*, II, pp. 299-346.
- ERVIN, Susan M. (1972) «Sociolinguistic rules of address», en Pride 1972, pp. 225-240.
- ERVIN, Susan M. y Wick R. MILLER (1977) «Language development», en Fishman 1977, pp. 69-98.
- ESGUEVA, Manuel y Margarita CANTARERO (Eds.) (1983) *Estudios de fonética*, Madrid.
- ESPINOSA, Aurelio M. (1930) «Estudios sobre el español de Nuevo Méjico», *BDH*, I, Buenos Aires, pp. 1-313.
- ESPINOSA, A.M. y L. RODRÍGUEZ CASTELLANO (1936) «La aspiración de la «h» en el sur y oeste de España», *RFE*, XXIII, pp. 225-254 y 337-378.
- ETXBARRIA AROSTEGUI, Maitena (1985) *Sociolingüística urbana. El habla de Bilbao*, Salamanca.
- FERNÁNDEZ, Salvador (1964) «Un proceso lingüístico en marcha», en *Presente y futuro de la lengua española*, II, Madrid, pp. 277-285.
- FISHMAN, Joshua A. (1972) (Ed.) *Advances in the Sociology of Language*, 2 tomos, La Haya.
- (1977) (Ed.) *Readings in the Sociology of Language* (4.ª ed.).
- (1979a) *Sociología del lenguaje*, Madrid.
- (1979b) «Some basic sociolinguistics concepts», en Trueba y Barnett-Mizraki 1979, pp. 120-129.

- (1979c) «The scientific study of Language», en Trueba y Barnett-Mizraki 1979, pp. 130-138.
- FLÓREZ, Luis (1951) *La pronunciación del español en Bogotá*, Bogotá.
- (1964) «El español hablado en Colombia y su Atlas Lingüístico», en *Presente y futuro de la lengua española*, I, Madrid, pp. 5-77.
- FONTANELLA, María Beatriz (1967) «La «s» postapical bonaerense», *Thesaurus*, BICC, XXII, pp. 394-400.
- (1987) *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística*, Buenos Aires.
- GARCÍA HERRERA, Marina (1981) *Santa Cruz de Tenerife: la formación de la ciudad marginal*, Santa Cruz de Tenerife.
- GEERTZ, Clifford (1977) «Linguistic etiquette» en Fishman 1977, pp. 282-295.
- GILI GAYA, Samuel (1975) *Elementos de fonética general* (5.ª edición), Madrid.
- GIMENO MENÉNDEZ, Francisco (1983) «Hacia una Sociolingüística histórica», *Estudios de Lingüística*. Universidad de Alicante, 1, pp. 181-226.
- (1988) «Sociolingüística histórica», *Actes du XVIII Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*, V, Tübingen, pp. 111-120.
- GLEASON, H.A. (1970) *Introducción a la lingüística descriptiva*, Madrid.
- GREENFIELD, Lawrence (1972) «Situational measures of normative language views in relation to person, place and topic among Puerto Rican bilinguals», en Fishman 1972, II, pp. 17-35.
- GUIRAO, Miguélina y Ana María BORZONE DE MANRIQUE (1979) «Spectral modification of Spanish vowels by consonantal context» (inédito).
- GUITART, Jorge M. y Joaquín ROY (Eds.) (1980) *La estructura fónica de la lengua castellana*, Barcelona.
- GUITARTE, Guillermo L. (1955) «El ensordecimiento del zeísmo porteño», *RFE*, XXXIX, pp. 261-283.
- GUMPERZ, J.J. (1972) «Sociolinguistics and communications in small groups», en Pride 1972, pp. 203-224.
- HADEN, Ernest F. y Joseph H. MATLUCK (1977) «El habla culta de La Habana: análisis fonológico preliminar», en Lope Blanch 1977, pp. 13-37.
- HÁLA, BOHUSLAV (1966) *La sílaba (su naturaleza, su origen y sus transformaciones)*, Madrid.
- HALLIDAY, M.A.K. (1982) *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*, México.
- HAMMER, Muriel; Silvia POLGAR y Kurt SALZINGER (1972) «Speech predictability and social contact patterns in an informal group», en Fishman 1972, pp. 36-49.
- HARRIS, James W. (1975) *Fonología generativa del español*. Barcelona.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro (1938a) *Datos sobre el habla popular de Méjico*, BDH, IV, Buenos Aires, pp. 277-324.
- (1938b) «Mutaciones articulatorias en el habla popular», BDH, IV, Buenos Aires, pp. 329-379.
- (1940) *El español en Santo Domingo*, BDH, V, Buenos Aires.
- HILLS, E.C. y otros (1938) *El español en Méjico, los Estados Unidos y América Central*, BDH, IV, Buenos Aires.
- HUDSON, R.A. (1981) *La Sociolingüística*, Barcelona.
- HYMAN, Larry M. (1981) *Fonología. Teoría y análisis*, Madrid.
- HYMES, Dell (Ed.) (1964) *Language in Culture and Society. A reader in Linguistics and Anthropology*, New York.
- ISBĂȘESCU, Cristina (1968) *El español en Cuba*, Budapest.
- JAKÓBSON, Roman y MORRIS HALLE (1980) *Fundamentos del lenguaje*, Madrid.

- JOOS, Martin (1977) «The isolation of styles», en Fishman 1977, pp. 185-191.
- KRÜGER, Fritz (1965) «Aportes a la fonética dialectal de Sanabria y sus zonas colindantes», *RFE*, XLVIII, pp. 251-282.
- LABOV, William (1968) «The reflection of social processes in linguistic structures», en Fishman 1977, pp. 240-251.
- (1969) «Contraction, deletion and inherent variability of the English copula», *Language*, 45, pp. 715-762.
- (1972) «The study of language in its social context», en Pride 1972, pp. 180-202.
- (1977) «La evolución interna de las reglas lingüísticas», en Stockwell y Macaulay 1977, pp. 146-232.
- (1982) *The social stratification of English in New York City* (3.<sup>a</sup> edición), Washington.
- (1983) *Modelos sociolingüísticos*, Madrid.
- LAFFORD, B. (1980) «El nuevo conservadurismo en el Caribe hispánico: el habla de Cartagena, Colombia», *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua*, VIII, pp. 72-80.
- LAPESA, Rafael (1957) «Sobre el ceceo y seseo andaluces», en *Homenaje a Martinet*, I, La Laguna, pp. 67-94.
- (1964) «El andaluz y el español de América», en *Presente y futuro de la lengua española*, II, Madrid, pp. 137-182.
- (1980) *Historia de la lengua española* (8.<sup>a</sup> edición), Madrid.
- LAVANDERA, Beatriz (1984) *Variación y significado*, Buenos Aires.
- LENTZNER, Karl (1938) «Observaciones sobre el español de Guatemala», *BDH*, IV, Buenos Aires, pp. 227-234.
- LENZ, Rodolfo (1940) *El español en Chile*, *BDH*, VI, Buenos Aires.
- LOPE BLANCH, Juan M. (1963) «En torno a las vocales caedizas del español mexicano», *NRFH*, XVII, pp. 1-19.
- (1968) *El español de América*, Madrid.
- (Ed.) (1977) *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*, México.
- (Ed.) (1980) *Perspectivas de la investigación lingüística en América*, México.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (1971) *Estudio sobre el español de Cuba*, New York.
- (Ed.) (1978) *Corrientes actuales en la Dialectología del Caribe*, Río Piedras.
- (1979) *Dialectología y Sociolingüística. Temas puertorriqueños*, Madrid.
- (1980a) «Sociolingüística hispánica: perspectivas futuras», en Lope Blanch 1980, pp. 59-78.
- (1980b) «Velarización de /n/ en el español de Puerto Rico», *Lingüística Española Actual*, II, pp. 203-217.
- (1981) «Estudio de la competencia sociolingüística: los modelos probabilísticos», *RSEL*, 11,1, pp. 247-268.
- (1983) *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, México.
- LORENZO RAMOS, Antonio (1976) *El habla de Los Silos*, Santa Cruz de Tenerife.
- LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, Antonio (1965) «Algunas características lingüísticas de la Rioja en el marco de las hablas del Valle del Ebro y de las comarcas vecinas de Castilla y Vasconia», *RFE*, XLVIII, pp. 321-350.
- MA, Roxana y Eleanor HERASIMCHUCK (1972) «Speech styles in Puerto Rican bilingual speakers: a factor analysis of co-variation of phonological variables», en Fishman 1972, II, pp. 268-295.
- MALMBERG, Bertil (1971) *Phonétique générale et romane*, La Haya.

- (1974) *Manuel de phonétique générale*, Paris.
- MARCELLESI, J.B. y B. GARDIN (1979) *Introducción a la Sociolingüística*, Madrid.
- MARTINET, André (1972a) *Elementos de Lingüística general* (2.<sup>a</sup> edición), Madrid.
- (1972b) *La fonología como fonética funcional*, Buenos Aires.
- (1974) *Economía de los cambios fonéticos*, Madrid.
- (1983) *Evolución de las lenguas y reconstrucción*, Madrid.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, E. (1984) *Fonética*, Barcelona.
- MATLUCK, Joseph H. (1961) «Fonemas finales en el consonantismo portorriqueño», *NRFH*, XV, pp. 332-342.
- MCINTOSH, A. (1972) «Language and Style», en Pride 1972, pp. 241-251.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1958) *Manual de gramática histórica*, Madrid.
- (1962a) *El dialecto leonés*, Oviedo.
- (1962b) «Sevilla frente a Madrid (Algunas precisiones sobre el español de América)», en *Homenaje Martinet*, III, La Laguna, pp. 99-165.
- (1968) *Orígenes del español*, Madrid.
- METTAS, Odette (1971) *Techniques de la phonétique instrumentale et l'intonation*, Bruselas.
- MILROY, Lesley (1987) *Language and social networks* (2.<sup>a</sup> edición), Oxford.
- MONROY CASAS, R. (1980) *Aspectos fonéticos de las vocales españolas*, Madrid.
- MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO (1988) *Sociolingüística en EE.UU. (1975-1985). Guía bibliográfica crítica*, Málaga.
- MATLUCK, Joseph H. (1963) «La é trabada en la ciudad de México: estudio experimental», *Anuario de Letras*, III, pp. 5-39.
- MULIACIC, Žarko (1974) *Fonología general*, Barcelona.
- MURCIA NAVARRO, Emilio (1975) *Santa Cruz de Tenerife, un puerto de escala en el Atlántico*, Santa Cruz de Tenerife.
- NADER, Laura (1977) «A note on attitudes and the use of language», en Fishman 1977, pp. 276-281.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1916) «Cantidad de las vocales acentuadas», *RFE*, III, pp. 387-408.
- (1917) «Cantidad de las vocales inacentuadas», *RFE*, IV, pp. 371-388.
- (1918) «Diferencias de duración entre las consonantes españolas», *RFE*, V, pp. 367-393.
- (1925) «Palabras sin acento», *RFE*, XII, pp. 335-375.
- (1966) *El español en Puerto Rico*, Río Piedras.
- (1974a) *Manual de pronunciación española* (18.<sup>a</sup> edición), Madrid.
- (1974b) *Manual de entonación española*, Madrid.
- OFTEDAL, Magne (1985) *Lenition in Celtic and in insular Spanish*, Oslo.
- OROZ, Rodolfo (1966) *La lengua castellana en Chile*, Santiago de Chile.
- PEÑALOSA, Fernando (1981) *Introduction to the Sociology of Language*, Rowley, Massachusetts.
- POPLACK, Shana (1984) «Variable concord and sentential plural marking in Puerto Rican Spanish», *Hispanic Review*, 52, pp. 205-222.
- POTTER, R., George, A. KOPP y Harriet G. KOPP (1966) *Visible Speech*, New York.
- PRIDE, J.B. (Ed.) (1972) *Sociolinguistics*, Harmondsworth.
- QUILIS, Antonio (1964) «La juntura en español: un problema de Fonología», en *Presente y futuro de la lengua española*, II, Madrid, pp. 163-171.
- (1981) *Fonética acústica de la lengua española*, Madrid.
- QUILIS, Antonio y Joseph A. FERNÁNDEZ (1969) *Curso de fonética y fonología españolas*, Madrid.



- QUILIS, Antonio y M. VAQUERO (1974) «Realizaciones de /ç/ en el área metropolitana de San Juan de Puerto Rico», *RFE*, LVI, pp. 1-52.
- QUILIS, Antonio y Manuel ESGUEVA (1983) «Realización de los fonemas vocálicos en posición fonética normal», en Esgueva y Cantarero 1983, pp. 159-252.
- RÉGULO PÉREZ, Juan (1970) *Notas acerca del habla de La Palma*, La Laguna.
- RESNICK, Melvin C. y Robert M. HAMMOND (1975) «The status of quality and length in Spanish vowels», *Linguistics*, 156, pp. 79-88.
- RITCHIE KEY, Mary (1975) *Male/Female Language*, Metucken, New Jersey.
- RODRÍGUEZ CASTELLANO, Lorenzo y Adela PALACIO (1948) «Contribución al estudio del dialecto andaluz: el habla de Cabra», *RDTrP*, IV, pp. 387-418 y 570 y 599.
- SALVADOR, Gregorio (1952) «Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Vertientes y Tarifa (Granada)», *Orbis*, I, pp. 19-24.
- (1957) «El habla de Cúllar-Baza», *RFE*, XLI, pp. 161-252.
- (1964) «La fonética andaluza y su propagación social y geográfica», en *Presente y futuro de la lengua española*, II, pp. 183-188.
- (1965) «Encuesta en Andiñuela», *Archivum*, XV, pp. 190-255.
- (1968) «Neutralización de G -/K - en español», en *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, IV, Madrid, pp. 1739-1752.
- (1977) «Unidades fonológicas vocálicas en andaluz oriental», *RSEL*, pp. 1-23.
- (1986) «La nasal velar en español», en *Estudios dialectológicos*, Madrid, pp. 143-151.
- (1987) *Lengua española y lenguas de España*, Barcelona.
- SANKOFF, David (Ed.) (1978) *Linguistic variation. Models and methods*, New York.
- SAPORTA, Sol (1965) «Ordered rules, dialect differences, and historical processes», *Language*, 41, 2, pp. 218-224.
- SCHANE, A. Sandford (1979) *Introducción a la fonología generativa*, Barcelona.
- SILVA-CORVALÁN, Carmen (1988) *Sociolingüística. Teoría y análisis*, Madrid.
- SWACKER, Marjorie (1978) «The sex of the speaker as a sociolinguistic variable», en Thorne y Henley 1978a, pp. 76-83.
- TERRELL, Tracy D. (1975) «La nasal implosiva y final en el español de Cuba», *Anuario de Letras*, XIII, pp. 257-271.
- (1976) «La variación fonética de /r/ y /rr/ en el español cubano», *RFE*, LVIII, pp. 109-132.
- (1976-77) «Consideraciones para una teoría fonológica dialectal. Datos del Caribe hispánico», *Revista de Lingüística Teórica Aplicada*, 14-15, pp. 59-67.
- (1977) «La aspiración y elisión en el español cubano», en Lope Blanch 1977, pp. 39-48.
- (1978a) «La aspiración y elisión de /s/ en el español porteño», *Anuario de Letras*, XVI, pp. 41-66.
- (1978b) «Sobre la aspiración y elisión de /s/ implosiva y final en el español de Puerto Rico», *NRFH*, XXVII, pp. 24-38.
- (1979) «Final /s/ in Cuban Spanish», *Hispania*, 62, pp. 599-612.
- (1980) «Teoría generativo-transformacional y dialectología castellana», en Guittart y Roy 1980, pp. 203-246.
- THORNE, Barrie y Nancy HENLEY (Eds.) (1978a) *Language and sex. Difference and dominance* (3.ª edición), Rowley, Massachusetts.
- (1978b) «Difference and dominance: and overview of language, gender and society», en Barrie y Henley 1978a, pp. 88-104.
- TOSCANO MATEUS, Humberto (1953) *El español en El Ecuador*, Madrid.

- TRUBETZKOY, N.S. (1976) *Principios de Fonología* (2.<sup>a</sup> edición), Madrid.
- TRUEBA, Henry T. y Carol BARNETT-MIZRAI (Eds.) (1979) *Bilingual multicultural education and the professional. From theory to practice*, Rowley, Massachusetts.
- TRUJILLO, Ramón (1980a) *Lenguaje y cultura en Masca*, Santa Cruz de Tenerife.
- (1980b) «Sonorización de sordas en Canarias», *Anuario de Letras*, XVIII, pp. 247-265.
- (1981a) «Algunas características de las hablas canarias», en *Estudios Colombianos*, La Laguna, pp. 9-24.
- (1981b) «¿Fonologización de alófonos en el habla de Las Palmas de Gran Canaria?», en *I Simposio Internacional de Lengua Española*, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 161-174.
- TUCKER, G. Richard y Wallace E. LAMBERT (1972) «White and black listener's reactions to various American-English dialects», en Fishman, 1972 pp. 175-184.
- URIBE VILLEGAS, Oscar (1970) *Sociolingüística. Una introducción a su estudio*, México.
- WEINREICH, Uriel (1977) «Is a structural Dialectology possible», en Fishman 1977, pp. 305-319.
- ZAMORA MUNNÉ, Juan C. y Jorge M. GUITART (1982) *Dialectología hispanoamericana*, Salamanca.
- ZAMORA VICENTE, Alonso (1943) *El habla de Mérida y sus cercanías*, Anejo XXIX de la RFE, Madrid.
- (1974) *Dialectología española* (2.<sup>a</sup> edición), Madrid.
- ZENGEL, Marjorie S. (1977) «Literacy as a factor of change», en Fishman 1977, pp. 296-304.

## ÍNDICE

La ciudad .....	8
Los informantes .....	10
EL SISTEMA VOCÁLICO .....	11
El fonema /a/ .....	13
El fonema /e/ .....	16
El fonema /o/ .....	19
El fonema /i/ .....	21
El fonema /u/ .....	22
El ensordecimiento vocálico .....	23
Los diptongos .....	26
Vocales en contacto .....	27
EL SISTEMA CONSONÁNTICO .....	29
Las oclusivas sordas .....	30
Las sonoras /b, d, y, g/ .....	41
Las consonantes nasales .....	48
El fonema /s/ .....	56
El fonema /ʃ/ .....	66
La aspiración .....	71
Las líquidas .....	76
Los grupos consonánticos .....	95
ACTITUDES LINGÜÍSTICAS EN SANTA CRUZ .....	103
CONCLUSIONES .....	117
TEXTOS FONÉTICOS .....	121
BIBLIOGRAFÍA .....	141
	149





